

**JOSÉ NATANSON NATALIA ZUAZO CLAUDIO SCALETTA RAFAEL CORREA
LOÏC RAMÍREZ PIERRE RIMBERT FEDERICO KUKSO SERGE HALIMI**

LE MONDE *diplomatique*

el dipló, una voz clara en medio del ruido
febrero 2018

Capital Intelectual S.A.
Paraguay 1535 (1061)
Buenos Aires, Argentina
Publicación mensual
Año XIX, Nº 224
Precio del ejemplar: \$90
En Uruguay: 100 pesos

www.eldiplo.org



Dossier

EL GRITO DE LAS MUJERES

Las revelaciones en Hollywood se suman a otros impulsos de denuncia contra las prácticas sexistas en un contexto de reafirmación del feminismo.



Colectivo Veinticuatro/Tres

¿De qué vamos a trabajar mañana?

Páginas
2 a 7

El avance tecnológico produce cambios profundos en el mundo del trabajo. Pero su futuro depende básicamente de la política económica. Desde la asunción de Macri, la caída del empleo industrial no fue reemplazada por puestos de calidad sino por un aumento del cuentapropismo.

El trabajador aislado

por José Natanson

El trabajo en vivienda propia, se trate de trabajo a destajo, servicios o las modalidades más avanzadas de teletrabajo, tiene una serie de ventajas muy concretas: reduce los costos de infraestructura, habilita relaciones laborales más ágiles y adaptables a las exigencias de la demanda y es compatible con los nuevos paradigmas de la “economía colaborativa”, el trabajo en red y las plataformas, todo lo cual redunda en una mejora en la competitividad.

Desde un punto de vista ecológico, disminuye los traslados y por lo tanto las emisiones de CO₂, lo que contribuye a combatir el cambio climático y la urbanización descontrolada. Y, al permitirles a los trabajadores evitar el tránsito infernal de las megalópolis, redunda en una mejora de la calidad de vida, uno de los aspectos menos estudiados y más decisivos en el bienestar de las personas –Jeremy Rifkin sostiene que el hecho de que los europeos inviertan 19 minutos menos que los norteamericanos en trasladarse todos los días a la oficina o la fábrica es una muestra clara de la superioridad del modelo de Europa frente al de Estados Unidos (1)–.

En una perspectiva individual, el trabajo en casa ayuda a conciliar más armónicamente la vida familiar con las obligaciones laborales y, en el caso de las mujeres, facilita la reincisión progresiva en la etapa del posparto, a la vez que posibilita las nuevas tendencias de la maternidad del siglo XXI, como la lactancia for ever y esa estilización pseudopsicológica de la madre asfixiante que ahora llaman crianza con apego. Por último, contribuye a la inserción laboral de las personas discapacitadas o con movilidad reducida.

Sin embargo, una mirada más atenta invita a considerar las cosas de otra manera. La posibilidad de compatibilizar en un mismo lugar trabajo y familia puede derivar en una pérdida de productividad como consecuencia de la distracción y la sobrecarga, como ocurre con la mamá de Peppa Pig, que tipea en la computadora con George aupa. Miradas feministas más recientes señalan que, más que ayudar a compaginar la vida profesional con la maternidad, el trabajo en el domicilio tiende a reforzar el rol tradicional de la mujer como responsable del hogar y los hijos (2). Naturalmente, estos problemas se agudizan cuando la vivienda no está preparada, lo que a menudo obliga al empleado a invertir en una mejora de sus condiciones de trabajo, por ejemplo agregando una habitación o yéndose al bar de la esquina, de modo que el gasto de infraestructura se desplaza de la empresa al trabajador. Lo mismo ocurre con las consecuencias de eventuales accidentes laborales.

Pero más allá de este rápido balance de pros y contras, el trabajo en casa abre interrogantes complejos que no admiten respuestas concluyentes. La gestión por objetivos que está en la base de esta modalidad laboral sustituye la supervisión externa por el autocontrol de un trabajador que se adapta a los requerimientos siempre cambiantes de la demanda, lo que produce una serie de cambios en la subjetividad que recién estamos empezando a decodificar. El viejo panóptico foucaultiano se perfecciona: bajo este nuevo régimen laboral, que por supuesto es también un régimen de dominación, el capital ya no tiende a modelar un conjunto de cuerpos con el fin de ponerlos frente a una línea de producción a realizar siempre la misma tarea alienante, sino que apunta a persuadir al individuo, autoconcebido como autónomo e independiente, a procurar mejorar sus resultados.

En otras palabras, el capital ya no opera a través del poder de policía –el ojo atento del capataz– sino de una regulación más sofisticada y sutil que lleva al trabajador a internalizar las condiciones mismas de explotación: como es –o cree que es– su propio jefe, el empleado tiende al auto-control, la auto-disciplina y la auto-vigilancia. En el paso de la fábrica fordista a la pantalla globalizada, la subjetividad deja de ser una dimensión a controlar o quebrar para convertirse en un insumo, casi diríamos un factor de producción (3). Ése es el arquetipo del trabajador aislado.

La sindicalización se hace más difícil. Como es obvio, el trabajador aislado no puede encontrarse todos los días a la misma hora en la misma fábrica a sufrir las mismas penurias, que es lo que en el pasado le permitía identificar a sus iguales y articular respuestas colectivas. Sumergido en el paradigma on demand, este nuevo modelo de trabajador encuentra mayores dificultades para comunicarse con compañeros a los que en general no conoce, que incluso pueden vivir en otros países. No hay que caer en fatalismos: investigaciones recientes descubrieron que incluso bajo estas condiciones los empleados son capaces de idear microprácticas de resistencia, que les permiten huir de la camisa de fuerza de la revolución del “todo o nada” para centrarse en los “mil pinchazos de aguja” de la contestación individual (4). Asimismo, la experiencia argentina demuestra que sectores laborales naturalmente condenados a la precarización como los motoqueros son capaces de sindicalizarse. Pero dejando de lado estos casos lo cierto es que en términos generales la acción sindical, que más allá del estilo de vida de algunos líderes gremiales sigue siendo la vía más efectiva de defensa de los derechos laborales, se complica.

La consecuencia es una profundización del desbalance entre capital y trabajo, tendencia que se viene acentuando desde mediados de los 70 y que, contra las miradas tecnoutópicas que preveían un impulso igualitarista como resultado del espíritu democratizador de Internet, se ha consolidado. El trabajo en casa profundiza la asimetría entre los dos polos de la relación capitalista. En primer lugar, por este impacto individualizante en la subjetividad del trabajador, que aunque cumple los requisitos básicos para ser considerado como tal (vende su fuerza de trabajo en el mercado) a menudo se ve de otra manera. Pero también porque el trabajo en el domicilio implica una jornada laboral flexible, que si por un lado le permite al empleado “manejar sus tiempos”, por otro hace más difícil establecer criterios objetivos de remuneración, que ya no se mide en cierto horario-tarea sino en metas a cumplir: la idea de “hora extra”, por ejemplo, pierde sentido (como dirían los abogados, se torna abstracta).

El análisis del trabajo en casa puede parecer una cuestión menor en el contexto de un mercado laboral como el argentino, caracterizado por la heterogeneidad, las asimetrías y los déficits, pero es central: se trata de hecho de la modalidad en la que se desempeña el 5% de la población económicamente activa, unas 900 mil personas, lo que equivale más o menos al doble de los afiliados a la UOCRA, tres veces los metalúrgicos y cinco veces los bancarios (5). Conforma un universo amplio que incluye actividades como la fabricación y venta de alimentos, la costura de ropa, los servicios jurídicos y contables, la programación de software, las clases particulares, la gimnasia, la arquitectura y el diseño y la peluquería y manicura, entre otras cosas.

Pero además, poner el foco en este tema resulta fundamental para entender la tendencia más general hacia la desregulación laboral, que incluye fenómenos como la tercerización, la flexibilización y la precarización, un impulso global cuyo resultado es una creciente división del mundo del trabajo entre un núcleo de profesionales ultracalificados, que se desempeñan en los sectores dinámicos y globalizados de la economía, y un vasto contingente sumergido, obligado a trabajar en puestos de bajísima calificación, inestables y mal pagos.

El resultado de esta dualización es la desconexión, cada vez más evidente, entre trabajo y pobreza. Si desde la creación del Estado de Bienestar en la segunda pos-guerra el mercado laboral fue la forma de garantizar niveles mínimos de bienestar a toda la población, hoy asistimos a un debilitamiento de las posibilidades sociales del trabajo: la desocupación en Argen-

Editorial

tina llega actualmente al 9,2, mientras que la pobreza supera el 30 (lo mismo pasa en Estados Unidos, donde el desempleo es de 4,1 y la pobreza de 15,2). Esta nueva realidad de mercados laborales socialmente excluyentes nos obliga a revisar el clásico paradigma bismarckiano de integración social vía trabajo e invita a explorar alternativas de ingresos complementarios, como la renta básica universal que se discute en Europa.

Rebobinemos antes de concluir. El mundo del trabajo en casa es un mundo heterogéneo, que incluye actividades que se vienen desarrollando de esta forma desde el principio de los tiempos, como la peluquería, y otras nuevas, como la programación o el yoga kundalini, y que puede ir desde la señora que cocina empanadas para vender en la estación hasta el diseñador cool de Palermo. Todas, sin embargo, comparten una serie de características comunes que, dado su peso cuantitativo y su importancia creciente, vale la pena analizar. Y también considerar con cuidado: aunque las miradas del gobierno se fascinan ingenuamente con las posibilidades del “trabajador aislado”, las estadísticas son concluyentes (6): la destrucción de empleo industrial registrada desde la llegada de Mauricio Macri al poder (64.000 puestos de trabajo menos) no se compensa con emprendedores que se mueven en la frontera de la creatividad y el conocimiento sino con trabajos más precarios y peor pagos. Los países ricos son básicamente sociedades asalariadas, con un Estado fuerte que regula y controla. Por eso, para despegar de verdad, la economía argentina requiere algoritmos pero también fábricas, emprendedores pero sobre todo empresas: el capitalismo desarrollado sigue siendo una roca dura de grandes compañías, salarios y derechos. ■

1. Jeremy Rifkin, *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*, Paidós, 2004.

2. Ana Gálvez, “Teletrabajo y producción de subjetividad: una encrucijada de resistencias”, *Revista Polis e Psique*, Vol. 4, N° 3, 2014.

3. Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, Herder, 2013.

4. Paula Lenguita, Santiago Duhalde y María Marta Villanueva, “Las formas de control laboral en tiempos de la teledisponibilidad. Análisis sobre la organización del teletrabajo a domicilio en Argentina”, trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 2005.

5. Datos del INDEC.

6. Véase la nota de Daniel Schteingart en páginas 6 y 7.

Staff

Director: José Natanson

Redacción

Pablo Stancanelli (editor)
Creusa Muñoz (editora)
Luciana Garbarino
Laura Oszust

Secretaría

Patricia Orfila
secretaria@eldiplo.org

Corrección

Alfredo Cortés

Diagramación

Cristina Melo

Colaboradores locales

Carlos Alfieri
Florencia Angilletta
Fernando Bogado
Nazaret Castro
Julián Chappa
Federico Kuksó
Alfredo M. López Rita
Verónica Ocvirk
Josefina Payró
Josefina Sartora
Claudio Scaletta
Daniel Schteingart
Natalia Zuazo

Ilustrador

Gustavo Cimadoro

Traductores

Julia Bucci
Victoria Cozzo
Georgina Fraser
Teresa Garufi
Aldo Giacometti
Florencia Giménez Zapiola
Víctor Goldstein
Patricia Minarrieta
Bárbara Poey Sowerby
Gustavo Recalde
María Julia Zaparart
Carlos Alberto Zito

Diseño original

Javier Vera Ocampo

Publicidad

Maia Sona
publicidad@eldiplo.org
contacto@eldiplo.org

www.eldiplo.org

Fotocromos e impresión: Rotativos Patagonia S.A. Mon 2846/2852, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Le Monde diplomatique* es una publicación de Capital Intelectual S.A. Paraguay 1535 (C1061ABQ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, para la República Argentina y la República Oriental del Uruguay.

Redacción, administración, publicidad, suscripciones, cartas del lector: Tel/Fax: (5411) 4872 1440 / 4872 1330

E-mail: secretaria@eldiplo.org

En internet: www.eldiplo.org. Marca registrada*.

Registro de la propiedad intelectual N° 348.966. Queda prohibida la reproducción de todos los artículos, en cualquier formato o soporte, salvo acuerdo previo con Capital Intelectual S.A. © Le Monde diplomatique y Capital Intelectual S.A.

Distribución en Cap. Fed. y Gran Bs. As.:

Vaccaro Hermanos y representantes de Editoriales S.A. Entre Ríos 919, 1º piso. Tel. 4305 3854. C.A.B.A., Argentina.

Distribución en Interior y Exterior: D.I.S.A.

Distribuidora Interplazas S.A. Pte. Luis Saénz Peña 1836, Tel. 4305 3160. Cf. Argentina.



La circulación de
Le Monde diplomatique,
edición Cono Sur, del mes
de enero de 2018 fue
de 25.700 ejemplares.

Capital Intelectual S.A.

Le Monde diplomatique (París)

Fundador: Hubert Beuve-Mery

Presidente del Directorio y

Director de la Redacción: Serge Halimi

Jefe de Redacción: Philippe Descamps

1-3 rue Stephen-Pichon, 75013 París

Tél.: (331) 53 94 96 21

Fax: (331) 53 94 96 26

Mail: secretariat@monde-diplomatique.fr

Internet: www.monde-diplomatique.fr

Los dueños, no las máquinas

por Natalia Zuazo*

“Convertite en un atleta de las 3 pm”. La publicidad de un banco para millenials que miro por la ventana me invita a salir y usar mi libertad *freelancer*. Pero aunque es jueves y son las tres de la tarde, mi reto de la próxima hora es que llegue mi turno en una sucursal calurosa del Correo Argentino. Compré algo por Mercado Libre, pagué mi comisión y el vendedor la suya. La plataforma ya tiene el dinero en su cuenta, pero la entrega falló. Mientras espero, Paula me dice por WhatsApp que aguarda el resultado de un concurso de una web para ilustradores: “Si gano me pagan 20 dólares, si no, perdí tres horas de trabajo”. Le mando un emoji de dedos cruzados y evito preguntarle por qué participa de esa explotación moderna. “Si gano varios freelos de estos, más lo que saco de la habitación que alquilo por Airbnb, zafo otro mes”, se esperanza. En mi grupito de amigas, Laura está feliz: tras ocho años como emprendedora, consiguió un trabajo fijo con obra social y aguinaldo en una corporación de entretenimientos que le vende sus programas a Netflix.

El trabajo está cambiando. Lo dicen gurúes que venden libros, académicos y ministros que se excusan en la transformación para esconder su falta de creatividad frente a un problema real. Además del empleo flexible y precarizado no mediado por la tecnología, la economía de Internet está creando nuevos conflictos.

Las plataformas online son las fábricas de la era de las redes y las empresas con mayor valor del mundo. Apple, Facebook, Google, Amazon, PayPal, Waze, Alibaba, Mercado Libre conectan a consumidores y productores para intercambiar bienes, servicios y trabajo, a cambio de una ganancia. Al hacerlo, crean mercados con sistemas de pagos, tecnologías y hasta sistemas de reparto que trabajan para ellas. El valor de las compañías no reside en el software, sino en las redes de usuarios y los datos. Por eso las que más intercambios acumulan se vuelven monopolios naturales: el capitalismo de plataformas genera un *winner-takes-all*, el que gana se lleva todo. No producen, conectan: Uber no opera una flota de taxis, Alibaba no tiene fábricas ni produce lo que vende online, Google no crea las páginas que indexa. Se presentan como “economía colaborativa” pero se parecen más a una nueva forma de centralización bien vista.

Las plataformas emplean a muchas personas, alas que llaman “socios” en vez de “empleados”, de modo de evitar generar relaciones laborales reguladas. Sin embargo, cada tanto, como mostró Uber o como reveló el reclamo de los motoqueros del sistema de entregas online Deliveroo, sus trabajadores encuentran formas de agruparse. ¿Lo hacen contra la tecnología? No. El conflicto tiene el mismo adversario de siempre: los dueños del capital, en este caso de un código o un algoritmo. Como dice la periodista y escritora alemana Mercedes Bunz (1): “Fue la lógica capitalista y no la máquina la que convirtió el trabajo en explotación. Pero exactamente al igual que hoy la lógica de la explotación se ocultó en la tecnología”. ■

1. Mercedes Bunz, *La revolución silenciosa*, Cruce casa editora, 2017

*Periodista.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Dossier

El futuro
del empleo

La idea de que las máquinas reemplazarán al trabajo humano es un fantasma que se remonta, al menos, a la primera revolución industrial, pero que no se comprueba en la práctica. El problema del desempleo no es consecuencia de la tecnología sino de la política económica.

Empleo y cambio tecnológico

Del fin del trabajo al trabajo sin fin

por Claudio Scaletta*



Antonio Seguí, sin título, 1963

Desde su mismísima aparición, “las máquinas” y sus posibilidades motivaron entre sus creadores humanos fascinación y temor, sentimientos que en el imaginario social se expresaron en la construcción de todo tipo de utopías y distopías. Si el arte refleja estos sentimientos, podría decirse que las distopías llevan la delantera. En la ciencia ficción, por ejemplo, abundan las descripciones de un planeta arrasado por la sobreexplotación de sus recursos o el apocalipsis atómico. En ese mundo, la especie humana disputa su supremacía con distintas formas de inteligencia artificial (IA) que logran adquirir la más humana de las condiciones, la conciencia de sí, sean supercomputadoras, robots u hologramas (1). En un probable exceso de descortesía, estas máquinas se rebelan contra sus creadores, un posible avatar de la conciencia de ser superiores

que proveerá abundante material para los teólogos de los próximos siglos y, quizás, una nueva preocupación por la residencia material del alma.

Pero más allá de la metafísica estas ficciones dejan entrever, explícita o implícitamente, una idea de organización social. Generalmente se trata de sociedades duales en las que la separación entre privilegiados y excluidos es absoluta. Las barreras infranqueables no son sólo de clase, sino físicas. Ciudades amuralladas e hiper vigiladas, incluso flotantes en el cielo, o bien colonias extraplanetarias hacia las que sólo emigran los imprescindibles. Estas distopías también admiten la utopía, la tierra prometida. Aun en el post apocalipsis existe una porción de la población que puede disfrutar de los beneficios del super desarrollo tecnológico: las ciudades futuristas son impecables y armónicas, hábitats incontaminados de energías renovables; el transporte es silencioso, autónomo, tridimensional para el espacio cercano y “post relati-

dad” en el hiperespacio, con velocidades mayores a las de la luz. La alienación del trabajo no existe. Nadie se ensucia las manos, no hay trabajadores de “cuello azul” porque la producción es tarea de las máquinas. La actividad humana se concentra en la creación, la gestión y el aseguramiento de la provisión de insumos. Las amenazas siempre son “los otros”, los bárbaros que habitan más allá de las murallas.

La ciencia ficción es humana, demasiado humana. También contemporánea de sí misma, atrapada en su tiempo. Sus temas son precisamente los emergentes del super desarrollo y la distribución de sus beneficios, que no son cuestiones del futuro sino problemas actuales que tocan de cerca a otra ciencia, la economía política. Por eso, describir algunos componentes tradicionales de la ciencia ficción no es un intento de invadir el campo de la crítica de arte. Por el contrario, en estas imágenes ficcionales están incorporados todos los elementos que en las últimas décadas recons-

truyeron el fantasma del “fin del trabajo” y la verdadera naturaleza del “trabajo humano” (y su futuro). Veamos ambos componentes por separado.

Mercancías que aprenden

La patente de la primera máquina para tejer medias, inventada en Gran Bretaña en 1589 por William Lee, fue rechazada por la reina Isabel I con el argumento de que desempeñaría a muchas tejedoras. El miedo a que las máquinas reemplacen a los humanos nació con las mismas máquinas, aunque la expresión “el fin del trabajo” como síntesis de ese temor atávico se popularizó en los 90 con el *best seller* de Jeremy Rifkin (2), obra que sintetiza la interpretación económica tradicional de quienes atribuyen los problemas de desempleo al cambio técnico y, por extensión, a las rigideces de los mercados laborales que se interponen a las necesidades de adaptación (reeducación) de la mano de obra. La mirada ofertista de Rifkin es tan marcada que en su repaso histórico llega a considerar al mismísimo New Deal como “en el mejor de los casos, un éxito parcial”, ya que a su juicio la Gran Depresión habría sido provocada por “la debilidad estructural del sistema industrial”. En años más recientes se sumaron profusos trabajos académicos que alertaron en la misma línea, muchos de ellos a partir de la idea de “desempleo tecnológico” introducida por J. M. Keynes en 1930, es decir años antes de la publicación de su visión más acabada en la *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*. Entre estos estudios se destacan los que detallan el porcentaje de puestos de trabajo en riesgo de ser reemplazados por máquinas inteligentes (para el caso estadounidense, por ejemplo, alrededor de la mitad: 47%) (3).

El contexto de publicación de perspectivas como la de Rifkin estaba dado por los primeros avances de la revolución de la informática y las telecomunicaciones, lo que por entonces comenzaba a llamarse “la tercera revolución industrial”.

La primera revolución industrial fue la de la máquina de vapor que desde mediados del siglo XVIII reemplazó a la energía humana y animal en el trabajo y el transporte, funciones motrices que en la Edad Media habían comenzado a proveerse muy parcialmente con las fuerzas hidráulicas y eólicas. Sus manufacturas insignes fueron los textiles; su fuente de energía principal, el carbón. La minería y la metallurgia registraron un poderoso impulso. El medio de transporte terrestre típico de esta etapa fue el ferrocarril. En el mar, los vapores reemplazaron a las velas, eliminando la incertidumbre de los tiempos de navegación, a la vez que aumentó la certidumbre de los tiempos de provisión de las materias primas y la dinámica de los mercados globales para las manufacturas emergentes.

La segunda revolución industrial comenzó a partir de mediados del siglo XIX y se extendió hasta prácticamente la Segunda Guerra Mundial. Aunque el carbón no desapareció, sus fuentes de energía fueron el petróleo y la electricidad, que extendió el día y potenció la fuerza motriz. El desarrollo de las máquinas continuó expandiéndose a todos los sectores de la economía. Fue el tiempo del telégrafo y el teléfono alámbrico. Se multiplicaron los automóviles y las rutas. Las distancias continuaron contrayéndose. Apareció la cadena de montaje, el taylorismo y el fordismo.

La tercera revolución industrial corresponde a los desarrollos de la microelectrónica, las telecomunicaciones, las computadoras, las máquinas y herramientas controladas digitalmente y la organización de la producción bajo el sistema “just in time”, procesos que culminan con la irrupción de Internet, la interconexión, los mercados globales que “nunca duermen” y la búsqueda de energías más limpias y renovables. A este proceso se sumó la “revolución de la genética”: la explosión de la biotecnología a través de los organismos genéticamente modificados. Aunque el petróleo continúa siendo la principal fuente de energía, uno de los puntos de llegada energéticos podría ser el hidrógeno como fuente móvil y segura de provisión de electricidad motriz. Algunos autores hablan ya de una “cuarta revolución industrial”, que bien podría ser un estadio superior de la terce-

ra, con base en la inteligencia artificial y las llamadas “redes neuronales”, capas superpuestas de software que trabajan inspiradas en el funcionamiento de las reacciones de las neuronas cerebrales: los primeros sistemas capaces de “aprender” (4).

Ya no se trataría entonces sólo de la “producción de mercancías por medio de mercancías”, como immortalizara el economista italiano Piero Sraffa mejorando a Ricardo y Marx. Tampoco estamos solamente ante máquinas que potencian la mente humana, como en los comienzos de la tercera revolución industrial, sino de algo mucho más revolucionario: máquinas que aprenden. Siguiendo la línea sraffiana, se trataría de la “producción de mercancías por medio de mercancías que aprenden”, mercancías que son capaces de comenzar a decodificar el mundo por sí mismas. Aunque parece futurismo, se trata de tecnología que usamos ya en el presente sin darnos cuenta, por ejemplo cuando buscamos imágenes en Internet a partir de palabras clave o recurrimos a un traductor online. El potencial del cruce de biotecnología, robótica e IA es inimaginable, igual que para la generación de nuestros abuelos habría sido Internet o las pantallas táctiles. En el horizonte ya no sólo se vislumbran androides mecánicos o híbridos mecánico-biológicos, sino que es posible imaginar una integración parcial de cuerpo humano, robótica e IA: Terminator a la vuelta de la esquina.

La primera conclusión es entonces cronológica: los procesos de revolución tecnológica entraron en una etapa de aceleración evolutiva impredecible. La agricultura dominó la historia humana durante unos nueve mil años, desde su aparición neolítica en el Creciente Fértil; las revoluciones industriales propiamente dichas llevan menos de tres siglos, desde mediados del XVIII. Se trata de un proceso realmente “nuevo” en la historia acompañado en todo su curso por el temor a que las máquinas reemplacen el trabajo humano, un temor que nació con el surgimiento mismo de las relaciones capitalistas de producción. Primero como reacción social, por ejemplo entre los artesanos textiles ingleses seguidores del “Rey Ludd” o entre los nuevos jornaleros rurales seguidores del “Capitán Swing”, los famosos “destructores de máquinas”, de telares los primeros y de trilladoras los segundos. Esta vieja reacción degeneró en tiempos más recientes en distintas formas de tecnofobia, como es el caso de los movimientos “neoluditas” que atribuyen a los objetos creados por la técnica lo que es consecuencia de los cambios en las relaciones de producción, como sucede con algunas corrientes ecologistas partidarias del “decrecimiento” económico.

Humano, demasiado humano

Si se mira la evolución del trabajo, específicamente del empleo de mano de obra, a lo largo de todo el proceso de las revoluciones industriales pueden obtenerse otras dos grandes conclusiones. La primera, la más optimista, es que el trabajo nunca disminuyó sino que aumentó: las pérdidas experimentadas en las ramas de la producción que caían en relevancia fueron reabsorbidas y multiplicadas por las ramas emergentes. Por ejemplo, en 1900 el 40% de la mano de obra estadounidense se empleaba en el sector agrícola, contra el 2% actual. En la actualidad el mismo proceso se repite entre los trabajadores industriales reemplazados por los de servicios. De hecho, muchas actividades de la actualidad eran inimaginables en el pasado, lo que sugiere que es imposible saber cuáles serán las ramas que reemplazarán a las que se pierden en el presente. La segunda conclusión es que los períodos de transición siempre supusieron procesos de readaptación de la mano de obra, un panorama que podría agravarse en tiempos de aceleración de los cambios técnicos. Estos problemas conducen a la segunda cuestión planteada en la introducción: la “verdadera naturaleza del trabajo humano” en una sociedad tecnológica.

Esta “verdadera naturaleza” fue abordada por el economista David Autor al describir al trabajo humano como “inteligencia y fuerza, dominio técnico y juicio intuitivo, transpiración e inspiración” (5). Automatizar un grupo de tareas humanas no implica abandonar otras. Y más aun: la automatización

eleva el valor económico de las tareas restantes. Aunque las máquinas realicen cada vez más tareas de las que hoy ocupan a los humanos, siempre habrá más tareas exclusivamente humanas.

Junto a la experiencia histórica desde mediados del siglo XVIII, esta sencilla explicación refuta la idea de que las máquinas volverán innecesario el trabajo humano. Pero no responde la pregunta más preocupante: la cuestión de la cantidad. En otras palabras, ¿por qué, a pesar del importante aumento de la productividad del trabajo,

siguen existiendo tantos empleos? La respuesta de Autor es un principio económico inherente al contexto capitalista, el principio de “nunca es suficiente”. La tecnología siempre tuvo como efecto general potenciar la productividad del trabajo y, en consecuencia, la riqueza material: el salario medio estadounidense, por ejemplo, puede adquirir hoy tres veces más productos de los que obtenía a mediados del siglo pasado. Sin embargo, sostiene Autor citando a Thorstein Veblen, “la abundancia material no elimina la escasez percibida”, al tiempo que las nuevas invenciones crean nuevas necesidades. ¿Quién necesitaba hace 20 años una tablet?

Por supuesto, esto no significa que no hay de qué preocuparse y que siempre habrá empleo. Lo que se observa como dato estructural en las sociedades más desarrolladas, aunque no solamente, es una polarización: por un lado, una mayor demanda de trabajos altamente remunerados, como científicos, docentes especializados, directores de empresas o profesionales liberales; y, por otro lado, una demanda, también creciente, de empleos de baja calidad, como el personal de maestranza, el trabajo doméstico o los sectores de servicios comerciales. Entre ambos polos se registra una caída de los trabajos de ingresos medios, en general trabajos en blanco que se precarizan.

Al permitir “hacer más con menos”, la automatización de parte de la producción abre las puertas a una mayor creación de riqueza y, por lo tanto, al aumento global del producto. Sin embargo, este crecimiento necesita ser acompañado por una mayor demanda para esa mayor producción. Nada nuevo bajo el sol: si se quiere crecer y crear trabajo deben crecer todos los componentes de la demanda efectiva: el consumo, la inversión y las exportaciones netas. Dicho de otra manera, los efectos expansivos de las innovaciones tecnológicas sobre la economía dependen del régimen de política macroeconómica, es decir de la política fiscal, crediticia, cambiaria y de distribución del ingreso. Las innovaciones no actúan de manera “automática” sobre el nivel de actividad y de empleo, sino que dependen de las políticas económicas (6). Los problemas de empleo no se deben al “exceso de tecnología”, si tal cosa existiera, sino a un problema de demanda. El desempleo en los países desarrollados se relaciona más con la crisis del Estado benefactor que con los cambios tecnológicos. ■

1. Véase por ejemplo *Blade Runner 2049* (2017).

2. Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Paidós Ibérica, Madrid, 2010 (1995).

3. Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne, *The future of employment: how susceptible are jobs to computerisation?*, Universidad de Oxford, Oxford, 2013.

4. Tom Standage, “The return of the machinery question”, *The Economist Special Report: Artificial Intelligence*, Londres, 25-6-16.

5. David Autor, “Automatización y empleo: De qué deberíamos preocuparnos (y de qué no)”, *Boletín Informativo Techint*, N° 354, Buenos Aires, enero-junio de 2017.

6. Alejandro Fiorito y Tomás López Mateo, “La innovación tecnológica y la demanda efectiva a largo plazo en Estados Unidos”, *Revista del Departamento de Ciencias Sociales de la UNLu*, Vol. 4, N° 3, 2017.

¿Por qué, a pesar del importante aumento de la productividad del trabajo, siguen existiendo tantos empleos?

Dossier

El futuro
del empleo

El mercado laboral argentino se caracteriza por una enorme heterogeneidad, tanto desde el punto de vista de la formalidad como de los salarios. Lejos de mejorar esta realidad, el giro económico impuesto por el gobierno profundiza estos rasgos estructurales.

Menos empleo industrial, más cuentapropismo

Radiografía del trabajo argentino

por Daniel Schteingart*

La mejor palabra para caracterizar el mercado laboral argentino es “heterogeneidad”. No se trata de un fenómeno nuevo ni limitado a nuestro país sino de un rasgo histórico de regiones subdesarrolladas como América Latina, donde coexisten sectores de alta productividad, formalidad y salarios –y, en muchos casos, con inserción global–, junto con otros de baja productividad, elevada informalidad e ingresos de subsistencia.

En Argentina, el último cuarto del siglo XX estuvo marcado por una elevada volatilidad macroeconómica y una fuerte desindustrialización, lo que derivó en la creciente fragmentación del mercado de trabajo, el aumento del desempleo y la informalidad estructural, previsiblemente acompañados de incrementos sustanciales de la pobreza y la desigualdad: en 1974, por ejemplo, la pobreza en el Gran Buenos Aires –medida con la actual metodología del INDEC– era de alrededor del 16% y el Coeficiente de Gini de 0,35, mientras que en 2002 la pobreza había trepado a 67% y el Gini a 0,54, utilizando el mismo método de medición. La tasa de informalidad asalariada en la industria manufacturera pasó del 17% en 1974 al 45% en 2003 (1).

La fuerte expansión económica del período 2002-2011 permitió una notoria mejora, tanto productiva (en 2011 se igualó el PIB industrial per cápita de 1974, y la cantidad de empresas fue un 42% más elevada que en 1998 –el pico de la Convertibilidad– (2)) como del mercado laboral. No sólo cayó fuertemente el desempleo sino también la informalidad laboral y la desigualdad salarial. Sin embargo, desde 2011 la economía argentina se estancó, lo que explica que en 2017 el PIB per cápita haya sido 4% menor al del mejor año del kirchnerismo. Asimismo, desde aquel año el mercado laboral tendió a deteriorarse. Esto se refleja en dos datos: el empleo no acompañó el crecimiento de la población en edad de trabajar y el empleo privado de calidad (aquel que todas las ideologías dicen querer fomentar) tendió a perder participación en el total.

Esto último se agravó desde la llegada de Mauricio Macri al poder: durante el último gobierno de Cristina Kirchner, la cantidad de asalariados formales privados había aumentado 3%, contra 4,3% de incremento de la población en edad laboral, mientras que en los dos años de gestión de Cambiamos el porcentaje de asalariados formales privados cayó 0,1%, con un crecimiento del 2% de la población en edad laboral (3). En otras palabras, la tendencia a la destrucción de empleo de calidad se agudizó.

La foto actual

De los 44 millones de argentinos, 28 pertenecen a lo que se conoce como “población en edad laboral” (de 15 a 64 años). Dentro de ésta, aproximadamente dos tercios es activa (trabaja o busca activamente trabajo),

en tanto que el tercio restante es inactiva (estudia, trabaja como ama de casa –lo cual debería considerarse una forma de trabajo–, es pensionada/jubilada, etc.). Dentro de los activos, poco menos del 9% se encuentra desocupada. Entre aquellos que están ocupados, alrededor del 60% tiene un trabajo formal, incluyendo asalariados con descuento jubilatorio, cuentapropistas calificados (4) y empleadores (patrones), en tanto que el 40% restante trabaja en la informalidad, incluyendo asalariados sin descuento jubilatorio, cuentapropistas de bajo nivel educativo o trabajadores familiares sin remuneración.

En números absolutos, la población económicamente activa de Argentina es de 20 millones de personas, de las cuales aproximadamente 9 tienen problemas de inserción laboral (son desocupados o trabajan en la informalidad).

Pero la desocupación y la informalidad son sólo una dimensión del mercado de trabajo. Una forma más profunda de evaluar la fragmentación es la que refleja el Gráfico 1: cada actividad económica está representada por una burbuja, cuyo tamaño muestra la contribución de ese sector al empleo (cuanto más grande, más trabajadores ocupa). El eje horizontal muestra el porcentaje de formalidad (más a la derecha, más formalidad), mientras que el eje vertical indica el salario horario relativo a la media (más arriba, mejor salario). La situación ideal es por lo tanto el cuadrante noreste.

¿Qué nos dice el gráfico? En primer lugar, podemos ver una clarísima correlación entre la formalidad de la rama de actividad y el salario, ya que la mayoría de las burbujas se encuentran en la diagonal imaginaria que va del sudoeste al noreste del Gráfico: más formalidad, mejor salario.

Las dos ramas con peores niveles de formalidad y de salario –las más castigadas de todas– son la construcción y el servicio doméstico. Estos sectores tienen varias particularidades. En primer lugar, la segmentación de género es altísima: prácticamente todos los trabajadores de la construcción son varones, y a la inversa ocurre en el servicio doméstico. Por otra parte, el tamaño de la burbuja indica que, lejos de tratarse de actividades marginales, su contribución al empleo total es muy importante (8% cada una). En otras palabras, estas dos actividades, altamente informales y con bajos salarios, ocupan a un porcentaje importante de la población (16% sumadas), lo que se agrava en ciertos casos: por ejemplo, un tercio del empleo en las villas de emergencia porteñas se explica por estos dos sectores (5).

El gráfico muestra también que las ramas de comercio, hoteles y restaurantes y agro se ubican de la mitad de tabla para abajo, tanto en materia de formalidad como de ingresos. Comercio es la burbuja más grande de todas: representa el 17% del total, con ni-

veles de formalidad menores al 50% y un salario 23% inferior a la media. El sector gastronómico-turístico, con fuerte presencia de trabajadores jóvenes, también es mayormente informal y con un salario 45% inferior a la media. El agro presenta remuneraciones y niveles de formalidad algo mejores al sector de hoteles y restaurantes, pero claramente debajo de la media. Su contribución al empleo total también es significativa: 7% del empleo nacional.

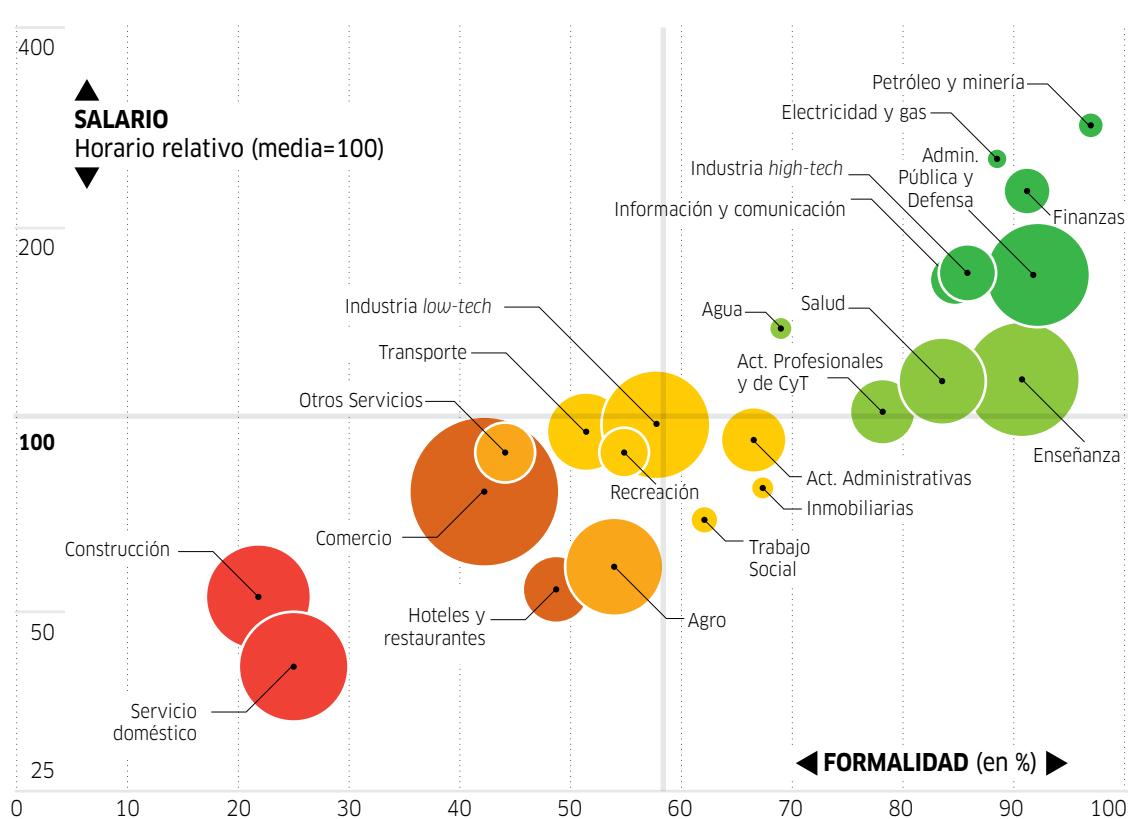
En el centro del gráfico, con salarios y niveles de informalidad promedio, se ubican sectores de servicios como transporte, recreación y actividades administrativas. En el caso del transporte, se trata de una rama altamente masculinizada. Su particularidad es que muestra jornadas laborales muy extensas: los ocupados del sector trabajan en promedio un 30% más de horas a la semana que el promedio de la población.

Veamos ahora el sector manufacturero. En sentido estricto, es impreciso hablar de la industria como un todo homogéneo (también es incorrecto hablar de los servicios como una categoría uniforme): las condiciones tecnoproductivas y laborales de la industria química o automotriz (ubicada de mitad de tabla para arriba) poco tienen que ver con la industria textil (de mitad de tabla para abajo). Por eso en la industria diferenciamos entre la de baja y media-baja tecnología y la de alta y media-alta tecnología (5). La primera incluye la industria alimenticia, la textil, la de calzado, madera y muebles, materiales de construcción y parte de la metalmeccánica; la segunda, la industria químico-farmacéutica, la de bienes de capital, automotriz y electrónica.

El empleo industrial ha perdido participación relativa en el empleo total: era 13% en 2004 y se redujo a 12% en la actualidad. Desde el cambio de gobierno, el sector manufacturero ha sido un expulsor neto de empleo en blanco: a dos años de la llegada de Cambiamos al poder, la industria emplea a 65.000 asalariados formales menos.

¿Qué características tiene el empleo industrial? Las industrias de baja tecnología tienen un nivel educativo menor a la media: apenas el 20% de sus trabajadores cuenta con estudios universitarios (completos o incompletos), contra un 36% de la media. Pese a ello, los niveles de formalidad y salarios son similares a los de la media. Esto significa que un trabajador con pocos estudios tiene mayor probabilidad de desempeñarse de manera formal con un ingreso digno si lo hace en la industria que en sectores como el comercio, la construcción, el turismo, la gastronomía o el agro, que también demandan mano de obra con pocos estudios. La industria, incluso la de baja tecnología, mejora la calidad del empleo y del salario.

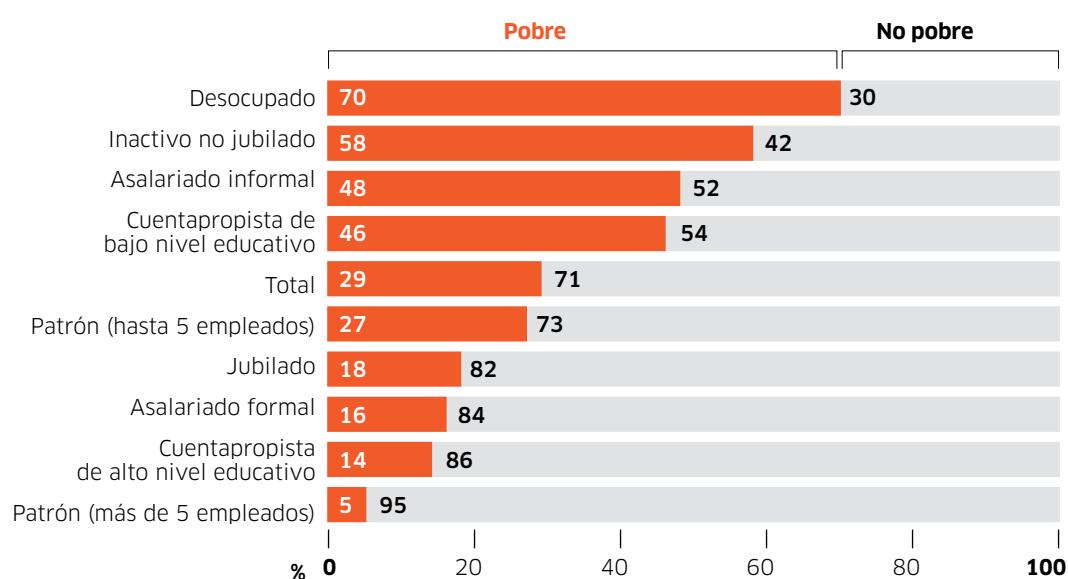
La conclusión es clara. Si un trabajador industrial con secundario completo y empleo formal en una fábrica pierde su puesto, lo más probable es que se rein-

Gráfico 1. Formalidad, salarios horarios y contribución al empleo, año 2016

Fuente: elaboración propia en base a Cuenta de Generación del Ingreso, SIPA y EPH. El tamaño de la burbuja muestra la contribución al empleo.

Gráfico 2. Tasa de pobreza

Según la categoría ocupacional del jefe de hogar



Fuente: Argentina 2030, "Radiografía del trabajo argentino", en base a EPH (promedio segundo semestre 2016 y primer semestre 2017).

serte en ramas menos favorecidas, como comercio, a que lo haga en servicios de altos salarios, para los que no cuenta con los niveles educativos necesarios. En otros términos: resulta ingenuo pensar que un trabajador metalmecánico del Conurbano despedido porque la fábrica cerró por el mix de apertura comercial y apreciación cambiaria pueda conseguir fácilmente un empleo en Globant o Despegar; lo más factible es que se convierta en un empleado en negro de una ferretería barrial o se reconvierta a fletero cuentapropista.

Concluyamos esta radiografía del mercado laboral argentino con el análisis del cuadrante más positivo. Además de las industrias *high-tech*, se ubican allí los servicios ligados al sector público (administración pública y defensa, enseñanza y salud), servicios intensivos en conocimiento (información y comunicación o actividades profesionales, científicas y técnicas, en donde alrededor del 80% de los trabajadores cuenta con estudios universitarios), el sector financiero y actividades muy intensivas en capital y masculinizadas, tales como petróleo y minería o electricidad, gas y agua.

El cuentapropismo en la lupa

Como señalamos, la caída del empleo industrial formal es uno de los rasgos distintivos de la dinámica

del empleo de la era Cambiemos. El otro rasgo es el avance del cuentapropismo a expensas de los asalariados. Para ponerlo en números, antes del cambio de gobierno, el 51% de los trabajadores eran asalariados en blanco, el 25% en negro y el 24% eran "no asalariados" (de los cuales el 20% era cuentapropista). Hoy los asalariados en blanco son el 49%, los asalariados en negro permanecieron en torno al 25% y los no asalariados subieron al 26% (6).

Es habitual escuchar a algunos funcionarios idealizando las virtudes del empleo no asalariado, al que consideran sinónimo de emprendedorismo y pujanza, o señalando que en el mundo avanzado las tendencias van hacia un mayor cuentapropismo *freelancer*. El problema de esas visiones es que no se ajustan a la realidad argentina (ni mundial).

En primer lugar, los datos muestran que existe una correlación negativa entre cuentapropismo y desarrollo económico: según la OIT, en los países pobres el 50% del empleo es cuentapropista; en los países ricos, el 9% (en Argentina, como vimos, es del 20%). En segundo lugar, el cuentapropismo ha perdido peso en el empleo mundial e incluso en el mundo desarrollado (y, según la OIT, es probable que lo siga haciendo en los próximos años). En tercer lugar,

hay que tener en cuenta que en Argentina el cuentapropismo es enormemente heterogéneo, al igual que los asalariados e incluso los empleadores (hay enormes diferencias entre microempresarios y el resto).

El Gráfico 2 es ilustrativo al respecto. En Argentina, la pobreza es hoy ligeramente inferior al 30%. Sin embargo, el porcentaje varía en función de cuál sea la categoría ocupacional del jefe del hogar. En hogares en donde el jefe es cuentapropista sin estudios universitarios, la pobreza asciende al 46%, cifra similar a los hogares en donde el jefe es asalariado informal (48%). En contraste, en hogares en donde el jefe es asalariado formal la pobreza es del 16% (similar a lo que ocurre cuando el jefe es cuentapropista con estudios universitarios). La diferencia es que mientras el 66% de los asalariados es formal, apenas el 30% de los cuentapropistas es de alto nivel educativo (aunque esa cifra sí supera el 80% en Palermo, Recoleta y Belgrano, lo que probablemente explique la distorsión en la mirada de los funcionarios (7)). De este modo, el arquetipo del cuentapropista se acerca más al vendedor ambulante, la costurera o el plomero que al programador de software.

Lo que viene

El mercado laboral argentino, como señalamos, se encuentra fragmentado. Una condición absolutamente necesaria pero no suficiente para que la economía cree empleo de calidad es el crecimiento. Sin crecimiento –como ocurrió en la última etapa del kirchnerismo–, a lo sumo se pueden estabilizar las mejoras alcanzadas en años previos, pero no producir nuevos avances. Por lo tanto, resulta relevante preguntarse cuáles son los determinantes del crecimiento y cuáles son sus principales limitantes. Aunque el objetivo de esta nota es otro, parece difícil conseguir altos índices de crecimiento sin demanda, a la vez que es imposible que se pueda sostener un crecimiento sostenido sin divisas, que son el combustible de cualquier expansión.

Por esa razón, la pregunta por la estructura productiva no es un simple juego académico: ¿qué sectores serán los que permitirán exportar más y sustituir importaciones? Hasta el momento, la gestión macrista muestra una luz anaranjada: si bien en 2017 la economía se recuperó, lo hizo a costa de un profundo deterioro de las cuentas externas, que hizo que el déficit comercial como porcentaje del PIB fuera el peor desde 1998, como consecuencia de que las exportaciones estuvieron planchadas y las importaciones aumentaron un 20%. ¿Podremos mejorar estructuralmente nuestro comercio exterior apostando todo al sector primario en desmedro del industrial?

Por último, no sólo importa cuánto crecemos, sino la calidad del crecimiento. Si el crecimiento es traccionado por sectores poco intensivos en empleo y con escasos efectos de arrastre con el resto del aparato productivo (los llamados "enclaves", como la minería), lo más probable es que se profundice la heterogeneidad. Es por lo tanto indispensable generar eslabonamientos en las cadenas de valor: bienvenidas sean entonces las iniciativas para fomentar por ejemplo la producción nacional de maquinarias para la minería, el petróleo o el agro, o para propiciar la agregación de valor en estas cadenas. Pero ello requiere una política industrial agresiva, que el gobierno no parece dispuesto a encarar. ■

1. Los datos provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC.

2. Dato del Ministerio de Trabajo.

3. El dato de empleo asalariado formal es del Ministerio de Trabajo, en tanto que las proyecciones demográficas son del Banco Mundial.

4. Lamentablemente, la Encuesta Permanente de Hogares no permite ver si el cuentapropista aporta su jubilación ante la AFIP; de ahí que hemos tomado el nivel educativo como alternativa.

5. Datos de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires.

6. Aquí hemos tomado la de la OCDE.

7. Datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

La aparición de los restos de Jorge Roitman confirma que el médico fue secuestrado, torturado y asesinado en el centro clandestino de detención que funcionaba en el Posadas, hospital donde trabajaba. Sus amigos y compañeros recuerdan su caso, un doloroso ejemplo de la violencia y la concentración de poder de la última dictadura.

Jorge Roitman, ayudar siendo un buen médico

“Nunca pensé que Jorge no iba a volver”

por Verónica Ocvirk*

Corría marzo, marzo del 63. Era de madrugada y una estanciera se detuvo frente a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, en la calle Paraguay. La conducía Bernardo Roitman y ahí nomás se bajaron su hijo, Jorge Mario, y su amigo Alberto Goldberg, compañeros del secundario en el Colegio Nicolás Avellaneda de Palermo y de deportes en el club Hacoaj (cuando el Hacoaj era, siempre en Tigre, apenas una canchita de fútbol, otra de básquet y dos más de tenis). Jorge y Alberto caminaron hacia el final de la cola que para entonces ya era importante; ellos y otra multitud de jóvenes estaban ahí para inscribirse en las primeras materias de la carrera. Hicieron la fila y cuando le tocó el turno a Alberto ya no había más lugar en la famosa Cátedra de Anatomía de Mansi. Y como Anatomía era el eje central, la asignatura que estructuraba todo, los dos amigos tuvieron que separarse. Jorge conoció ese año a un chico que venía del Nacional Buenos Aires “y deslumbraba”, Jorge “Tito” Costantino, mientras que Alberto se reencontró en su curso con un estudiante al que tenía visto del ambiente del básquet, que jugaba en la Hebraica: Hugo Sigman.

Los cuatro formaron un grupo de amigos que, con unas pocas interrupciones, se mantuvieron juntos hasta el final de la carrera. Formaban una especie de núcleo reconocido por el resto de sus compañeros gracias, en parte, a unos apuntes súper propicios de las clases teóricas, repletos de referencias semisecretas y bromas cifradas, que a veces hacían alusión a un misterioso “MVUDUV” (Movimiento Volvamos al Útero de Una Vez), que había surgido por el deseo de calor ante las noches frías y las tensiones previas a los exámenes. Hugo y Alberto tenían actividad política y se las pasaban discutiendo, también Tito era “un pensador”, dueño de una personalidad efervescente. En cambio Jorge tenía un carácter tranquilo, un espíritu pacífico: sus intereses se repartían entre el fútbol (era un cinco muy fino, además de hincha de Chacarita), la Medicina (desde el minuto uno de la carrera fue un estudiante excelente) y su familia (muy cercano a su madre, Ester Lupka, y a su hermana menor, Diana, con quienes vivía en Villa del Parque). “En esa época éramos todos medio polvoritas, pero no Jorge. Él se destacaba por lo razonador”, recuerda Goldberg. Sigman evoca de aquellos tiempos la imagen de los cuatro estudiando juntos, noche



Retrato de Jorge Roitman

tras noche, la mayoría de las veces pasándola extraordinaria, entre las materias, los términos de café y las interminables partidas de tute: “Jugábamos al tute cabrero, que como su nombre indica permite hacer alianzas para perjudicar a otro. Tito y yo nos asociábamos y Alberto se engranaba, pero no Jorge. Él no se enojaba nunca”.

El Posadas

Ramón Carrillo lo proyectó en 1952 con la idea de convertirlo en un centro especializado en afecciones pulmonares, pero a principios de los 70 su perfil se reorientó y se fue transformando en un hospital polivalente de agudos, hasta que en 1972 fue inaugurado con el nombre de “Policlínico Alejandro Posadas”, en la localidad bonaerense de El Palomar.

Un año después, en el clima de apertura política y efervescencia cultural que pre-

cedió a la vuelta de Perón, los trabajadores del Posadas se organizaron para desplazar a las autoridades heredadas de los militares y poner en marcha la construcción participativa de un hospital abierto a la comunidad, una institución que hasta organizaba asambleas en las que tanto su personal como los vecinos del barrio elaboraban en conjunto las políticas sanitarias. “Era una cosa fantástica el Posadas. Congregó un grupo de gente joven pero muy formada en una estructura de avanzada, con una planta física y unos recursos que para la época eran de lo más modernos, y que para quienes trabajábamos ahí parecían abrirnos la puerta hacia un desarrollo casi ilimitado”, recuerda el médico Abel Jasovich.

Jasovich compartió ese clima excepcional con Roitman, que para entonces ya se perfilaba como un médico brillante y que junto a su mujer, Graciela Donato,

se había mudado a Ramos Mejía para estar más cerca del hospital. Roitman seguía adorando el fútbol y trabajaba mucho: se había vuelto un profesional generoso, íntegro y sobre todo sensible al dolor.

El cuarteto de amigos se había dispersado: Sigman y Costantino hicieron sus residencias en Psiquiatría en el Policlínico Gregorio Aráoz Alfaro de Lanús, Goldberg en Pediatría en el Ricardo Gutiérrez y Roitman en el Ramos Mejía, en Medicina Interna. Fue ahí donde Roitman había conocido a un infectólogo que recién llegaba de hacer un *postdoctoral training* en enfermedades infecciosas en la Universidad de California y andaba de lo más entusiasmado con la idea de armar en el Posadas el primer Servicio de Infectología de Argentina. Ese médico era Daniel Stamboulian. “En el Ramos Mejía me lo encontré a Jorge Roitman –recuerda–, y me encantó. Se vino a trabajar al Posadas y todos lo decían: él era mi preferido. Me sentí muy bien acompañado por alguien con ese afán de crecer. Durante tres años fue mi mano derecha y jamás mencionó en ese tiempo una sola palabra sobre su pensamiento político”. “Creo que incluso si Jorge hubiera querido desplegar algún tipo de actividad política no hubiera tenido el tiempo. Su vida pasaba por el hospital”, completa Jasovich.

La ocupación

En la madrugada del 28 de marzo de 1976, con la Junta Militar instalada en la Casa Rosada, una docena de tanques, helicópteros y cientos de efectivos militares fuertemente armados ocuparon el Posadas. El operativo estuvo a cargo de Reynaldo Benito Bignone, entonces delegado de la Junta en el Ministerio de Bienestar Social, y tenía como objetivo explícito “acabar con las actividades subversivas” en el hospital. Durante los primeros tres días más de 50 trabajadores fueron detenidos. Poco después, en abril, el gobierno *de facto* designó como director interino al coronel médico Julio Estévez, bajo cuyo mandato comenzó una nueva etapa de represión, todavía más cruenta. Entonces se organizó un grupo paramilitar que el personal del hospital comenzó a llamar “SWAT” por la ostentación de pistolas, fusiles y escopetas de caño recortado con los que sus integrantes recorrían los pasillos.

El 2 de diciembre de ese año, a las doce y media de la noche, Jorge Roitman miraba un partido de fútbol por televisión con su bebé en brazos. Su mujer estaba en otra habitación, tratando de hacer dormir a su hija mayor, cuando escuchó un estruendo que en un primer momento atribuyó a la explosión de una garrafa. “Cuando me levanto veo que mi esposo está hablando por la mirilla de la puerta, que alguien golpeaba con una maza. Le abre y entran tres o cuatro personas encapuchadas y con ropa de fajina militar. Le sacan a mi esposo la bebé, me la dan a mí y me encierran en el dormitorio con las niñas. Entonces pude atisbarlo: estaba tirado en el piso con una camisa tapándole la cabeza”, relató Donato en el Juicio a las Juntas de 1985. Fue esa la última imagen que pudo guardar de su marido, que entonces tenía 32 años.

“Nunca me voy a olvidar de ese 2 de diciembre. Llego al hospital y me dicen: lo raptaron a Roitman”, cuenta Stamboulian. “Volé a su casa, tengo todavía grabada la imagen de sus hijas chiquitas. Vuelvo al hospital y hablo con Estévez, el director, más de una hora estuve hablando, y cuando salí me contaron que dijo: ‘Stamboulian parece de los nuestros, pero no lo es’. Después, desesperado, me puse en contacto con Antonio Bussi. Bussi a mí me quería porque le había salvado al hijo después de un accidente que tuvo en Punta del Este. ‘Deme dos días’, me pidió. Y a

los dos días me llama y me dice: 'Váyase del hospital'. Pedí licencia y me fui".

El chalet de dos plantas ubicado en el mismo predio del Posadas, que hasta entonces servía como residencia para los directivos del hospital, había sido convertido en un centro clandestino de detención. Allí fueron torturados y asesinados decenas de trabajadores. A una enfermera, Gladys Cuervo, la encerraron en un placard. Desde ahí –contó en sucesivas oportunidades– escuchaba a Roitman quejarse e incluso alcanzó a verlo en un charco de orina y sangre. Un día escuchó corridas y le preguntó a uno de los represores qué pasaba: "Se murió Roitman", le respondió.

Después del terror

Goldberg trabajó toda su vida como médico y fue presidente del Consejo de Administración del Hospital Garrahan. Constantino es un eminente psicoanalista. Sigman se desarrolló como psiquiatra y luego como empresario. Jasovich continuó trabajando con Stamboulian en el Güemes y fue presidente de la Sociedad Argentina de Infectología. Stamboulian es el infectólogo más reconocido del país.

El Posadas sigue siendo un mundo, una mole hoy custodiada por la Policía Federal y Gendarmería; sus empleados denuncian despidos masivos y el vaciamiento de la institución.

El Chalet dejó de funcionar como centro clandestino en 1977, cuando la Fuerza Aérea desplazó a los "SWAT". Hoy, declarado "lugar histórico nacional", es un sitio de la memoria bajo la Dirección de Derechos Humanos del Posadas. Ahí puede verse, entre otras cosas, el placard donde estuvo encerrada Cuervo.

La historia vuelve, siempre vuelve. El 8 de noviembre pasado, cavando una zanja para el desagüe de una nueva construcción del hospital, a no más de 25 metros del Chalet, un obrero encontró unos huesos. El Equipo Argentino de Antropología Forense identificó los restos y el juez federal Daniel Rafecas, quien investiga los crímenes de lesa humanidad cometidos por el Primer Cuerpo del Ejército durante la última dictadura, comunicó semanas más tarde que pertenecían a Jorge Mario Roitman.

Sus responsables ya habían sido juzgados, liberados y vuelto a juzgar. Luis Muiña, uno de los integrantes del grupo "SWAT", tenía en 1976 apenas 20 años. A esa edad, sus superiores le confiaron la tarea de investigar mediante la tortura a los "sospechosos" del hospital. Amo y señor del lugar, torturó a unos 30 médicos, técnicos y empleados, entre ellos a Roitman.

Memoria

"La memoria es un deber militante que nos intimá y reclama", sostiene Daniel Goldman en *Ser judío en los años 70*, libro que escribió junto a Hernán Dobry (1). En otro texto fundamental, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina* (2), Hugo Vezzetti analiza las complejidades de la memoria, una materia que no es inmune al paso del tiempo y que nos impone la interminable tarea de extraer eso que llamamos "lecciones del pasado". "La memoria –sostiene Vezzetti– necesariamente se constituye en una arena de lucha en la que entran en conflicto narraciones que compiten por los sentidos del pasado, pero que siempre dicen mucho más sobre las posiciones y las apuestas en el presente".

"¿De qué sirve que los restos de Jorge hayan aparecido?", se pregunta Jasovich. "Es una confirmación de lo que sucedió. Para la familia podría representar cierta sensación de paz, pero también para los que no eran íntimos, que ahora son capaces de constatar los hechos. Porque el tiempo a lo mejor deforma la visión, o tal vez aplaca las vivencias", reflexiona. "Durante todo ese período nos preguntábamos: ¿y este por qué?, ¿y a este otro, por qué?. Pero el hecho de que todo haya sido tan arbitrario tampoco lo vuelve necesaria,

Las torturas se llevaban a cabo en El Chalet, ubicado en el mismo predio del hospital y convertido hoy en sitio de la memoria.

riamente irracional, porque ese tipo de acciones fueron creando un clima al cual uno se va acostumbrando, y va justificando. Es terrible, pero es así. Si te dicen que en tu trabajo secuestran gente, violan a una empleada, te amenazan, si de repente dejás de ver a un compañero que al tiempo vuelve y te dice 'nunca me pregunes lo que vi', y se va al exterior. ¿Seguís yendo a tu trabajo? Nosotros lo hacíamos".

Sin embargo, el trabajo de la memoria es también el intento de encontrar una ló-

gica, una explicación. Stamboulian dice que todavía no lo puede elaborar, que pocas cosas en la vida le dolieron tanto como la desaparición de Roitman, que lo que más desolación le provoca es no haber tenido una alarma, un aviso a tiempo para mandarlo a trabajar a Estados Unidos, salvarlo.

"Lo que pasó con Jorge habla de la arbitrariedad y la prepotencia descomunal de las dictaduras. Todos los crímenes de la dictadura fueron horribles, por supuesto, pero que mataran a un tipo así sólo es posible en esas circunstancias. Y no es un accidente, es la consecuencia inevitable de un sistema", señala Sigman. "Hay que ser prudente –redondea Goldberg–, porque al contar esta historia podría parecer que se trata de identificar al inocente en vez de mostrar lo que puede llegar a hacer un poder desatado, impúdico y liberado bajo cualquier bandera, sea ideológica, religiosa o étnica". "Sin embargo –admite–, todavía no puedo dejar de revivir la sorpresa cuando me enteré de que se lo habían llevado. Nunca pensé que Jorge no iba a volver. Pensé que se equivocaron. Recuerdo que con Graciela se habían comprado un Fiat 600, y él llegó un día furibundo porque un colectivo lo había encerrado. '¿Y qué hiciste?', le pregunté. 'Le toqué la bocina', contestó. 'Pero qué violento', me burlé. Ese era Jorge". ■

1. Daniel Goldman y Hernán Dobry, *Ser judío en los años setenta. Testimonios del horror y la resistencia durante la última dictadura*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2014.

2. Hugo Vezzetti, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2002.

*Periodista.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Invertir
en
**Educación
y Cultura**
es nuestro compromiso
para lograr un
futuro mejor

FUNDACIONES
GRUPO·PETERSEN G·P



La ofensiva reaccionaria que vive Ecuador se inscribe en un proceso regional: apoyándose en el supuesto fracaso económico de la izquierda y en su ausencia de moralidad, la derecha avanza. Por su parte, los gobiernos salientes, desgastados por el poder y por la imposibilidad de responder a las nuevas demandas, favorecen este retroceso.

Ecuador. Ataques externos, errores propios

Desafíos de la izquierda en América Latina

por Rafael Correa*

Luego de la larga noche neoliberal de los años noventa, y a partir de la elección de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, los baluartes de la derecha latinoamericana se derrumbaron como castillos de naipes. En el apogeo del fenómeno, en 2009, ocho de los diez países de América del Sur eran gobernados por la izquierda, sin hablar de El Salvador, de Nicaragua, de Honduras, de República Dominicana o de Guatemala. En este último país, como en Paraguay, era la primera vez que los progresistas llegaban al poder.

Los primeros años del siglo XXI estuvieron marcados por grandes avances económicos, sociales y políticos, en un contexto de soberanía, de dignidad y de autonomía geopolítica. Estos logros fueron facilitados por el alza del precio de las materias primas, pero todavía era necesario que esas riquezas fueran invertidas en el “Buen Vivir” de nuestros pueblos (véase el artículo de Loïc Ramírez, páginas 12 y 13) (1). Cosa que se hizo.

América, por lo tanto, no vivió una época de cambio, sino un cambio de época. Para los poderes de ayer y para los Estados hegemónicos era urgente acabar con dinámicas que anuncianan la segunda etapa: la de la independencia regional.

Restauración conservadora

Si se excluye el (fracasado) golpe de Estado contra Chávez en 2002, las tentativas de desestabilización comenzaron a fines de los años 2000: Bolivia (2008), Honduras (2009), Ecuador (2010) y Paraguay (2012) (2). A partir de 2014, esas fuerzas antes dispersas aprovecharon ese giro del ciclo económico para operar una restauración conservadora beneficiándose del apoyo internacional, de financiamientos externos, etc. La reacción no conoce límites ni escrúpulos: hoy adopta la forma del estrangulamiento económico en Venezuela, del golpe de Estado parlamentario en Brasil o de la judicialización de la política, que incluye amenazas contra los ex presidentes Luiz Inácio Lula da Silva y Cristina Fernández de Kirchner, pero también contra el vicepresidente Jorge Glas en Ecuador (3). De manera que ya no quedan más que tres gobiernos progresistas en América del Sur: en Venezuela, en Bolivia y en Uruguay.

La estrategia reaccionaria descansa en dos argumentos: el modelo económico de la izquierda habría fracasado; los gobiernos progresistas habrían demostrado su ausencia de moralidad.



Leonidas Gambates, *El balsamo*

Desde fines de 2014 la región en su conjunto padece el contragolpe de un contexto económico internacional desfavorable. Mientras que atraviesa una recesión, las dificultades específicas de Brasil o de Venezuela, nos dicen, vendrían a ilustrar el fracaso del socialismo. Pero Uruguay, gobernado por la izquierda, ¿no es el país más desarrollado al sur del Río Bravo? ¿Y Bolivia no ostenta los mejores indicadores macroeconómicos del planeta?

Ecuador, por su parte, enfrentó lo que nosotros llamamos “la tormenta perfecta”: caída de nuestras exportaciones agravada por una fuerte apreciación del dólar, moneda que utilizamos desde el 2000. Los choques externos que nos golpearon en 2015-2016 no tenían precedentes

en la historia contemporánea de nuestro país. Por primera vez en treinta años tuvimos una caída de las exportaciones durante dos años seguidos, o sea, una pérdida que equivale al 10% de nuestra producción anual. En 2016, el valor de nuestras exportaciones alcanzaba apenas el 64% del monto registrado dos años antes. En el primer trimestre del mismo año, el precio del barril de petróleo ecuatoriano perforaba el piso de 20 dólares, una cifra que no permite cubrir los costos de producción.

Al mismo tiempo, el dólar pasaba de 0,734 a 0,948 euros entre enero de 2014 y diciembre de 2016, un salto del 30%, mientras que la moneda de nuestros vecinos colombianos se depreciaba en más del 70%, lo que hacía más competitivas sus exporta-

ciones. Además, por primera vez en la historia el flujo de dinero entre el Estado y las empresas petroleras públicas se invirtió; el gobierno tuvo que pagar cerca de 1.600 millones de dólares a esas empresas para salvarlas de la bancarrota... Sin contar los litigios perdidos ante tribunales de arbitraje iniciales que nos obligaron a pagarles más del 1% del Producto Interno Bruto (PIB) a las sociedades Oxy y Chevron (4).

Y como si esto fuera poco, el 16 de abril de 2016 la zona costera sufrió un terremoto de alrededor de 8 puntos en la escala de Richter que produjo centenares de víctimas. La catástrofe y sus 4.000 réplicas provocaron una caída del 0,7% del crecimiento y engendraron pérdidas equivalentes al 3% del PIB. Razones por las cuales pasamos de un crecimiento vigoroso del 4% en 2014 a apenas 0,2% en 2015, y a un retroceso del 1,5% en 2016. Sin embargo, pese a las dificultades extremas y a la ausencia de moneda nacional, se superó la recesión en un tiempo récord, y a un costo mínimo: no hubo incremento de la pobreza y tampoco aumento de las desigualdades. Una proeza inédita en América Latina.

En Ecuador, las políticas heterodoxas demostraron así su eficiencia tanto en períodos de expansión como durante las recesiones. Entre 2007 y 2017 la economía del país se duplicó con creces gracias a un crecimiento superior al de la región. El país conoció el más importante aumento de ingresos de los más pobres, dos millones de los cuales salieron de la pobreza.

Pero estos análisis económicos cuentan poco para la población. La gente siente sobre todo que en estos últimos años sus negocios no van tan bien, a sus hijos les cuesta más encontrar trabajo y sus ingresos no aumentan tan rápido. Sentimiento que aprovecha una prensa que prefiere la manipulación a la información. Una parte de los medios presentan esa recesión continental como el resultado de nuestras opciones políticas, y no como un fenómeno ligado a las estructuras mismas de nuestra economía. Otros, por el contrario, sugieren que tendríamos que haber realizado transformaciones más profundas: que no lo hayamos logrado sería una muestra de nuestro fracaso. Mientras que a los gobiernos de derecha les reprochan no haber hecho nada, a nosotros nos fustigan por no haber hecho todo.

La excusa de la corrupción

El segundo eje de la crítica de los gobiernos progresistas se organiza en el plano moral. El tema de la corrupción proporciona una herramienta eficaz para fragilizar los procesos nacionales y populares. Evidentemente, uno piensa en Brasil (5), pero un fenómeno similar se observa ahora en Ecuador.

Todo comienza con alguna acusación de mucho impacto y poco sustento. Después viene el bombardeo mediático, que priva a la víctima escogida de sus apoyos políticos. La culpabilidad presunta del dirigente perseguido pasa entonces a segundo plano para los jueces, rehenes bien dispuestos de la presión de la derecha y de los medios: para ellos ya no se trata de condenar sobre la base de las pruebas que habrían identificado, sino de identificar pruebas para poder condenar.

¿Quién puede decir que se opone a la lucha contra la corrupción? Ese combate fue una de nuestras primeras victorias en Ecuador: en el curso de los últimos diez años erradicamos la corrupción institucionalizada que habíamos heredado. Pero para la derecha, la “lucha contra la corrupción” representa sobre todo la nueva vestimenta de una misma preocupación: ya se trate del combate contra el narcotráfico en los años noventa o de la guerra contra el

comunismo en los años setenta, siempre se trata de organizar la ofensiva política.

Se nos habla de falta de controles, de permisividad, de corrupción sistemática. Pero, por ejemplo, ¿qué controles autorizan las cuentas secretas situadas en paraísos fiscales? En Ecuador, los controles son ahora tan avanzados que hay que declarar el origen de todo depósito superior a los 10.000 dólares. Una obligación que los paraísos fiscales, por su parte, no imponen... Ecuador es el primer país del mundo que instauró una ley que prohíbe a los funcionarios cualquier interacción privada con paraísos fiscales.

Para la prensa no hay ninguna duda: la corrupción nace en el corazón del Estado, del sistema público. Pero en los hechos proviene en gran medida del sector privado, como lo prueban el escándalo Odebrecht (6) y esta anécdota: hasta hace poco, las empresas alemanas podían deducir de impuestos los gastos para pagos ilícitos con destino a nuestro país.

Los tropiezos de la izquierda

Probablemente la izquierda también padece el contragolpe paradójico de sus logros. Según la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), cerca de 94 millones de personas salieron de la pobreza para alcanzar la clase media en el curso del último decenio, en gran parte gracias a las políticas de los gobiernos de izquierda.

Pero entre las 37,5 millones de personas que el Partido de los Trabajadores (PT) brasileño sacó de la pobreza, pocos se movilizaron para apoyar a la presidenta Dilma Rousseff cuando fue amenazada de destitución. Es posible tener una prosperidad objetiva y permanecer en un estado de pobreza subjetiva: pese a las mejoras en el ni-

vel de vida, uno sigue sintiéndose pobre, no con respecto a lo que se tiene (o a lo que tenía ayer), sino en relación a lo que aspira.

Con mucha frecuencia, las exigencias de la nueva clase media no resultan solamente distintas de aquellas de los más pobres: a veces son antagónicas, alimentadas por el canto de sirenas de la derecha, de los medios y de un estilo de vida imaginado en Nueva York. La izquierda siempre luchó a contracorriente, en todo caso en el mundo occidental. De hecho, ¿estarán luchando contra la naturaleza humana?

Desde fines de 2014 la región en su conjunto padece el contragolpe de un contexto económico internacional desfavorable.

El problema es mucho más complejo si se tiene en cuenta los esfuerzos de la derecha que apuntan a forjar una cultura hegemónica –en el sentido gramsciano–, de manera que los deseos de la mayoría sirvan a los intereses de la élite. Un ejemplo dramático: el rechazo de la ley sobre las sucesiones que tratamos de instaurar en Ecuador. Mientras que únicamente tres ecuatorianos de cada mil reciben una herencia, y el nuevo impuesto solo recaía sobre los montos más importantes (alrededor del 0,004% de las sucesiones, o 172 personas por año, sobre una población de

16 millones), numerosos pobres y una gran parte de la clase media, manipulados por los medios, se manifestaron contra un dispositivo que los hubiera beneficiado.

Nuestras democracias deberían ser rebautizadas “democracias mediatizadas”. En ocasiones, la prensa desempeña un papel más importante que los partidos políticos en los procesos electorales: convertida en la principal fuerza de oposición cuando goberna la izquierda, encarna el poder de los conservadores y del sector privado. Ella transformó el Estado de Derecho en Estado de opinión.

La izquierda tropieza también con el agotamiento ligado al ejercicio del poder, incluso cuando su pasaje a los asuntos públicos fue coronado con el éxito. Porque nadie puede gobernar satisfaciendo a todo el mundo. Y mucho menos cuando la deuda social es tan grande como en Ecuador. Haber devuelto la voz a los más humildes, posibilidades a los pobres, derechos a los trabajadores, dignidad a los campesinos, haber arrancado el poder a los bancos, a los medios y a los viejos partidos nos produjo enemigos poderosos, que nos acusaron de “polarizar” el país. Se olvidan de que, hace algunos decenios, lograr la mitad de lo que realizamos habría provocado una guerra civil. La izquierda que se contenta con representar una pequeña minoría de los votos ignora lo que implica gobernar: responder a las tempestades económicas, padecer las traiciones de aquellos que sucumben a la tentación del poder o del dinero, etc. No cabe duda de que un revolucionario no tiene derecho a perder la batalla moral. Un gobierno honesto, sin embargo, no es el que no tiene ningún caso de corrupción, sino el que los sanciona. Una parte de los militantes sufre por no percibir esa diferencia y se deja

llevar por una desmoralización que satisface a nuestros adversarios.

Siempre hay que dar muestras de autocrítica. Pero también debemos tener confianza en nosotros. Los gobiernos progresistas padecen los ataques constantes de las élites y de los medios, que se adueñan del más mínimo de nuestros errores para hacernos dudar. Por esta razón, el principal “desafío estratégico” de la izquierda latinoamericana consiste tal vez en recordar que las contradicciones y los errores forman parte de los procesos políticos y no deben ser suficientes para hacernos bajar los brazos. ■

1. En el campo de la salud, por ejemplo, los gastos del Estado ecuatoriano pasaron de 0,6 % del Producto Interno Bruto (PIB) en 2000 a 7,5 % en 2013. [Todas las notas son de la redacción.]

2. Véase Maurice Lemoine, “Los nuevos golpes de Estado ‘light’”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, agosto de 2014.

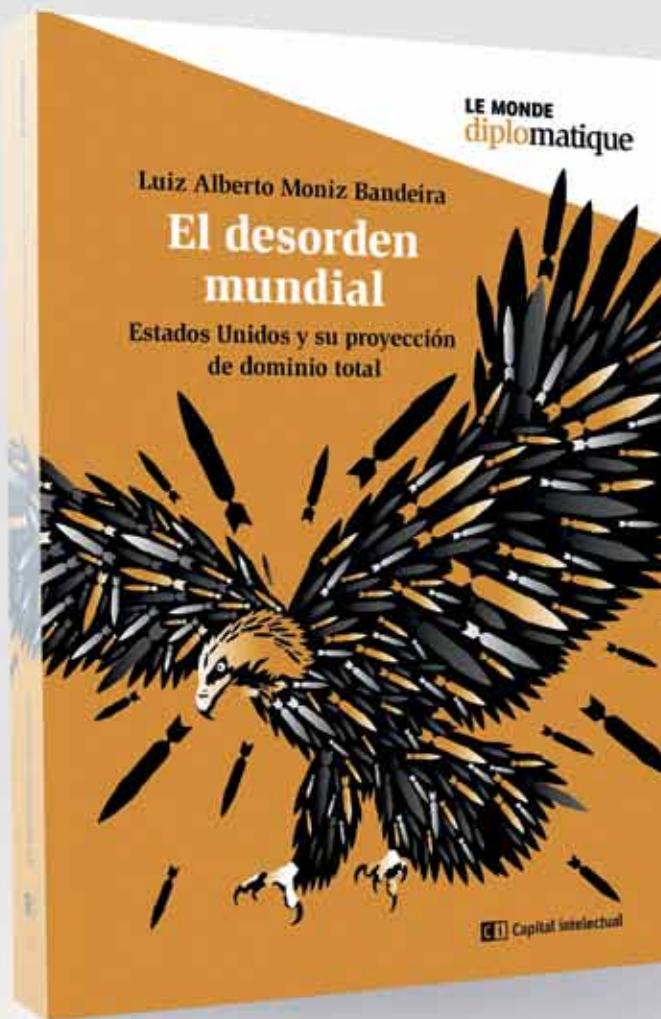
3. Vicepresidente de Rafael Correa a partir de 2013, Jorge Glas ocupó las mismas funciones bajo la presidencia de Lenín Moreno, electo en abril de 2017 con el apoyo del jefe de Estado saliente. Glas fue detenido el 2 de octubre de 2017 en el marco de una investigación ligada al escándalo de corrupción que involucraba a la empresa brasileña Odebrecht. Los partidarios de Correa analizan el episodio como una ilustración del conflicto político que opone al ex presidente con su sucesor, en el cual el primero le reprocha al segundo romper con la herencia que se había comprometido a defender.

4. Véase Hernando Calvo Ospina, “Chevron, pollueur mais pas payeur en Équateur”, *Le Monde diplomatique*, París, marzo de 2014.

5. Véase Laurent Delcourt, “Printemps trompeur au Brésil”, *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2016.

6. Véase Anne Vigna, “Corrupción sin fronteras”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, septiembre de 2017.

*Presidente de la República de Ecuador de 2007 a 2017.
Traducción: Víctor Goldstein



LE MONDE
diplomatique

¡YA SALIÓ!
En venta
en kioscos
y librerías

EL DESORDEN MUNDIAL

LUIZ ALBERTO MONIZ BANDEIRA

Estados Unidos y su proyección de dominio total

Un extraordinario análisis crítico del escenario global de **Luiz Alberto Moniz Bandeira**, uno de los principales internacionalistas de la región, y un panorama apasionante de nuestro tiempo en el que la estabilidad de Estados Unidos se sostiene a costa de un mundo cada vez más inseguro y desordenado.

Ci Capital intelectual

Después de años de falta de inversión en el ámbito de la salud, la llegada de Rafael Correa a la Presidencia en 2007 implicó un giro de ciento ochenta grados. Si bien los resultados son en general positivos, la prisa de algunas modificaciones generó nuevas dificultades, al tiempo que en áreas como la salud sexual y reproductiva se padecieron grandes retrocesos.

Ecuador. Avances y límites de la reforma sanitaria

La Revolución Ciudadana y el sistema de salud pública

por Loïc Ramírez*, enviado especial

“Sigchos nos da la bienvenida”, exclamó el doctor César Molina, señalando con el dedo el pico nevado que la luz del sol descubre a lo lejos. El ascenso a través de las montañas y bordeando barrancos duró una hora, hasta que finalmente nuestro vehículo llegó al flamante hospital. Desde su apertura en enero de 2017, un centenar de personas han trabajado en este establecimiento de arquitectura sobria, refinada, moderna. En la fachada está el símbolo nacional que introdujo el gobierno del ex presidente Rafael Correa (2007-2017): un círculo cromático o “marca país”.

“Antes de la elección de Rafael Correa, más de un tercio del presupuesto nacional se destinaba directamente a Organizaciones No Gubernamentales [ONG]”, nos decía en 2010 Carlos Jativa, en ese entonces embajador de Ecuador en París. El Presidente y su movimiento político Alianza País prometían un giro de ciento ochenta grados y la restauración del rol “fundamental” del Estado. No escaseaban las obras, pero a veces la operación se asemejaba a un juego de palitos chinos: al manipular algunas piezas se corría el riesgo de provocar el derrumbe de otras. Por ejemplo, en el ámbito de la salud.

“Durante los treinta años previos a la elección de Correa, no se construyó ningún hospital público –declara María Verónica Espinosa, ministra de Salud–. Esto indica la importancia concedida a la salud pública en este país...”. La Constitución de 2008 marcó una ruptura: el texto afirma la responsabilidad del Estado de garantizar el libre acceso a la atención de la salud y los medicamentos. Y quien dice deber, dice recursos. Entre 2008 y 2016, el gobierno invirtió más de 15.000 millones de dólares (la moneda utilizada en el país desde 2000), multiplicando por cinco el gasto promedio anual en salud del período 2000-2006. En cuanto a los profesionales que trabajan para el Ministerio, entre 2008 y 2015 su número pasó de 11.201 a más de 33.000. Un salto acompañado de aumentos salariales (1).

Las tensiones de la reforma

Pero el Gobierno de Correa heredó dificultades estructurales, entre ellas la segmentación del sistema. En el ámbito pú-

blico coexisten cuatro entidades: el Ministerio de Salud Pública (MSP), el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), el Instituto de Seguridad Social de la Policía Nacional (ISSPOL) y el Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas (ISSFA). “Cuatro subsistemas en el sector público, más el sector privado, las ONG... –dice Espinosa–. Cada uno tiene sus propias normas, reglas y limitaciones”. Imaginemos un ecuatoriano promedio antes de la elección de Correa en 2006. Por falta de recursos, renuncia a afiliarse al IESS (financiado por un sistema opcional de aportes patronales y de los asalariados). De repente, enfermo, tiene que pasar por una delicada operación que los hospitales del Ministerio de Salud no practican. No hay suerte: las puertas de los hospitales del IESS están cerradas para él, porque el organismo requiere como mínimo tres meses de aportes para atender a un paciente. Sin negociación posible...

A partir de 2008, la Constitución exige encontrar una solución a esta dificultad. Gracias a los ingresos vinculados a las exportaciones de petróleo, el nuevo gobierno instauró una cobertura de Seguridad Social universal y obligatoria, así como una Red Pública Integral de Salud que proporciona atención a los pacientes y reembolsa los gastos médicos, cualquiera fuere el instituto público al que se presenten. Además de hacer obligatoria la afiliación al IESS para los asalariados (y voluntaria para los trabajadores informales (2)), dos años después el poder extendió la cobertura a los cónyuges e hijos, sin contribuciones adicionales. “El IESS tiene ahora casi 3 millones y medio de inscritos [en

comparación con los 2,5 millones que tenía antes], pero debe cubrir a 9 millones de personas”, indica el economista José Martínez. Incapaz de hacer frente a tal cantidad de demandas, el organismo tiene que derivar a los pacientes a clínicas y hospitales privados, así como a laboratorios y profesionales privados. Entre 2008 y 2015, el instituto firmó 846 convenios con proveedores de servicios por un valor de 3.200 millones de dólares (3). “El IESS se ha convertido en el cliente más rentable del sector privado”, concluye Martínez.

¿De verdad se trata de un problema? “Para una persona que descubre el acceso a la atención médica, ¿qué importa si la proporciona el Estado o el sector privado? –pregunta Juan Cuvi, director de la Fundación Donum–. La dificultad radica en que la mayor parte de las inversiones realizadas en salud durante los últimos diez años han terminado en los bolsillos del sector privado, que a menudo ha sobrefacturado sus servicios. Esto retrasó el desarrollo de la capacidad del Estado para responder directamente a los pedidos de atención y facilitó la corrupción”. En la televisión, el 2 de enero de 2016 Correa se mostró alarmado por la diferencia entre el número de “complicaciones” (causa de exorbitantes costos adicionales) durante las intervenciones quirúrgicas realizadas en el sector público y las registradas en el privado: “Veinte por ciento en los establecimientos del IESS, y ¿cuántas en el sector privado? Ochenta por ciento. ¡Hay gato encerrado, queridos compatriotas!”. ¿Sobresalto? Entre 2015 y 2016 (últimas cifras disponibles), las derivaciones de pacientes disminuyeron en una cuarta parte.

Otro escenario. A primera vista se diría una alineación de invernaderos para plantas exóticas y no para pacientes. Extendiéndose sobre una superficie de 36.000 metros cuadrados, el Hospital General de la ciudad de Puyo descubre su particular arquitectura al borde de la selva amazónica, en el Este ecuatoriano. “Abrimos en marzo de 2013 y tenemos capacidad para 125 camas”, dice Christian Ruiz, su administrador. La entonación de nuestro anfitrión recuerda la del presidente Correa en la inauguración del establecimiento, cuando invitó a la población a visitar el hospital para “sentirse orgullosa de la nueva patria”.

Pero sucede que en ocasión de nuestra visita, la sala de bebés prematuros sufrió una avería del ventilador neonatal, el único que posee. La responsable, avergonzada de constatar la disfunción frente a un periodista extranjero, pidió el traslado del bebé a otro hospital público, a más de dos horas de distancia. “Por desgracia, estas cosas suceden en todas partes”, comenta Ruiz –algo que cualquiera que haya visitado algunos hospitales franceses no dudará en confirmar–. Pero no es un caso aislado. Por el contrario, para algunos observadores este tipo de deficiencia revela un problema más amplio.

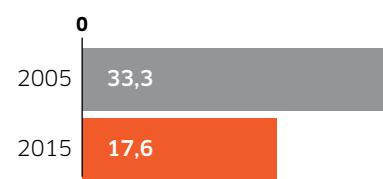
Antes de la elección de Correa, Ecuador experimentó un período de extrema inestabilidad política. Entre 2000 y 2007, el país vio desfilar a cuatro presidentes, sólo dos de los cuales terminaron sus mandatos. “El equipo de Correa tuvo que moverse con rapidez –explica Iván Cevallos, ex jefe del Departamento de Cirugía del Hospital Carlos Andrade Marín de Quito (establecimiento del

Esperanza de vida



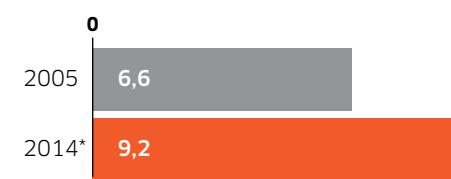
Mortalidad infantil

Por cada 1.000 nacidos vivos



Gastos en salud

En porcentaje del Producto Interno Bruto



IESS). Para asegurarse de seguir en el poder y ganar nuevas elecciones, había que resolver los problemas más visibles: por ejemplo, construir nuevos hospitales para poder exhibirlos. El problema es que no tienen –o no siempre tienen– el dinero, el equipamiento o los especialistas necesarios.”

Beatriz León, pediatra en el sector privado, se muestra menos condescendiente: “Había que rehacer absolutamente todo”, dice con ironía. Aunque significase romper lo que no funcionaba tan mal. Para ilustrar su punto, cuenta la historia del Instituto Nacional de Higiene y Medicina Tropical Leopoldo Izquierdo Pérez. En 2012, por decreto presidencial, fue reemplazado por el Instituto Nacional de Salud Pública e Investigación (INSP), bajo el control del Ministerio de Salud. “Por cierto, no todo era perfecto en el Izquierdo Pérez. Pero ya se sabe, un médico que ha ejercido veinticinco años, aunque sea malo, tiene veinticinco años de experiencia”. El Instituto Izquierdo Pérez contaba con setenta médicos. Ahora bien, su joven sucesor aún no ha demostrado su eficacia. Según una publicación científica de la Fundación Donum, el Izquierdo Pérez producía, por ejemplo, un antiveneno efectivo; ahora los sueros antiofídicos se importan de Costa Rica.

Reconstruir el Estado ecuatoriano no significaba sobre todo restablecer el control sobre los sectores de los que se había desviado activamente. En el apogeo del período neoliberal, esta retirada constituyó una prioridad, tanto en Ecuador como en otros lugares. Después de haber consolidado su incapacidad para llegar a los pobres (en 1990, el 45% de la población estaba en situación de extrema pobreza), Quito apeló a las ONG para subcontratar la política social. Esas organizaciones se multiplicaron: su número pasó de 104 entre 1960 y 1980 a 376 en los quince años siguientes (4).

Esta lógica disgustaba a Correa quien, jacobino de alma, en 2007 creó la Secretaría Técnica de Cooperación Internacional (SETECI), “un ejemplo inédito de regulación de las actividades de las ONG extranjeras –se entusiasmó Gabriela Rosero, secretaria de la estructura entre 2009 y 2016–. Tuvimos casos de ONG internacionales que subcontrataban ciertas actividades a ONG nacionales y les transferían fondos. ¿Cuál era el destino de estos recursos? Casi siempre era imposible de determinar. Tuvimos que establecer un marco, instaurar controles”.

Entre las herramientas legales puestas en marcha, el Decreto del 16 de junio de 2013 cristalizó las tensiones. Para justificar la disolución de asociaciones, enunciaba una serie de motivos. Estos incluyen: “dedicarse a actividades políticas partidistas”, perturbar “la paz pública” o “interferir en las políticas públicas”. En 2014, la medida condujo a la destitución de la sulfurosa organización estadounidense USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Interna-



Leonidas Gambarte, *Personajes* (fragmento)

cional), conocida como uno de los vectores del intervencionismo estadounidense. Pero también obstaculizó la acción de las ONG que el Estado neoliberal había reclutado justamente, invitándolas a “inmiscuirse” en las políticas públicas...

Entre 2008 y 2016, el gobierno multiplicó por cinco el gasto promedio anual en salud del período 2000-2006.

De ahí las tensiones y cierta desorganización, a veces en detrimento de los pacientes. “Antes de la llegada de Correa, nuestra colaboración con el Ministerio funcionaba mejor, estábamos más involucrados en la toma de decisiones –nos cuenta la médica María Elena Acosta en la Asociación Kimirina, que trabaja para frenar la problemática del VIH y las infecciones de transmisión sexual–. Y luego trataron de centralizar todo”. A priori, ¿nuestra interlocutora es anti-Estado? “En absoluto. Esto podría haber sido positivo, pero esta reestructuración se acompañaba del deseo de lograr resultados inmediatos. Ahora bien, en el ámbito de la salud eso es imposible. Tan pronto como una medida no resultaba enseguida, se la cambiaba. Continuamente. Esta manera de proce-

der nos ha impedido encarar un trabajo a largo plazo con el Ministerio”.

También se agregaron algunas diferencias políticas. Cuando se le pide un ejemplo de “desmantelamiento negativo”, nuestra interlocutora se refiere al programa Estrategia Nacional Intersectorial de Prevención del Embarazo de Adolescentes (ENIPLA). Creado en 2011, había previsto –entre otras cosas– la habilitación de una línea telefónica gratuita con un nombre explícito: “Habla serio, sexualidad sin misterios”. En noviembre de 2014, el presidente Correa nombró a Mónica Hernández como directora del programa. Creyente, perteneciente al Opus Dei, ella redefinió el enfoque de las autoridades en materia de prevención sexual: cerró la línea telefónica y creó el programa Plan Familia Ecuador, cuyo objetivo es “restaurar el rol de la familia”. Un cambio radical en relación con los enfoques anteriores, explica Acosta, quien nos recuerda que “en este país, nuestras primeras experiencias sexuales ocurren a temprana edad: 12 o 13 años”. En ese momento, muchas asociaciones, como el Frente Ecuatoriano de Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos, denunciaron una política de salud imbuida de “visión religiosa” y alejada de las “realidades científicas” (5).

Pero también sucede que la maquinaria estatal se transforma en guardián de la autonomía de las poblaciones, en especial las indígenas. Chugchilán, provincia de Cotopaxi: el doctor Molina y el funcionario Segundo Pilatasig nos llevan a la cima neblinosa de una montaña donde vive una minúscula comunidad indígena. Hombre de baja estatura, de tez cobriza, Pilatasig es un “indio” de la comunidad Guayama Grande. Trabaja

en el “desarrollo de la interculturalidad en el campo de la salud”.

Llegados a nuestro destino, nos saluda una anciana ataviada con sombrero y rodeada de una retahila de niños. “Es la comadrona de la aldea”, nos explican. Como agente de enlace entre el Ministerio y los pueblos indígenas de la región, Pilatasig habla español, quechua y algunos otros dialectos. Su trabajo consiste en “desarrollar la articulación entre las técnicas médicas modernas y los saberes ancestrales de las comunidades. En el caso de las parteras, nos ponemos en contacto con ellas tan pronto como la comunidad las designa. Las capacitamos en medidas elementales de higiene y la detección de signos de complicaciones durante el embarazo para que, en estos casos, podamos atender a las pacientes”. ¿Estado centralizador? ¿Estado erradicador de diferencias? “Esta es la primera vez que la cultura indígena y su práctica han sido oficialmente reconocidas y protegidas. Ahora figura en nuestra Constitución”, nos respondió. ■

1. “La reforma en salud en Ecuador”, *Pan American Journal of Public Health*, N° 41, Washington, DC, mayo de 2017, <http://iris.paho.org>

2. Alrededor del 35% de la población activa en marzo de 2017.

3. “Los últimos presidentes diagnostican al IEES”, *El Telégrafo*, Quito, 2-2-16.

4. “Las ONG y el modelo neoliberal”, Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social (INEDES), Quito, 2001.

5. El decreto fue anulado por el nuevo presidente Lenín Moreno, miembro de Alianza País, en mayo de 2017, apenas entró en funciones.

*Periodista.
Traducción: Teresa Garufi

Las personas que toman decisiones importantes están en Very Important People

¿Quiere conocerlas?

La información actualizada para sus negocios y comunicaciones con empresas, instituciones y organismos

comercial@verinfo.com www.verinfo.com

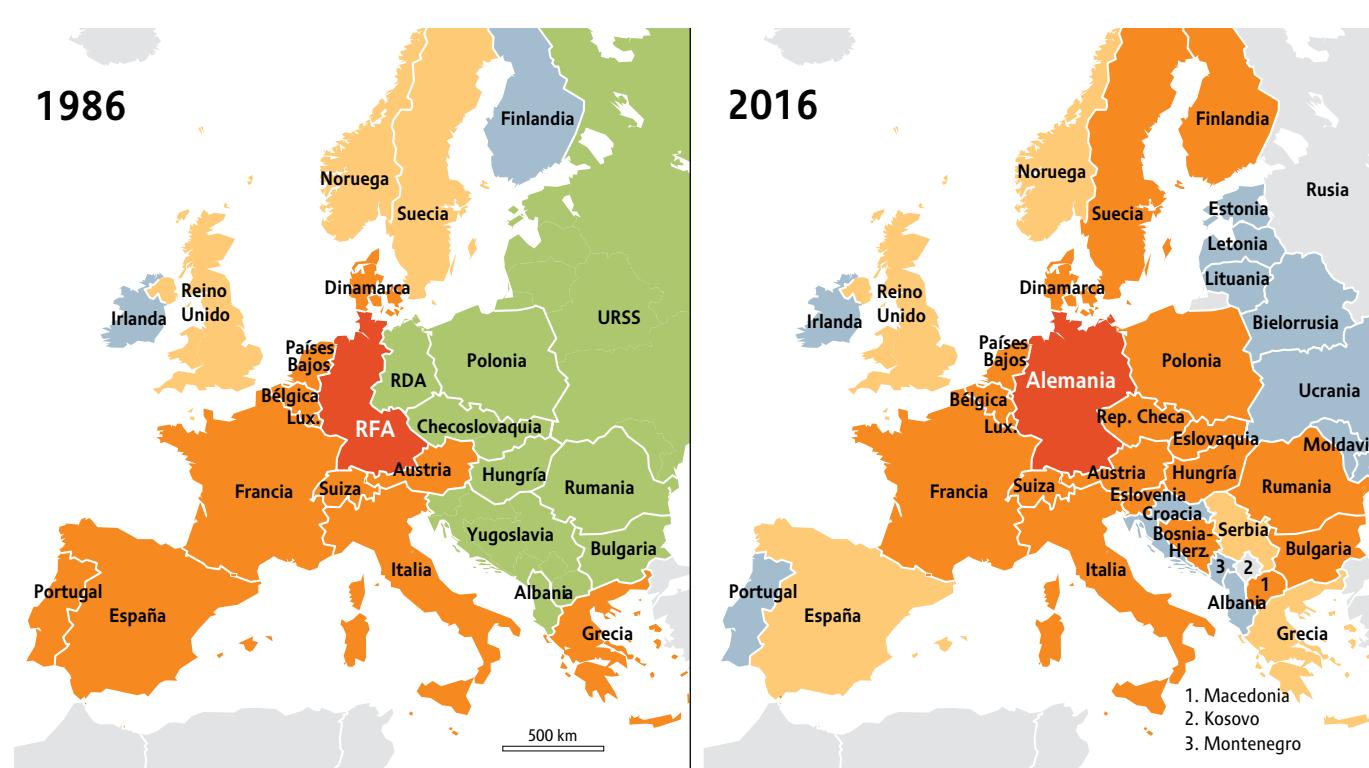
 Very
Important
People®

Para comprender el éxito de Alemania como exportador mundial es necesario revisar las relaciones comerciales desiguales que desarrolló a lo largo de los últimos veinticinco años con los países de Europa Central y Oriental: una versión europea de la deslocalización en proximidad que Estados Unidos realizó en México.

Las maquilas de Europa Central y Oriental

El Sacro Imperio económico alemán

por Pierre Rimbert*



Extensión de la potencia comercial alemana

■ Países de los que la República Federal Alemana (RFA) es el 1 ^{er} cliente y el 1 ^{er} proveedor de bienes	■ Países de los que Alemania es el 1 ^{er} cliente y 1 ^{er} proveedor de bienes
■ Países de los que la RFA es el 2 ^{do} cliente y el 1 ^{er} o el 2 ^{do} proveedor	■ Países de los que Alemania es el 2 ^{do} cliente y el 1 ^{er} proveedor
■ Países del Consejo de Ayuda Mutua Económica, zona integrada con muy poco comercio con otros países	■ Otras situaciones

■ Países de los que Alemania es el 1 ^{er} cliente y 1 ^{er} proveedor de bienes
■ Países de los que Alemania es el 2 ^{do} cliente y el 1 ^{er} proveedor
■ Otras situaciones

Fuentes: <http://atlas.media.mit.edu>; The Center for International Data, Universidad de California.

Cécile Marin

Es una hermosa novela, una gran historia: considerada en 1999 como el “hombre enfermo de la zona euro” (*The Economist*, 3 de junio de 1999), Alemania se habría recuperado milagrosamente gracias a las leyes de precarización del asalariado (leyes Hartz) aprobadas entre 2003 y 2005. Por sí solas, estas reformas habrían bastado para restablecer la competitividad de las empresas, reactivar las ventas de Mercedes en el exterior... y convencer a Emmanuel Macron de aplicar la misma receta en Francia. Un error fatal. “Para comprender el éxito de Alemania como exportador mundial, hay que mirar más allá de las

fronteras. Porque este modelo se basa en gran parte en el desarrollo de una red comercial con los países de Europa Central y Oriental” (1), explica el historiador de la economía Stephen Gross. Y más precisamente, en los intercambios económicos desiguales que se establecieron con Polonia, República Checa, Hungría y Eslovaquia, un cuarteto bautizado “Grupo de Visegrado”. En efecto, desde hace un cuarto de siglo, la rica Alemania realiza con estos vecinos lo que Estados Unidos hizo con sus fábricas instaladas en México: la deslocalización en proximidad.

Los intercambios entre Alemania y Europa Central no son recientes; se establecieron sólidamente entre el Se-

gundo Reich de Otto von Bismarck y el Imperio de los Habsburgo a fines del Siglo XIX. Aunque se vieron limitados por la Guerra Fría, volvieron a tomar fuerza en los años 70 a través de alianzas industriales, tecnológicas y bancarias que favorecieron la *Ostpolitik* (1969-1974) lanzada por el canciller socialdemócrata Willy Brandt. La caída del Muro de Berlín despertó a las fieras. Desde principios de los 90, las multinacionales alemanas pusieron la mira en las empresas estatales privatizadas en un clima de apocalipsis industrial. Aunque la compra de la fábrica de automóviles checoslovaca Škoda por parte de Volkswagen en 1991 dejó sus marcas, el

vecino capitalista utilizó las instalaciones existentes sobre todo como plataformas de subcontratación.

Sobreclificados, subcontratados

Para ello, aprovechó un viejo mecanismo de deslocalización, tan discreto como desconocido: el Régimen de Perfeccionamiento Pasivo (RPP). Este procedimiento codificado por el derecho europeo en 1986 autorizaba la exportación temporal de un bien intermedio (o de piezas separadas) hacia un país no miembro donde sería transformado, modelado –perfeccionado– antes de ser reimportado por el país de origen con el beneficio de una excepción parcial o total de los impuestos de aduana (2). Tras el derrumbe del Bloque del Este, la extensión de las cuotas de importación provenientes de los países de Europa Central abrió una serie de perspectivas auspiciosas para el empresariado alemán. ¿Subcontratar el cromado de las canillas o el pulido de las bañeras a obreros checoslovacos sobreclificados pero mal pagados? ¿Confiar el tejido a los dedos ágiles de los polacos que cobran en zlotys y obtener sacos que serán vendidos bajo una conocida marca berlinesa? ¿Desmenuzar crustáceos en el país vecino? Todo esto era posible desde 1990, como si las fronteras de la Unión ya se hubieran borrado.

“El Régimen de Perfeccionamiento Pasivo es la versión europea de la medida estadounidense que abrió la vía al desarrollo de la maquiladora en la región fronteriza entre México y Estados Unidos” (3), explica la economista Julie Pellegrin. Más que ningún otro país miembro, Alemania aprovechó este tipo de subcontratación, principalmente en el sector textil, así como en el de la electrónica y el automotor: en 1996, las empresas renanas reimportaron veintisiete veces más (en valor) productos perfeccionados en Polonia, República Checa, Hungría o Eslovaquia que las empresas francesas. Ese año, el Régimen de Perfeccionamiento Pasivo se aplicó al 13% de las exportaciones del Grupo de Visegrado hacia la Unión y al 16% de las importaciones alemanas provenientes de esa zona. Algunos sectores se volcaron marcadamente a este régimen: el 86,1% de las importaciones alemanas del sector textil y de la vestimenta polacas se enmarcaban en el mismo. En menos de una década, constata Julie Pellegrin, “las empresas de los países de Europa Central y Oriental se encuentran integradas a cadenas de producción controladas principalmente por empresas alemanas”. Esta adhesión de naciones que hasta ayer seguían ancladas al Este por el Consejo de Ayuda Mutua Económica que dirigía Moscú (COMECON, 1949-1991) fue aun más rápido porque la exaltación del “consumidor liberado” por el acceso a los productos occidentales compensaba temporalmente la angustia del trabajador sometido a la subcontratación de estos mismos productos.

A medida que los acuerdos de libre comercio arrasaron las tarifas aduaneras, en la segunda mitad de los 90, el Régimen de Perfeccionamiento Pasivo fue perdiendo su atractivo y dejando su lugar a las Inversiones Extranjeras Directas (IED). Las multinacionales ya no se contentaban con deslocalizar un pequeño segmento de su producción, sino que comenzaron a financiar la construcción de filiales de las fábricas en lugares donde el trabajo era más barato. Entre 1991 y 1999, el flujo de IED alemanas hacia los países de Europa del Este se multiplicó por veintitrés (4). A comienzos de los

años 2000, Alemania sola realizó más de un tercio de las IED efectuadas en los países del Grupo de Visegrado y extendió su control capitalista a Eslovenia, Croacia y Rumanía. Las fábricas de proveedores de autopartes (Bosch, Draexlmaier, Continental, Benteler), de plásticos, de electrónica, se multiplicaron. Porque, desde Varsovia a Budapest, los salarios promedio representaban una décima parte de los que se cobraban en Berlín en 1990, y un cuarto en 2010.

Sin embargo, los trabajadores se habían beneficiado con el sólido sistema de formación profesional y técnica en vigor en el Este. No sólo estaban mucho mejor calificados que sus pares asiáticos, sino que estaban más cerca: si se necesitan cuatro semanas para que un contenedor proveniente de Shanghai llegue a Rotterdam, cinco horas alcanzan para que un peso pesado cargado de piezas fabricadas en los talleres de Mladá Boleslav, al noreste de Praga, llegue a la sede de Volkswagen en Wolfsburgo. De este modo, Alemania se convirtió, en el cambio de milenio, en el primer socio comercial de Polonia, República Checa, Eslovaquia y Hungría. Países que representan para Berlín un territorio de 60 millones de habitantes transformado en plataforma de producción deslocalizada. Por supuesto, los italianos, los franceses y los británicos también aprovecharon los beneficios de este comercio asimétrico. Pero en menor escala. El éxito de Audi y Mercedes en las clases altas chinas podría ser menor si su precio no integrara los bajos salarios polacos y húngaros.

Un buen negocio

Cuando en 2004 la Unión Europea se extendió a los países de Europa Central, con Alemania como militante incansable, la anexión de la región al espacio industrial renano ya estaba muy avanzada. Se reforzó aun más a partir de 2009, cuando la industria automotriz alemana acentuó sus deslocalizaciones hacia los países del Grupo de Visegrado para restablecer los beneficios erosionados por la crisis financiera. “Es una paradoja de la historia, que sea precisamente la integración europea –un proyecto que apunta a domar al gigante económico alemán tras la Guerra Fría– lo que haya impulsado a Alemania a un rol hegemónico” (5), explica el investigador Vladimir Handl.

La sombra que proyecta su potencia sobre el mapa del continente dibuja un Sacro Imperio industrial cuyo centro

compra el trabajo más o menos calificado de sus provincias. En el noroeste, Holanda (principal plataforma logística de la industria renana), Bélgica y Dinamarca tienen a este gran vecino como principal salida comercial; pero sus industrias cuentan con un fuerte valor agregado y sus Estados desarrollados les garantizan una relativa autonomía. Lo mismo ocurre con Austria, al Sur, que también está integrada a las cadenas productivas y los intereses alemanes, pero posee sus propias insignias, princi-

ción a las leyes de flexibilización del empleo fue inconsistente. Y los salarios se derrumbaron. Marcel Fratzscher, director del Instituto Alemán de Investigación Económica, constataba en 2017 que “para las personas con poca calificación, la tarifa horaria pasó de 12 a 9 euros desde 1990” (*Financial Times*, 12 de junio de 2017).

La invención de un patio trasero económico fue en todo sentido un buen negocio para los industriales alemanes. Porque una parte significativa de los fondos europeos destinados a los nuevos países miembros recayó como por arte de magia en Berlín. “Alemania fue por lejos el mayor beneficiario de las inversiones realizadas en los países del Visegrado a título de la política de cohesión de la Unión. Estas sumas produjeron exportaciones supplementarias hacia esos países por 30.000 millones de euros en el período comprendido entre 2004 y 2015. El beneficio no sólo fue directo –los contratos firmados–, sino también indirecto: una parte importante de los fondos se invirtió en infraestructuras, lo que facilitó el transporte de mercancías entre Alemania y Europa Central y Oriental. Un punto decisivo para las empresas automotrices alemanas, que necesitaban una buena red de transporte para construir instalaciones modernas en el territorio de sus vecinos orientales” (7), explica el economista polaco Konrad Poplawski.

Producción soberana

Para los países del Visegrado, el balance presenta mayores contrastes. Por una parte, las inversiones alemanas renovaron la base industrial, provocaron una transferencia masiva de tecnología, aumentaron la productividad y las remuneraciones, crearon numerosos empleos inducidos, a veces calificados, al punto de alarmar al empresariado que ahora teme una escasez de mano de obra. Pero esta relación encierra a la región en una economía de la subcontratación y de la subordinación: la herramienta industrial le pertenece al capital de Europa Occidental, y a Alemania en particular.

Esta alienación se vislumbró hacia fines de junio de 2017, cuando estalló una huelga por primera vez desde 1992 en la fábrica gigante de Volkswagen en Bratislava (8). El gobierno eslovaco apoyó en ese momento la reivindicación de un aumento de los salarios del 16%. “Por qué una empresa que fabrica uno de los autos más lujosos y de mayor calidad, con una productividad de trabajo ele-

vada, tendría que pagar a sus trabajadores eslovacos la mitad o un tercio del monto que paga a los mismos trabajadores en Europa Occidental?”, se preguntaba el Primer Ministro, Roberto Fico, un socialdemócrata que gobierna con nacionalistas (9). Un mes antes, su par checo Bohuslav Sobotka advertía a los inversores extranjeros en términos casi idénticos (10). Salir del rol de taller de ensamblaje, desarrollar producciones soberanas que apunten al mercado europeo: esa es la vertiente económica del contraproyecto europeo, autoritario y conservador, desarrollado por los dirigentes del Visegrado (11). Sin ello, aunque los salarios locales aumenten desmesuradamente, esta prosperidad relativa sólo podría favorecer la compra de... autos alemanes. ■

1. Stephen Gross, “The German Economy and East-Central Europe”, *German Politics and Society*, Vol. 31, N° 108, Nueva York, otoño de 2013.

2. Véase el dossier coordinado por Wladimir Andreff, “Union européenne : sous-traiter en Europe de l’Est”, *Revue d’études comparatives Est-Ouest*, Vol. 32, N° 2, París, 2001.

3. Julie Pellegrin, “German production networks in Central/Eastern Europe: between dependency and globalisation”, *Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung*, 1999: fuente de las cifras que figuran en este párrafo.

4. Fabienne Boudier-Benzebaa y Horst Brezinski, “La sous-traitance de façonnage entre l’Allemagne et les pays est-européens”, *Revue d’études comparatives Est-Ouest*, op. cit.

5. Vladimir Handl, “The Visegrád Four and German hegemony in the euro zone”, *Visegradexperts.eu*, 2014.

6. Christian Dustmann, Bernd Fitzenberger, Uta Schönberg y Alexandra Spitz-Oener, “From sick man of Europe to economic superstar: Germany’s resurgent economy”, *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 28, N° 1, Nashville, invierno de 2014.

7. Konrad Poplawski, “The role of Central Europe in the German economy. The political consequences”, Centro de Estudios Orientales, Varsovia, junio de 2016.

8. Véase Philippe Descamps, “Desilusión europea en Eslovaquia”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2017.

9. Citado por *Financial Times*, Londres, 27-6-17.

10. Ladka Morkowitz Bauerova, “Czech leader vows more pressure on foreign investors over wages”, Bloomberg, Nueva York, 18-4-17.

11. Véase Pierre Rimbert, “Alemania atenazada por el nacional-conservadurismo”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2018.

*De la redacción de *Le Monde diplomatique*, París.
Traducción: María Julia Zaparart

Mundo Sano

#NiñezsinChagas

El Chagas afecta a más de 1.5 millones de personas en Argentina. Vos también podés hacer algo.

Sumate a la Campaña #NiñezsinChagas compartiendo el contenido de nuestras redes sociales

/FundacionMundoSano | @MundoSanoAR | mundo_sano_ | FundacionMundoSano



Gustavo Cimadoro (cima-cima-doro.tumblr.com)

Ciudad-símbolo de los Juegos Olímpicos, Atenas recibió para los Juegos Olímpicos de 2004 a más de diez mil atletas. La organización del evento, con su séquito de construcciones inútiles, contribuyó al desplome de las finanzas públicas de Grecia y agravó la espiral de la deuda. Trece años después, el balance es abrumador. Pero no para todo el mundo...

Pérdidas públicas y ganancias privadas en las Olimpiadas

Cuando se apaga la llama

por David Garcia*

En Hellinikon, en el sur de Atenas, se eleva el esqueleto del estadio de hockey sobre césped, especialmente construido para los Juegos Olímpicos de 2004, y abandonado una vez finalizadas las celebraciones. En lo alto de la escalera que conduce a la entrada, un carro de supermercado colgado de la baranda oxidada delata la reciente ocupación del sitio. En las partes cubiertas del estadio, tiendas y mantas tapizan el suelo, entre bolsas de residuos y una silla de escritorio rota. Colgadas a modo de cortinas, unas sábanas con la sigla: "Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados" indican la identidad de los habitantes temporarios. A algunas cuadras de allí, el estadio de béisbol, con su campo ralo cubierto de residuos y asientos deteriorados, cuando no arrancados, emana una atmósfera de desolación. En 2015, mil quinientos inmigrantes, en su mayoría afganos y sirios, vivieron apiñados en esas instalaciones, transformadas por el gobierno griego en alojamientos de emergencia, hasta su expulsión por la policía dos años después.

¿Falta de planificación?

En el mismo predio, el estadio de sófbol recuerda a un navío encallado en un banco de maleza. El centro de canoa y

kayak, construido en la ladera de la colina, está fuera de servicio y ofrece una vista panorámica a las instalaciones en desuso del ex aeropuerto de Hellinikon, al borde del mar. Diseminados por los cuatro puntos cardinales de la capital griega, la mayoría de los equipamientos olímpicos se encuentran abandonados o subutilizados.

Sin pretender minimizar el enorme derroche, el director de Comunicación del Comité Olímpico griego pasa revista a las responsabilidades de los que dan las órdenes, con llamativa soltura. El descontracturado cincuentón Tassos Papachristou nos recibe en la sede de su organización, sita en Marusi, en el norte de Atenas. No muy lejos de allí, está el principal complejo de los Juegos, donde se desarrollaron las ceremonias de apertura y de clausura. Por sí sola, la "renovación estética" de ese estadio olímpico, asignada al arquitecto español Santiago Calatrava, costó 212 millones de euros (1). "Nosotros construimos instalaciones que no eran necesarias", admite Papachristou. El "nosotros" designa al gobierno y la comisión organizadora de las Olimpiadas, incitados por las federaciones internacionales que controlan las disciplinas olímpicas. Sin

olvidar al Comité Olímpico Internacional (COI), propietario de los Juegos.

Las infraestructuras perennes de transporte (subte, tranvía, autopista), entregadas para la inauguración de los Juegos, sin duda mejoraron la vida cotidiana de los atenienses (2). En contrapartida, todo el mundo se pregunta por qué el gobierno financió unas instalaciones dedicadas a deportes tan exclusivos como el bádminton, el hockey sobre césped... o el béisbol, que cuenta con ciento veinte practicantes en todo el país. Papachristou menciona la megalomanía de las federaciones internacionales: "Por razones de prestigio, cada una quería tener su equipamiento propio, y el gobierno griego no pudo ni quiso resistir a las presiones. El COI debió ejercer un control más estricto sobre esos encargos exorbitantes."

En Hellinikon, segundo complejo en importancia después de Marusi, las estructuras debían desmontarse después de los Juegos. Eso era, al menos, lo que estaba previsto antes de su construcción. "Las recomendaciones del COI no se tuvieron en cuenta, y al final nos quedamos con unas instalaciones permanentes y sobredimensionadas", hace su descargo Christophe Dubi, director ejecutivo de los Juegos en el COI, quien siguió

de cerca la preparación del evento. "El COI alentó a no construir determinadas instalaciones, en particular, el complejo ecuestre y el centro de tiro [que costaron 224 millones de euros]", afirma. Los Juegos de Atenas reportaron un jugoso beneficio al COI: 228 millones de euros, en 2004 (3). El Comité Olímpico Internacional no se enteró de la crisis.

Como los Juegos tuvieron lugar tres años después del 11 de septiembre de 2001, el COI y Estados Unidos exigieron medidas de seguridad drásticas, lo cual abultó aun más la factura. El consorcio germano-estadounidense SAIC-Siemens ganó la licitación de la vigilancia electrónica, que ascendía a 259 millones de euros. "Pese a su extravagante costo, ese dispositivo nunca funcionó", denuncia el universitario griego Minas Samatas, autor de un libro muy bien documentado sobre el "escándalo Siemens" (4).

Los ganadores "post-olímpicos"

"Pagaremos las consecuencias de los JJ. OO. durante muchos años. [...] Contribuirán al crecimiento de la deuda pública, a la reducción del gasto social y al aumento de los impuestos directos o indirectos para los sectores populares." Visionario, Panos Totsikas, figura de la campaña de oposición a los Juegos, anticipó la catástrofe en un libro-manifiesto (5). Pero el deseo de impresionar hizo perder, aparentemente, toda medida a las autoridades, tanto deportivas como políticas. "Las instalaciones construidas para los JJ. OO. están en semejante abandono porque el Estado griego no planificó su utilización post-olímpica", denuncia Réna Doúrou, presidenta de la región de Ática. En la mira de esta encumbrada dirigente de Syriza están los gobiernos del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK), en ejercicio de 1993 a 2004 y de Nueva Democracia (2004-2009, luego 2012-2015).

Una excepción que confirma la regla: la villa olímpica es una de las pocas infraestructuras deportivas a las que se encontró una utilidad social. Diez mil trabajadores de modestos ingresos, elegidos por sorteo, pudieron convertirse en propietarios a menor costo, pero al precio de un considerable aislamiento y una marcada carencia de servicios y lugares de socialización. Lejos del centro de Acharnes, periferia situada veinte kilómetros al norte de Atenas, la villa olímpica no cuenta con buen transporte colectivo. A los integrantes de la asociación de residentes –estudiantes o trabajadores adultos– el tema los aflige. "Los anteriores gobiernos planificaron esos equipamientos, pero cuando llegaron los primeros pobladores, en 2006, nada había sido hecho", acusa su presidente, Kyriacos Martinos. Y la piscina olímpica, que fue objeto de un acto de vandalismo, también permanece cerrada...

El secretario general a cargo de los JJ. OO. en el Ministerio de Cultura entre 2001 y 2004, Constantinos Cartalis, rechaza la acusación según la cual no se planificó el despegue de los Juegos. "En junio de 1999, un proyecto de ley aprobado por el Parlamento detallaba el uso que se haría de cada instalación deportiva al concluir los Juegos. El gobierno en ejercicio después de los JJ. OO. no lo aplicó, y modificó la legislación para facilitar la cesión de las infraestructuras", alega Cartalis (6). Porque los Juegos no fueron un mal negocio para todo el mundo...

Recién en el otoño de 2004, el gobierno de Costas Caramanlis (Nueva Democracia) analizó el tema del uso de los equipamientos olímpicos, en una época en que las privatizaciones se parecen ca-

da vez más a una subasta del patrimonio público. Gracias a los Juegos Olímpicos, el grupo Lamda pudo jactarse de haber realizado dos de las más jugosas operaciones inmobiliarias de los últimos quince años en Grecia. Como para engordar un poco más la fortuna de su accionista mayoritario: en tanto residente fiscal suizo, Spiros Latsis pertenece al selecto círculo de los multimillonarios griegos.

Una y otra vez se repite la misma historia. Lamda compra uno o varios bienes olímpicos, en condiciones controvertidas, pero el proceso de compra nunca se pone realmente en cuestión. Como en enero de 2014, cuando el Consejo de Estado juzgó ilícita la transformación de la villa olímpica de los medios en un centro comercial, el Mall of Athens, en Marusi. El permiso de construcción se había otorgado, para albergar a los periodistas extranjeros en las proximidades del gran complejo olímpico durante los Juegos, y el edificio estaba destinado a alojar a trabajadores pobres, al igual que la villa olímpica. En vez de viviendas sociales, el gobierno de Costas Simitis (PASOK) autorizó a Lamda a edificar su centro comercial... Que sigue en pie, pese a las intimaciones judiciales que ordenan su demolición, y ostenta una insolente salud financiera.

“La mayoría de las instalaciones olímpicas son ilegales, pues no tienen un permiso de construcción en regla”, concede el actual viceministro de Deportes Georgios Vassileiadis. Irónicamente, su amplia oficina está ubicada en la calle Andreas Papandreou, en el ex centro de los medios de los JJ. OO., reciclado como edificio del Ministerio de Educación,

Investigación y Asuntos Religiosos, muy cerca del Mall of Athens. Un poco más lejos, se distingue la fachada colorida del Golden Hall, una galería comercial adyacente al Estadio Olímpico. El ex centro olímpico de radio y televisión fue a parar al bolsillo de Lamda en 2007, a través de una concesión: 70% de la superficie se transforma entonces en galería comercial, por un alquiler anual de 8 millones de euros. Seis años después, el Taiped,

“Pagaremos las consecuencias de los Juegos Olímpicos durante muchos años”, afirma Totsikas.

fondo griego de privatizaciones creado al principio de la crisis, cede a la misma empresa el edificio en su totalidad, por un período de noventa años. Monto de la transacción: 81 millones de euros. “O sea, una rebaja de más de 600 millones de euros, en detrimento del pueblo griego y exclusivamente a favor de Spiros Latsis”, comenta Lefteris Magiakis, consejero municipal de la oposición (ex Syriza) en Marusi.

El campeón de los buenos negocios, Lamda, reincide en 2014 a escala muy superior. Ganador de un interminable llamado a licitación, el promotor

se apropió del ex aeropuerto de Hellinikon y el ex centro de vela olímpica Agios Kosmas, reciclado como complejo turístico portuario después de los JJ. OO. con una superficie de 620 hectáreas, el terreno edificable es uno de los más vastos de Europa. Las instalaciones olímpicas ocupan el 40% de su superficie. Desde 2010, la “troika” (Comisión Europea, Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional) reclamaba su privatización, para liquidar la deuda pública griega.

El ministro de Medioambiente y Energía del primer gobierno de Syriza, Panayótis Lafazánis, prometió revisar el protocolo. “Volveremos a analizar esa transacción escandalosa, con el objetivo de anularla”, afirmó frente al Parlamento griego en febrero de 2015. Así expresaba la posición oficial de Syriza y del gobierno. Pero cinco meses después, el primer ministro Alexis Tsipras acepta el nuevo memorándum de la “troika”. La cesión efectiva de Hellinikon, temporalmente congelada por el Ejecutivo, es una de las muchas concesiones que debe aceptar. En desacuerdo con la nueva orientación, Lafazánis deja el gobierno. Y asiste, impotente, a la ratificación legislativa del acuerdo con Lamda, en 2016. Que confirma la concesión, por 915 millones de euros. “Eso es tres veces menos que su valor real a precio de mercado, según varias estimaciones oficiales y confiables”, se indigna Phaidon Georgiadis, miembro de la comisión por un parque metropolitano en Hellinikon. Pese a los recursos judiciales para anular el protocolo, el sueño de un pulmón verde en

el sur de Atenas se aleja. Sin embargo, era la opción que generaba consenso, sin distinción de partidos, hasta 2004.

En lugar de ello, Lamda proyecta construir bloques de edificios al borde del mar y dos nuevos centros comerciales. De las instalaciones olímpicas, solo el complejo de canoa y kayak, futuro parque acuático y sobre todo, el complejo portuario turístico, tienen garantizada su conservación. Los muelles bien mantenidos del ex centro de vela contrastan con los estadios sucios y destrozados, anteriormente habitados por inmigrantes pobres. Quizá mañana los ricos propietarios de yates disfrutarán del casino contiguo al palacio de Agios Kosmas, punto culminante del proyecto Lamda. Muy cerca del monumento donde ardía la llama olímpica. ■

1. Evangelia Kasimati, “Post-olympic use of the olympic venues: the case of Greece”, *Athens Journal of Sports*, septiembre de 2015. Los montos citados para las demás infraestructuras fueron tomados de esta misma fuente.

2. Véase Katia Makri, “Sauvegarder l’héritage et l'esprit des Jeux”, *Le Monde diplomatique*, París, agosto de 2006.

3. Jean-Loup Chappéley y Brenda Kübler-Mabbott, *The International Olympic Committee and the Olympic System: The Governance of World Sport*, Routledge, Oxford, 2008.

4. Minas Samatas, *The “Super-Panopticon” Scandal of the Athens 2004 Olympics and its Legacy*, Pella, Nueva York, 2014.

5. Panos Totsikas, *La cara oculta de los Juegos Olímpicos de 2004*, Kym, Atenas, 2004.

6. Véase Constantinos Cartalis, “Sport mega-events as catalysts for sustainable urban development: the case of Athens 2004”, en Valerie Viehoff y Gavin Poynter (dirs.), *Mega-event Cities: Urban Legacies of Global Sports Events*, Routledge, Londres, 2015.

*Periodista.

Traducción: Patricia Minarrieta

Lanzada en diciembre de 2015, la Iniciativa Africana de Energías Renovables busca solucionar la escasez de electricidad en el continente sin recurrir a energías fósiles y según las necesidades de los países involucrados. Pero las naciones africanas son presa de las multinacionales que aprovechan la liberalización del sector.

Un mercado eléctrico emergente

Batallas comerciales para “iluminar África”

por Aurélien Bernier*



Turbinas eólicas de Assegida, Etiopía, 25-10-13 (Kumerra Gemechu/Reuters)

Son incontables las iniciativas destinadas a alimentar a África de electricidad. En 2012, las Naciones Unidas inauguraron el dispositivo Energía Renovable para Todos, que apunta a suministrar, de aquí a 2030, un acceso universal a las fuentes modernas de energía, con la prioridad puesta naturalmente en África. En julio de 2013, fue el presidente estadounidense Barack Obama, durante un viaje a Tanzania, quien lanzó el dispositivo Power Africa (“Energía para África”), en asociación con el Banco Africano de Desarrollo (BAfD) y el Banco Mundial. Este programa manejado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, en inglés) propone asesoría técnica y jurídica, préstamos y herramientas financieras para desarrollar proyectos sustentables... a través de empresas estadounidenses. En

octubre de 2015, en vísperas de la Conferencia sobre el Cambio Climático de París, el Grupo de los 20 (G20) organizó su primera reunión de ministros involucrados, que anunciaron un plan de acceso a la energía para el África subsahariana. Un mes más tarde, el ex ministro de Ecología francés, Jean-Louis Borloo, creó una fundación, Energías para África, cuyo objetivo es “conectar a 600 millones de africanos a la electricidad de aquí a 2025”. En su sitio de Internet figuran socios prestigiosos: Vivendi, Carrefour, JCDecaux, Bouygues, Électricité de France, Dassault, Eiffage, Engie, Orange, Schneider Electric, Total, Veolia, Vinci...

La Iniciativa Africana de Energías Renovables (AREI, en inglés) –que pasó relativamente inadvertida durante la Conferencia de París que se celebró en diciembre de 2015– reúne a cincuenta y

cuatro países del continente. El objetivo declarado de esta coalición, dirigida por la Unión Africana, es “alcanzar por lo menos 10 gigavatios de capacidad nueva y adicional de producción de energía a partir de fuentes de energías renovables de aquí a 2020, y movilizar el potencial africano para producir por lo menos 300 gigavatios de aquí a 2030”. Esto equivaldría a multiplicar prácticamente por diez la producción actual de energía renovable (este aumento debería contribuir en un 50% al crecimiento total de la producción de aquí a 2040). Y para aumentar, sin recurrir a las energías fósiles, la tasa de electrificación del continente (ver columna “Un continente en crisis permanente”, pág. 20).

Japón, la Unión Europea y ocho países occidentales (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Holanda, Reino Unido y Suecia) prometieron con-

sagrar 8.500 millones de euros al financiamiento de la AREI, 2.000 millones de ellos, anunciados por París. Más allá de la procedencia de los fondos, el marco fundador de la AREI estipula que los países del continente deben poder escoger los proyectos financiados y controlar su ejecución; las empresas africanas deben ser solicitadas en forma prioritaria. La AREI es dirigida por un consejo de administración compuesto por altos funcionarios mayoritariamente designados por los Estados africanos.

Actividades muy provechosas

Sin embargo, en marzo de 2017, el profesor Youba Sokona, vicepresidente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, en inglés) encargado de la unidad “proyectos” de la AREI, dimitió estrepitosamente. El científico maliano considera que los financieros “establecieron una estrategia para imponer a los africanos proyectos automáticamente seleccionados por los europeos”. Y citó como ejemplo la primera tanda de diecinueve expedientes validados a pesar de las reservas emitidas por miembros africanos del consejo de administración de la AREI. En paralelo, doscientas asociaciones africanas firmaron una carta abierta titulada “Pongamos un freno al desvío de la AREI por parte de Europa”. Acusan a varios países europeos, y particularmente a Francia, de imponer proyectos que favorecen los intereses directos de sus multinacionales de la energía y sus empresas consultoras. En un informe presentado el 20 de septiembre de 2016, Ségolène Royal, entonces ministra de Medioambiente y presidenta de la COP 21, ¿no había acaso detallado 240 proyectos y programas en diversos sectores: hidráulico, geotermia, solar, eólico (1)?

¿Por qué tantas iniciativas yuxtapuestas? Todas parten de esta comprobación: la subalimentación de África en electricidad trabaja su desarrollo. Todas exhiben las mismas imágenes de niños cuya sonrisa está iluminada por una bombita eléctrica. Todas proponen más o menos las mismas herramientas: ámbitos para discusiones de negocios, fondos de inversión o de garantía, préstamos, estudios... Y, primordialmente, todas insisten en la importancia crucial de las asociaciones público-privadas.

La generosidad de los textos fundadores de esas plataformas oculta intenciones a menudo muy prosaicas. Desde la década de los ochenta, los países occidentales abrieron sus mercados eléctricos a la competencia, provocando una intensa guerra comercial entre las grandes empresas del sector. Pero los sistemas eléctricos del Viejo Continente y los de América del Norte tienen una sobrecapacidad de producción. En esas regiones, por lo tanto, las perspectivas de crecimiento son relativamente bajas. Lo que no ocurre con mercados emergentes como el de África.

Con el objetivo de favorecer su expansión, las compañías extranjeras aprovechan el proceso de liberalización iniciado desde hace casi treinta años en el continente. Durante el siglo XX, la mayoría de los países habían creado empresas públicas que disponían de un monopolio en la producción, el transporte y la distribución de la corriente eléctrica. Por falta de medios financieros suficientes, estos servicios nacionales a menudo resultaron exangües, incapaces de garantizar un aprovisionamiento de calidad. Más que apoyarlos, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o incluso el BAfD alentaron la adopción de métodos de gestión surgidos del sector privado y una apertura progresiva a la competencia.

Se pueden distinguir dos actividades muy provechosas: la producción de la co-

rriente (las usinas generadoras) y su comercialización. A la inversa, el transporte de electricidad requiere inversiones costosas y mucho mantenimiento. No se presta bien para la competencia. Por eso se habla de "monopolio natural". Para los economistas liberales, por lo tanto, esas tres actividades deben estar separadas: la producción y la comercialización deben ser privatizadas y sometidas a la competencia; la red debe ser un monopolio (a menudo público). En Europa, la misma lógica rigió el desmantelamiento de empresas públicas como Électricité de France (EDF).

En 1998, Costa de Marfil fue el primer país africano en aplicar este esquema, con el apoyo del Banco Mundial. La empresa pública nacional Energía Eléctrica de Costa de Marfil, creada en 1952, fue liquidada y reemplazada por la Compañía Marfileña de Electricidad (CIE, en francés), una sociedad privada en la que el Estado no posee más que una participación del 15%. Hoy, es el grupo francés Eranove el que controla la CIE (2). El gobierno marfileño le concedió la explotación de las obras de producción, de transporte y de distribución, la comercialización, la importación y la exportación de la energía eléctrica en el conjunto del territorio nacional. La liberalización en Costa de Marfil sirvió de ejemplo, y desde entonces casi todos los países africanos, de manera total o parcial, abrieron su mercado eléctrico al sector privado.

Así, en 2014 Angola lanzó un Programa de Apoyo a la Reforma de la Electricidad, financiado por el BAfD con 800 millones de euros. Su objetivo: "promover el crecimiento inclusivo a través del refuerzo de la reforma del sector de la electricidad y aumentar la transparencia y la eficiencia en la

¿Alimentar a Europa desde África?

La práctica usual para el petróleo y el gas, ¿puede aplicarse a la electricidad? ¿Por qué no producir energías renovables en África y consumirlas en Europa? En 2009, la rama alemana del Club de Roma creó una fundación bautizada Desertec para desarrollar un gigantesco proyecto de sistema eléctrico (en un 90% renovable) entre África del Norte, Medio Oriente y Europa. Grandes empresas alemanas están involucradas, particularmente las industriales ABB y Siemens, las empresas de energía E.ON y RWE, la reaseguradora Munich Re, el Deutsche Bank. Entre los argumentos que se ponen de manifiesto a favor de Desertec se encuentran por supuesto la reducción de las emisiones de gas de efecto invernadero, pero también el aporte de nuevos recursos financieros que podrían reemplazar la renta petrolífera o gasífera para los países africanos. Por un costo estimado (en un primer abordaje) de 800.000 millones de euros, el proyecto apuntaba a satisfacer cerca del 17% de las necesidades en electricidad de Europa a partir de 2050. Con el derrumbe del precio del petróleo en 2014, Desertec parece haber sido dejado en suspenso. Pero no por ello se ha abandonado la idea de deslocalizar la producción eléctrica: en septiembre de 2017, la sociedad Nur Energie, con base en Londres y controlada por capitales estadounidenses, anunció la construcción de una central solar gigante en el sur de Túnez para abastecer a Europa. ■

A.B.

gestión de las finanzas públicas". Para ello, el informe publicado en abril de 2014 por el BAfD preconizaba "la institución de asociaciones público-privadas" (3). En una lógica bastante clásica de privatización de los beneficios y socialización de las pérdidas, el documento aclara: "Tratándose del sistema de transporte de electricidad, que es un monopolio natural, seguirá siendo una entidad del sector público" (4).

En Nigeria, el país más poblado de África con 186 millones de habitantes en 2016, la USAID supervisa el programa de liberalización. Dicha apertura fue directamente realizada en el marco del dispositivo Power Africa instaurado por Obama. Un método que no deja de recordar las prácticas de las instituciones financieras internacionales en materia de ajustes estructurales.

El aporte tan esperado de capitales extranjeros a menudo les cuesta muy caro a los países. En Uganda, la represa de Bujagali, situada sobre el Nilo Blanco, cerca del Lago Victoria, garantiza la mitad de la producción eléctrica nacional. La asociación público-privada por treinta años firmada por Kampala con la empresa Bujagali Energy Limited llevó los precios a las nubes. En 2015, la electricidad producida era revendida al Estado a una tarifa de 11 centavos el kilovatio/hora, cuando la producción de la corriente entregada por los represas estatales costaba 2 centavos. Bujagali Energy Limited es propiedad de la agencia privada de desarrollo del jefe religioso ismaelí Aga Khan y de la empresa estadounidense Sithe Global Power.

Inversores a resguardo

No obstante, la desregulación del sector eléctrico en África no siempre atrae a los inversores, desanimados por el mal esta-

do de la red, la falta de estabilidad política y jurídica, las incertidumbres en lo que respecta a la recuperación de los créditos... Por lo tanto, conviene tranquilizarlos. Uno de los medios para lograrlo es el desarrollo de las energías renovables. Gracias a la deslocalización de las ramas de producción de paneles solares y eólicos hacia los países donde la mano de obra es barata, sus costos de instalación son cada vez más bajos. Además, los Estados africanos fueron alentados por las instituciones internacionales a proponer una tarifa de compra atractiva, sobre el modelo de las que ya existen en Europa: las compañías nacionales de distribución de electricidad (casi siempre públicas) ofrecen a los productores privados de energía solar, eólica o hidráulica un precio garantizado y superior al precio medio de la electricidad. Oficialmente, este mecanismo apunta a sostener la producción energética. Oficiosamente, subvenciona una privatización rampante de la energía. "Los capitales internacionales finalmente encontraron una puerta a su medida para entrar en África: el desarrollo de las energías renovables –se entusiasmaba en 2015 Thierno Bocar Tall, entonces CEO de la Sociedad Africana de Biocombustibles y Energías Renovables (SABER)–. Las necesidades en inversiones son gigantescas. Y están garantizadas por la adquisición pública de la electricidad y por sólidas soluciones de cobertura de riesgos. Su rentabilidad no puede más que aumentar con los progresos tecnológicos" (5).

Muchas empresas francesas del CAC 40 [el principal índice bursátil de Francia] se abalanhan sobre el sector. Así, en ju-

Dale vida
a tu Sueño.



Tarjetas Credicoop

- Tarjetas Cabal, Visa y MasterCard.
- Amplia red de comercios.
- Puntos Credicoop y millas Aerolíneas plus.
- Los mejores beneficios.

Tenés Credicoop. Tenés quien te acompañe.

Más información en www.bancocredicoop.coop



→ nio de 2017, Senegal empalmó a la red la central solar de Senergy, situada 130 kilómetros al norte de Dakar. Se trata del mayor proyecto de este tipo en África Occidental. Junto al fondo soberano senegalés Fonsis, los propietarios de la central son el fondo de inversión francés Meridiam y el constructor Solairedirect, filial del grupo Engie. Otras empresas francesas ya intervienen en la obra: Schneider Electric, que suministra los convertidores y los transformadores, Eiffage o incluso Vinci.

Para tranquilizar a los inversionistas, también se puede apelar a las finanzas de carbono. El Protocolo de Kioto, adoptado en 1997, sentó las bases de un sistema de compra y venta de "toneladas equivalentes de CO₂": los industriales que superan cierto nivel de emisión de gas de efecto invernadero deben comprar derechos para emitir; a la inversa, proyectos que son poco emisores tienen créditos que pueden vender (6).

Alentados por las instituciones internacionales y las empresas privadas, los países africanos adoptaron legislaciones *ad hoc* que permiten el desarrollo del mercado de carbono. El *carbon trading* comienza a desarrollarse y, con él, *start-ups* prometedoras. En 2009 un joven francés diplomado en Derecho fundó la empresa Ecosur Afrique. Con base en la isla Mauricio, ejerce tres actividades: asesoramiento, desarrollo de proyectos y negocio de créditos de carbono. Hoy rebautizada AEERA, la empresa se ha deslocalizado a París y reivindica 263 millones de euros de créditos de carbono intercambiados desde su creación. Un comienzo, ya que, según su fundador, "África es un reservorio de créditos de carbono casi inutilizado" (7).

Tales dispositivos, así como tasas de interés muy bajas y los múltiples fondos de desarrollo y de garantía establecidos por los Estados, facilitan la movilización de las inversiones privadas para "electrificar a África". Pero todavía falta que los beneficios sobre las ventas de electricidad se hagan presentes. Se privilegian dos modelos económicos, que corresponden a dos opciones técnicas. El primero consiste en desarrollar pequeñas redes locales no conectadas a la red nacional; el segundo, en buscar economías de escala creando centrales gigantescas.

En 2016, un estudio de la multinacional británica PricewaterhouseCoopers titulado "La electricidad fuera de red: acelerar el acceso para todos" analizaba la electrificación de Asia y de África. Concluía que la extensión de las redes nacionales no siempre respondía a las necesidades y aconsejaba desarrollar soluciones complementarias, mini-redes o sistemas autónomos. En la lógica de la privatización, esos sistemas están desconectados del servicio público y son desarrollados y explotados por consorcios privados. Poco costosos, permiten un rápido retorno sobre la inversión.

Sueños estratégicos

Queda por resolver un problema crucial: ¿cómo lograr que las poblaciones pobres paguen? Desde los años 2000 se desarrollaron fuertemente los contadores prepago en numerosos países de África. En vez de pagar una factura después del consumo, el usuario introduce un código que le da acceso a una cantidad limitada de electricidad, más allá de la cual se corta la conexión. Gracias a la tecnología digital, las empresas de energía pueden ir aun más lejos: en asociación con Orange, número uno de la telefonía móvil en Costa de Marfil, la Compañía Marfileña de Electricidad lanzó a fines de 2015 un sistema de prepago por teléfono. Además de evitar la falta de pago, estos sistemas no requieren mano de obra para leer los contadores.

En oposición a soluciones descentralizadas, otro modelo energético rentable consiste en concentrar la producción en grandes usinas para bajar los costos unitarios. Pero la estrechez de los mercados nacionales impone desarrollar las interconexiones entre Estados para ampliar la clientela. Es el principio del libre comercio adaptado a la electricidad: esta debe circular sin trabas reglamentarias o financieras vía redes transfronterizas. De los diecinueve proyectos apoyados por Francia y la Unión Europea en el marco de la AREI, hay dos proyectos de interconexión para una instalación total de 1.175 kilómetros de líneas eléctricas.

Así se explica la muy controvertida represa Grand Inga, en la República Democrática del Congo (8). En un país que concentra cerca del 40% de los recursos hidroeléctricos del continente (lo que le valió el apodo de "castillo de agua de África"), se trata de construir una obra dos veces más imponente que la represa china de las Tres Gargantas, la más gran-

de del mundo. El Banco Mundial, el BAFD y la USAID contribuyen en los estudios de factibilidad de este proyecto, cuyo costo, según las estimaciones, varía entre 80.000 y 100.000 millones de dólares. El G20 lo incluyó en su lista de las once "grandes obras estructurantes para la comunidad internacional". Sólo el 20% de la producción estaría destinado a alimentar el mercado nacional; el resto sería exportado. Grand Inga requeriría no sólo inundar una superficie importante de tierras arables (22.000 hectáreas) sino también construir 15.000 kilómetros de líneas de muy alta tensión.

Ya existen represas en esta región, pero las instalaciones nunca funcionaron correctamente por falta de continuidad en las inversiones. Varias turbinas están paradas. Hay dos proyectos en curso: modernizar las instalaciones existentes y construir la gigantesca represa de Grand Inga. Sus principales clientes serían las minas de la provincia congoleña de Katanga y las de Sudáfrica, ya que desde hace muchos años Pretoria sufre una grave escasez de electricidad. A fines de los años noventa, el gobierno sudafricano decidió privatizar Eskom, la empresa pública de producción y distribución de electricidad. Pese a las advertencias de la dirección, las autoridades no procedieron a realizar las inversiones necesarias para la satisfacción de una demanda interior creciente. Los cortes se multiplicaron.

En un informe publicado en 2015, el Banco Mundial estudiaba "cómo un cliente de alta intensidad energética, gran consumidor de electricidad como la industria minera, podría reforzar su contribución al desarrollo de la oferta de energía, ayudar a ampliar el acceso a la electricidad y atraer capitales privados a ese espacio energético" (9). El Banco subrayaba que las actividades mineras, cuyo peso es colosal en la economía de África (10), consumen mucha electricidad. Ese apartado representa entre el 10 y el 25% de los costos de explotación. Las empresas mineras tienen generalmente dos opciones: aprovisionarse con la red nacional o producir su propia corriente. La autoproducción, reducida al kilovatio/hora producido, les cuesta más caro (25 centavos en promedio, contra 6 por la electricidad de las redes nacionales), pero a la larga resulta más rentable, habida cuenta de los cortes de la red nacional. Por lo tanto, se equipan con centrales térmicas que funcionan con carbón o petróleo.

El Banco Mundial recomendaba entonces un abordaje conjunto de las cuestiones mineras y eléctricas. El sector minero desempeñaría el papel de comprador principal, capaz de impulsar la producción de electricidad. Ello estimularía aun más las inversiones privadas en la producción y el transporte de la corriente. El beneficio para la economía sería doble: las empresas privadas proveedoras de energía dispondrían de mercados rentables en África y las compañías mineras reducirían sus costos de explotación. Entrelíneas del informe se transparenta una visión de largo plazo: el refuerzo de las capacidades de producción eléctrica condiciona la intensificación de la explotación de los recursos naturales del continente, en un contexto donde los precios de los metales y los minerales aumentan.

La asociación internacional Western Sahara Resource Watch (WSRW) denuncia la instrumentalización por parte del gobierno marroquí de las energías renovables en beneficio de la industria extractiva. En su informe "Electrificar el saqueo", aparecido a fines de 2016, uno se entera de que 22 eólicas construidas por el grupo alemán Siemens alimentan ahora las minas de fosfato del Sahara Occidental (11). En esta región se desarolla

el sector solar, y el gigante saudita de la energía Acwa Power construye las centrales. Pero las Naciones Unidas nunca reconocieron la soberanía de Marruecos sobre el Sahara Occidental (Resolución 1.754 del Consejo de Seguridad de la ONU adoptada en 2007).

Ignorado por mucho tiempo, el mercado eléctrico africano no sólo hace soñar a las multinacionales occidentales. Según los cálculos de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), sólo en el año 2015, China firmó contratos por más de 13.000 millones de dólares en ese sector. Alrededor del 30% de las nuevas capacidades subsaharianas le corresponden. Fuera de Sudáfrica, la participación de las inversiones chinas trepa al 46%, o sea, cerca de un megavatio instalado de cada dos (12).

Pekín se especializa en el sector hidroeléctrico, pero también progresó en las energías solar y eólica. Y el gobierno chino prepara la siguiente etapa: la emergencia del sector nuclear africano. En enero de 2017, mientras anunciable una reducción global de sus inversiones en el exterior, China aclaraba que seguiría desarrollando sectores estratégicos, sobre todo el atómico. En la primavera de 2017, la China General Nuclear Corporation firmó un acuerdo con Kenia que prevé la puesta en servicio para 2025 de una primera central nuclear de una potencia de 1.000 megavatios, y la instalación de 4.000 megavatios para 2030. La empresa explota desde 2012 el yacimiento de uranio de Husab, en Namibia, y los inversores chinos controlan la Empresa de las Minas de Azelik, en Níger. Nueve países africanos (Egipto, Nigeria, Argelia, Marruecos, Uganda, Kenia, Níger, Ghana, Túnez) anunciaron su intención de lanzarse en el sector nuclear civil, y China tiene el propósito de sacar provecho de ello. En este terreno, deberá enfrentar a Rusia, que se posicionó en Egipto y en Nigeria, y, por supuesto, a las empresas francesas o europeas (ver columna "¿Alimentar a Europa desde África?", pág. 19) como EDF o Areva. ■

1. COP 21 [Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático 2015, o también XXI Conferencia Internacional sobre Cambio Climático], República Francesa, www.ecologique-solidaire.gouv.fr

2. Eranove agrupa los antiguos activos de Bouygues en África, vendidos en 2008 al fondo de inversión Emerging Capital Partners (55,9%) y al grupo Axa (18,6%).

3. La producción de electricidad llamada "independiente" es una producción privada que entra en competencia con los operadores del servicio público. No está sometida a las mismas obligaciones reglamentarias, sobre todo en materia de tarifas.

4. Banco Africano de Desarrollo, Programa de Apoyo a la Reforma de la Electricidad, Informe de Evaluación, Abiyán, abril de 2014.

5. *Énergies africaines*, N° 2, Ginebra, marzo-abril de 2015.

6. Véase Aurélien Bernier, "¿Hay que quemar el Protocolo de Kioto?", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 2007.

7. *Énergies africaines*, N° 3, mayo-junio de 2015.

8. Véase Tristan Coloma, "Cuando las aguas del Río Congo iluminen África", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, marzo de 2011.

9. Banco Mundial, "Le potentiel transformateur de l'industrie minière pour l'électrification de l'Afrique subsaharienne", Washington, DC, 5-2-15, www.worldbank.org

10. Entre 2002 y 2012, la participación de África en la explotación minera mundial pasó del 10% al 17%. La industria minera representa más de la mitad de las exportaciones totales en Burkina Faso, República Democrática del Congo, Guinea, Mauritania, Mozambique y Zambia.

11. Western Sahara Resource Watch, "Électrifier le pillage", 2016, www.wsrw.org

12. "Boosting the power sector in Sub-Saharan Africa - China's involvement", Agencia Internacional de la Energía, París, 2016.

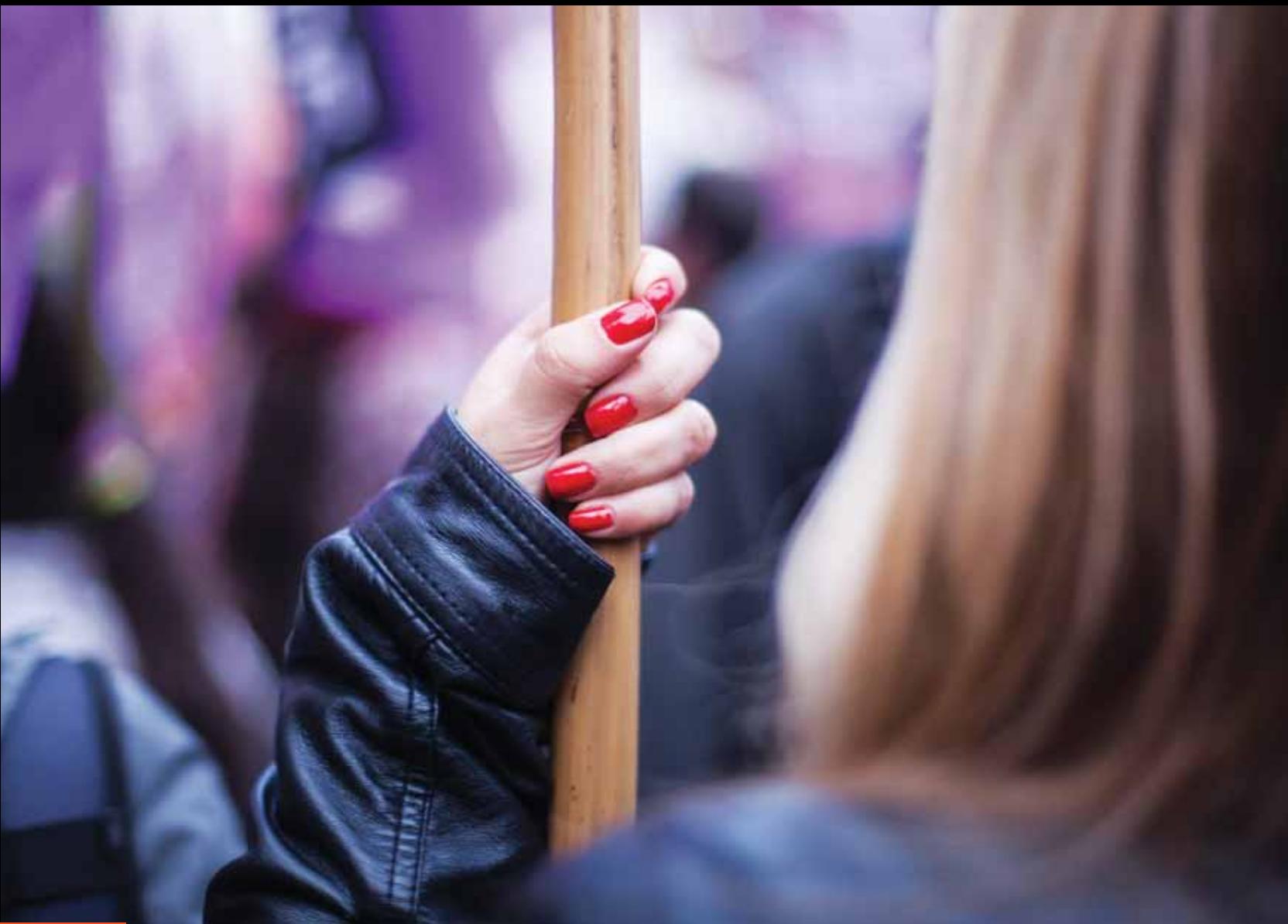
Un continente en crisis permanente

La capacidad de producción eléctrica del continente africano equivale a la de Alemania: 160.000 millones de vatios (160.000 MV). Los dos tercios de las instalaciones están localizados en el Magreb y en Sudáfrica, único país que posee una central nuclear. Los otros Estados disponen de 53.000 MV, o sea, tanto como las capacidades de Portugal, concentrados en la periferia del Golfo de Guinea y en África Oriental (Etiopía, Kenia, Tanzania, Uganda).

Según las cifras oficiales, 650 millones de africanos no tienen acceso a la electricidad de la red. Varios países tienen tasas de electrificación teóricas inferiores al 15%: es lo que ocurre con Sierra Leona, Liberia, Burkina Faso, Chad, República Centroafricana, Sudán del Sur, Burundi y Malawi. Pero estas cifras sólo contabilizan a las personas que no son abastecidas por una red; habría que agregar las poblaciones que son abastecidas pero que no tienen los medios para pagar el abono. También hay que tener en cuenta los numerosos cortes que afectan el sistema eléctrico. En virtud de la vetustez de las centrales, de la falta de mantenimiento, de la sequía que reduce la producción hidráulica... y que hacen que el acceso a la red sea intermitente.

La producción de electricidad africana era en 2014 en un 80% de origen fósil. África dispone de alrededor de 34.000 MV de energías renovables instaladas. Se trata principalmente de hidroeléctricidad. Pero el potencial hidroeléctrico es estimado en dieciocho veces la producción actual, la mitad de los cuales sería económicamente viable desde ahora. Las zonas costeras del Este y del Sur tienen un fuerte potencial eólico. Los países del valle del Rift, en el África Oriental, disponen de importantes yacimientos geotérmicos. Y, por supuesto, el potencial solar es muy elevado y bien repartido (1).

1. Fuentes: "Africa's Power Infrastructure – Investment, Integration, Efficiency", Banco Mundial, Washington, DC, 2011; "Africa Energy Outlook", Agencia Internacional de la Energía, París, 2016.



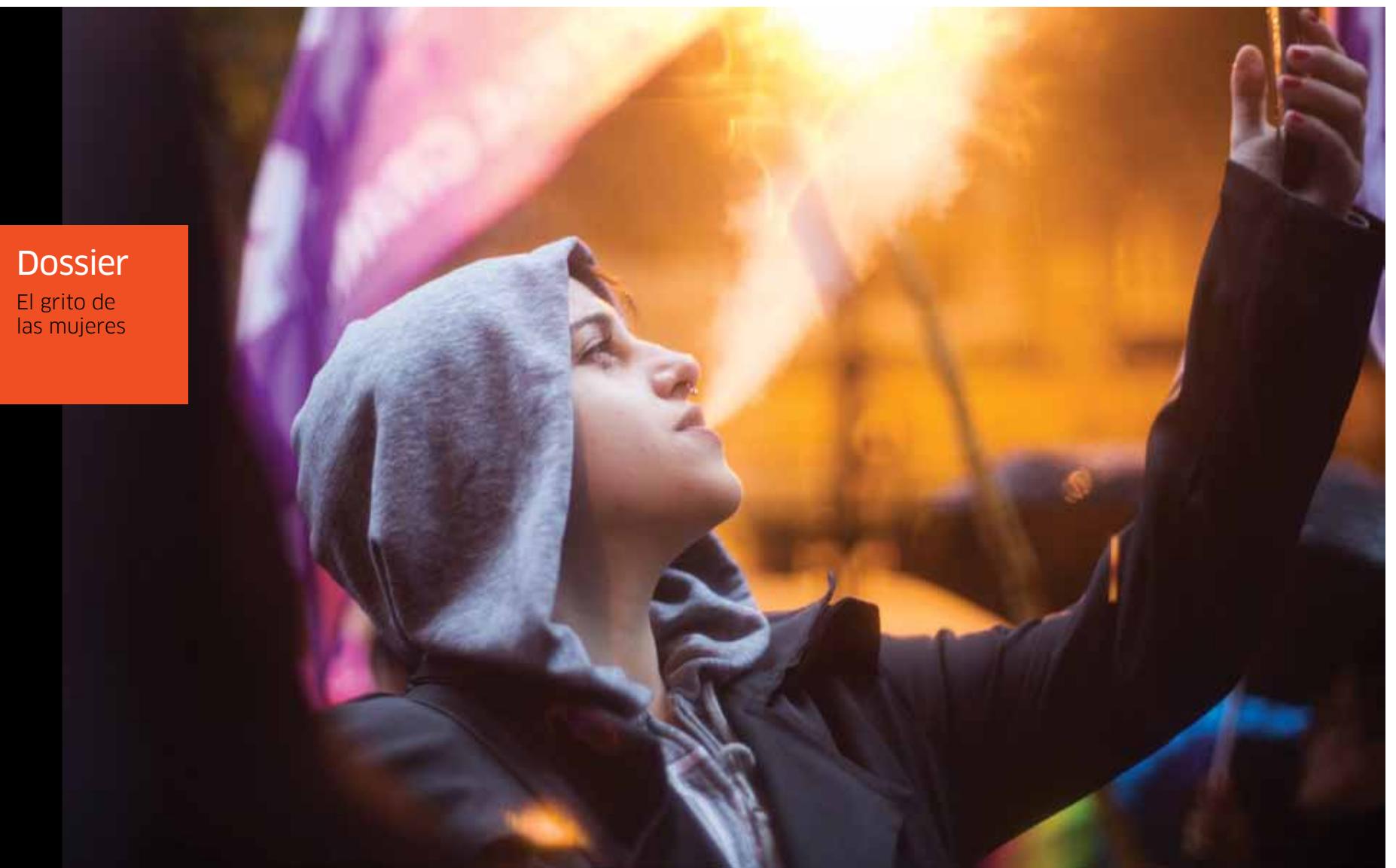
Dossier

M.A.f.I.A.

El grito de las mujeres

Tras las revelaciones sobre las prácticas sexistas en Hollywood, las mujeres estadounidenses alzaron su voz para denunciar un sistema de violencias y desigualdades que se resiste a los avances logrados en los últimos cincuenta años en muchos ámbitos, como la sexualidad, y criticar la hipocresía de cierta élite progresista. Los debates entre los distintos feminismos demuestran que la fuerza del movimiento emana de sus consensos, pero sobre todo de sus tensiones y diversidades.

Los nuevos avatares del sexismopor Michel Bozon 22 | Crear uno, dos, tres... muchos feminismos por Florencia Angilletta 24 | La izquierda según Harvey Weinstein por Thomas Frank 26



Dossier

El grito de las mujeres

M.A.f.I.A.

Frente a las modificaciones ocurridas a lo largo de los últimos cincuenta años en la sexualidad, así como en la vida social, política y económica, en las que las mujeres fueron ganando terreno y libertades, el acoso sexista, los insultos y las violencias sexuales constituyen una reacción al avance hacia una mayor igualdad.

Contra las transformaciones igualitarias de la sexualidad

Los nuevos avatares del sexism

por Michel Bozon*

El brutal sexism de las conductas denunciadas en el otoño boreal de 2017 por las investigaciones periodísticas sobre el productor Harvey Weinstein, y luego las revelaciones y movilizaciones de mujeres, principalmente en las redes sociales, que visibilizaron numerosos actos de acoso, agresión y violencia sexuales, invitan a analizar el sexism como un sistema. Lo que implica la idea de una jerarquía sistemática entre los sexos, que permite a uno de ellos imponer su dominación, es decir, la atención preferencial, e incluso exclusiva, de sus intereses.

El sexism no es un estereotipo o un trastorno presente en algunos hombres y que bastaría con desarmar intelectualmente o curar. Se trata de un sistema cuyas manifestaciones en un terreno de la vida social se refuerzan con desigualdades en otras esferas, lo que les otorga una espantosa coherencia y las vuelve difíciles de quebrar: la desigualdad salarial, la sobre-

carga del trabajo doméstico en las mujeres, su mayor precariedad profesional, su débil presencia en la política, la cultura y el deporte, su difícil acceso a los espacios públicos, el uso sexista del idioma, el acoso sexual y muchas otras asimetrías contribuyen a ello.

En suma, la fuerza del sexism es doble. Porque se construye a partir de múltiples focos, se recomponen fácilmente cuando la desigualdad se debilita en un terreno (como en la educación, por ejemplo). Además, sabe resistir al progreso de las ideas y las normas de igualdad formal entre los sexos, desplazando constantemente sus lugares y modos de justificación. La lucha contra el sexism debe pues también ser móvil.

Apertura y resistencia

Todas las conductas que suscitaron la indignación en el otoño boreal de 2017 afectan a la sexualidad. Esta última ¿desempeña pues un papel particular en la génesis del sexism? ¿O se habría producido una degradación brutal en las relaciones entre los

sexos, especialmente en materia de sexualidad?

Una respuesta positiva podría basarse en los trabajos de Françoise Héritier (1). Recordemos que para la antropóloga, la desigualdad de género está arraigada en un pensamiento diferencialista original, basado en la observación de los cuerpos y la reproducción. Éste establece una asimetría conceptual en la cual lo masculino y sus correlatos se imponen siempre sobre lo femenino (mayor/menor, primogénito/benjamín, seco/húmedo, sol/luna, claro/oscuro...). Basándose en esta asimetría, los hombres, que no pueden parir, se conceden derechos sobre la descendencia de las mujeres, incluso se apropián de ella. La dicotomía activo/pasivo en la sexualidad proviene de la “valencia diferencial de los sexos” y sería una de las matrices de lo que Françoise Héritier denomina la “licitud de la pulsión masculina”, que no puede ni discutirse ni obstaculizarse. Habría así una desigualdad atávica e inmutable de la esfera sexual arraigada en la di-

ferencia de los cuerpos e inscripta en las representaciones de lo masculino y lo femenino. La lucha contra este "pensamiento de la diferencia" y sus consecuencias sería particularmente difícil.

Sin embargo, la práctica de la sexualidad no es tan inmutable como lo sugiere esta representación. La importancia de los cambios en materia de género y sexualidad a lo largo de los últimos cincuenta años implica completar la reflexión antropológica de Françoise Héritier con una lectura más contextualizada de las conductas sexuales contemporáneas y la violencia asociada. Indudablemente, se produjo una apertura de las posibilidades para las mujeres, pero la resistencia a la igualdad trae consigo también nuevas expresiones entre los hombres.

La denuncia de las conductas sexistas se apoya en una base de prácticas cada vez más igualitarias en materia de sexualidad. Recordemos las principales etapas de la evolución de las conductas sexuales desde los años 60, precisando que éstas se inscriben en un conjunto de cambios que afectaron la situación de las mujeres, como el fuerte aumento de su nivel de instrucción, el incremento de su participación en el mercado laboral, las transformaciones de la familia y la instalación de normas jurídicas de igualdad. Estos desarrollos aumentaron considerablemente sus márgenes de maniobra, sin poner en tela de juicio las principales relaciones de poder.

La difusión masiva de formas de anticoncepción eficaz (a partir de los años 70 en Francia) tiene como efecto que los períodos de la vida en los que se practica una sexualidad destinada a la reproducción –reducidos– y aquellos en los que se practica una sexualidad no abierta a la reproducción son en la actualidad claramente distintos. Los momentos en que las mujeres tienen hijos no ocupan además sino un lugar limitado en su vida. El período de juventud, que se extendió desde los años 80, cambió de estatuto. Se vive en gran medida como una etapa de formación, debido a la generalización de la escolaridad secundaria y el fuerte desarrollo de la enseñanza superior. Se trata también actualmente de un momento de la vida donde la sexualidad, vivida sin compromiso, es lícita para ambos性, habiendo disminuido claramente la edad de la primera relación de las mujeres desde los años 60 (17 años y medio en Francia) (2) y habiéndose alejado el horizonte del matrimonio: el número de matrimonios se redujo de 416.000 en 1972 a 235.000 en 2016 (de los cuales 7.000 entre personas del mismo sexo), celebrándose en promedio a los 35 años para las mujeres (3).

Esto representa un gran cambio respecto a los años 50 y comienzos de los 60: las jóvenes estaban entonces obligadas a preservarse para el matrimonio, mientras que los hombres podían disfrutar ampliamente de su juventud con mujeres mayores o prostitutas. Hubo también una prolongación de la vida sexual en edades avanzadas: en 1970, sólo el 50% de las mujeres casadas de más de 50 años tenían actividad sexual, contra el 90% de las mujeres en pareja de la misma edad en 2000 (4). La menopausia dejó de marcar así el fin de la vida sexual.

Por otra parte, uno de los efectos del ocaso de la institución matrimonial desde los años 80 es la diversificación de los caminos de la vida, y por ende de los contextos de ejercicio de la sexualidad. El cambio es particularmente claro para las mujeres. Mientras que en 1970 sólo un tercio de ellas había tenido más de una pareja en su vida, en 2006 ascendió a dos tercios. El porcentaje de aquellas que tuvieron relaciones con mujeres aumenta. Tras una separación amorosa o conyugal, experiencia actualmente frecuente, las mujeres que encuentran nuevos compañeros son tan numerosas como los hombres, formen o no pareja con ellos, vivan o no con niños pequeños. En 2000, la llegada de las nuevas tecnologías de la comunicación contribuyó a modificar el escenario de los encuentros afectivos y sexuales, que pueden escapar a la mirada de los familiares; son numerosas las jóvenes que las utilizan, y en proporciones comparables a los hombres (entre un tercio y el 40% de 18 a 25 años) (5). Su actividad sexual ya no se limita al marco de la pareja casada en edad de tener hijos. En todos los ámbitos, el espacio y el tiempo de la sexualidad se abrieron para ellas.

En las mismas relaciones sexuales, las prácticas más asimétricas retrocedieron y surgió un nuevo escenario, más igualitario (6). En 1970, dos tercios de las mujeres y los hombres declaraban que eran

estos últimos los que tomaban la iniciativa en las relaciones sexuales. En suma, las relaciones tenían lugar cuando ellos lo decidían, sin que eso fuese considerado violencia. En la segunda mitad de los años 2000, el 80% de las mujeres y los hombres declaraban que su última relación había sido deseada tanto por uno como por el otro. La pasividad femenina dejó de ser la norma. El deseo mutuo es actualmente un componente común y esperado de la relación sexual. Las relaciones que no se corresponden con este modelo se consideran insatisfactorias, incluso violentas.

La variedad de prácticas se amplía, y el valor de reciprocidad entre las parejas avanza. Las grandes encuestas realizadas en Francia en los últimos cuarenta años muestran la importancia adquirida por las caricias, la masturbación mutua o el sexo oral –en los años 2000, el 65% de las mujeres de 25 a 49 años declaraban practicar la felación a menudo o a veces, y el 70% de los hombres el cunnilingus–. Se volvió además habitual practicar cunnilingus y felación durante la misma relación. La actividad sexual adquiere también la forma de relaciones sin penetración, práctica frecuente que constituye una fuente de placer pleno (7). Antes impensable, la masturbación solitaria aumentó considerablemente entre las mujeres. Del mismo modo, la mayoría de ellas (73%) vieron películas pornográficas en su vida, aunque sólo el 20% de ellas las ve regularmente (8). El espectacular aumento, entre los años 70 y los 2000, de la satisfacción que ellas manifiestan respecto de su vida sexual y el elevado porcentaje de aquellas que declaran haber tenido un orgasmo en su primera relación (81% en los años 2000) están ligados a su actitud actualmente más activa durante la interacción sexual.

La violencia como respuesta

Si bien se ha asistido en las últimas décadas a una apertura de los comportamientos y a un acercamiento de los recorridos y las prácticas entre mujeres y hombres, sus conductas sexuales no son evaluadas ni juzgadas según los mismos criterios. Las personas consultadas en los años 2000 conservan una representación muy dicotómica de sus respectivas motivaciones. Así, dos tercios de las mujeres y los hombres coinciden en decir que "los hombres tienen por naturaleza mayores necesidades sexuales". Por otra parte, la frase "Se pueden tener relaciones sexuales con alguien a quien no se ama" es desaprobada ("en total desacuerdo") por el 54% de las mujeres, pero sólo por el 30% de los hombres.

Así, se mantiene una representación jerarquizada de la interacción sexual, que ya no corresponde a la evolución de las prácticas. Habría una inadecuación entre feminidad y deseo sexual afirmado. La idea dominante, que cuenta con la aprobación de algunos psicólogos, es que las mujeres manifiestan ante todo un deseo reactivo o subalterno, activado por el pedido de los hombres. Estos últimos estarían, en cambio, bajo la dependencia de pulsiones imperiosas. Según esta representación jerárquica de la sexualidad, el deseo femenino permanece la mayor parte del tiempo en suspense mientras que un hombre no lo despiere. Esta representación es de hecho una consigna. Una mujer que manifiesta un deseo explícito, no inscripto en las aspiraciones amorosas, o no inscripto en la heterosexualidad, se ve severamente juzgada y cuestionada por su inconducta. Los daños a la reputación que derivan de ello son temidos por las mujeres de todos los sectores.

Mientras que, en las conductas sexistas denunciadas, se anteponen sistemáticamente los aspectos sexuales ("cochinos", que no tienen supuestamente ninguna contención), lo que está en juego es algo muy diferente. Violencia sexual, acoso sexista e insultos sexuales no provienen de pulsiones sexuales masculinas incontrolables, sino que son una estrategia o un lenguaje utilizados para "colocar a las mujeres en su lugar", para llamarlas al orden e intentar preservar así el estatuto de los hombres. En efecto, las mujeres se han vuelto influyentes, o simplemente más presentes, en espacios nuevos –el trabajo, la política, el espacio público, las nuevas formas de comunicación, e incluso la familia–. Violencia y acoso (incluso el ciberacoso) son a la vez un acto de poder tradicional y una estrategia sexista renovada, adaptada a la cotidianidad de los contactos entre mujeres y hombres en las sociedades contemporáneas. La violencia denunciada es una res-

puesta al avance hacia una mayor igualdad; es reaccionaria. Sirve para reafirmar jerarquías y posiciones.

En un artículo que presenta algunos resultados de la encuesta *Virage* (Violencia y relaciones de género) del INED (9), Amandine Lebugle y sus colegas distinguen cinco tipos de violencia en los espacios públicos: los insultos, la seducción inoportuna, la violencia física, el acoso y el abuso sexual, y la violencia sexual. Las jóvenes en las grandes ciudades son las más afectadas, especialmente por los tipos de violencia con connotación sexual: seducción inoportuna, acoso y violencia. Estos actos tie-

nén por objetivo menos "satisfacer necesidades sexuales" que crear situaciones intimidantes, incluso humillantes, recordando que el espacio público es el lugar de los hombres. Son actos de poder unilateral. Lo mismo sucede con los insultos, que a menudo incluyen epítetos sexuales denigrantes para las mujeres que frecuentan el espacio público y que

contribuyen a alejarlas de éste. En cuanto al acoso sexista en el trabajo, muy evidente en las revelaciones del otoño boreal de 2017, utiliza también la sexualidad para recordarles a las mujeres su ilegitimidad profesional o su subordinación a los hombres. Es una forma de discriminación en el trabajo.

El hecho de que el sexism se exprese en el terreno de la sexualidad no indica pues que ésta sería en esencia sexista, o sería el origen del sexism, o que las adolescentes y las jóvenes deberían mantenerse al margen de la sexualidad, o que nuestra época se habría tornado sexualmente más violenta. La indignación que provoca la revelación de estas conductas de acoso, agresión y violencia indica en cambio una rebeldía, ligada al progreso de escenarios sexuales igualitarios, y un cambio histórico de la antigua tendencia a "culpar a las víctimas". A diferencia de las prácticas interpersonales más igualitarias, la violencia basada en la sexualidad o en comentarios sexuales no tiene principalmente objetivos sexuales. Sirve a objetivos de poder, para recordar las fronteras y los privilegios de género, degradar aquellas que se afirman. Impedir esta violencia es una tarea política que nos atañe a todos y todas. ■

1. Etnóloga y antropóloga, fallecida en noviembre de 2017. Publicó, entre otros, *Masculin/Féminin. La pensée de la différence*, Odile Jacob, París, 1996.

2. Encuesta Baromètre Santé, Santé publique France, París, 2010.

3. Insee Première. *Bilan démographique 2016*, Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos, París.

4. Salvo indicación en contrario, las cifras citadas provienen de la encuesta *Contexto de la sexualidad en Francia*, cuyos resultados fueron presentados en la obra de Nathalie Bajos y Michel Bozon, *Enquête sur la sexualité en France. Pratiques, genre et santé*, La Découverte, París, 2008. Aquellas referidas a períodos anteriores fueron tomadas de la obra de Pierre Simon y sus colegas, *Rapport sur le comportement sexuel des Français*, René Julliard-Pierre Charron, París, 1972, así como de Alfred Spiray y Nathalie Bajos, *L'Analyse des comportements sexuels en France (ACSF)*, La Documentation française, París, 1993.

5. Marie Bergström, "Sites de rencontres: qui les utilise en France? Qui y trouve son conjoint?", *Population et Sociétés*, N° 530, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), París, febrero de 2016.

6. "Cinquante ans de sociologie de la sexualité. Évolution du regard et transformation des comportements depuis les années 1960", en Paul Servais (dir.), *Regards sur la famille, le couple et la sexualité. Un demi-siècle de mutations*, Academia-L'Harmattan, Louvain-la-Neuve/París, 2014.

7. Armelle Andro y Nathalie Bajos, "La sexualité sans pénétration. Une réalité oubliée du répertoire sexuel", en Nathalie Bajos y Michel Bozon (dir.), *Enquête sur la sexualité en France, op. cit.*

8. Sobre las inquietudes adultas respecto de la pornografía y la juventud, véase "Autonomie sexuelle des jeunes et panique morale des adultes. Le garçon sans frein et la fille responsable", *Agora Débats Jeunesse*, N° 60, Sciences Po-Les Presses, París, 2012.

9. Amandine Lebugle y el equipo de la encuesta Virage, "Les violences dans les espaces publics touchent surtout les jeunes femmes des grandes villes", *Population et Sociétés*, N° 550, INED, diciembre de 2017.

*Director de Investigaciones del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), autor, entre otros, de *Pratique de l'amour. Le plaisir et l'inquiétude*, Payot, París, 2016. Traducción: Gustavo Recalde

La violencia denunciada es una respuesta al avance hacia una mayor igualdad; es reaccionaria.



Dossier

El grito de las mujeres

Marcha de mujeres contra la violencia de género, Estambul, Turquía, 29-7-17 (Murad Sezer/Reuters)

En este artículo –extraído del libro *¿El futuro es feminista?*, de *Le Monde diplomatique/Capital intelectual*– la autora indaga sobre el espacio político de los feminismos, habitado por consensos y tensiones. Señala que la lucha por los derechos de las mujeres no es lineal ni homogénea, sino cambiante y diversa.

La reconfiguración del movimiento a lo largo del tiempo

Crear uno, dos, tres... muchos feminismos

por Florencia Angilletta*

En estos años la palabra feminismo ha pasado de ser un término especializado, por momentos el nombre de la membresía de un selecto club de mujeres, a masificarse hasta ingresar en la currícula educativa, figurar en las constituciones de los países miembros de las Naciones Unidas, convertirse en estrategia de marketing o modular la coreografía sentimental de una primera cita. ¿Cuántas veces al día se escucha o lee feminismo? ¿Acaso en la actualidad es posible vivir completamente al margen del feminismo? La actriz Kristen Stewart, protagonista de la saga *Crepúsculo*, vestida con la remera “We should all be feminists”. En la estampa de una colección de la marca global H&M, se lee en inglés “El feminismo es la noción radical de que las mujeres son personas”. ¿Esas es su definición? ¿Todas las mujeres viven una vida mejor que la de su madre?

Existen dos obsesiones. Hay quienes proponen la destrucción de la palabra porque ya no puede representar nada y porque se han conquistado las reivindi-

caciones que marcaron su origen. Hay quienes la sacralizan porque creen que cualquier lucha de mujeres sólo puede darse sin salirse de ella: dentro del feminismo, todo; fuera del feminismo, nada. También se puede discutir de qué hablamos cuando hablamos de feminismo, sin destruirlo ni sacrificarlo. Nadie conoce a una feminista mejor que otra feminista.

“El hijo no querido de la Ilustración”

El feminismo no existe. Su historia es la de cada feminismo inscripto en un específico momento histórico en el que se piensa el problema de la “mujer” y de su lucha en esas coordenadas. El feminismo también es una caja de resonancias de otros pensamientos que refractan en él, como el marxismo, el psicoanálisis, el poscolonialismo y –en clave local– el peronismo o el republicanismo. ¿Puede una vida feminista, en la era global, compararse con aquella de principios del siglo XX?

Desde luego, las formas de ser feminista han variado. Incluso, en un mismo corte, conviven distintos feminismos que discuten sobre los modos de inter-

vención. Por ejemplo, aquellos que proponen la abolición de la prostitución o los que piden la legalización del trabajo sexual, así como los que reclaman un mayor poder punitivo del Estado contra los crímenes sexuales y los que cuestionan que el punitivismo disminuya los femicidios. Más aun, ninguna vida puede ser feminista en su totalidad, porque lo que cada mujer logra, negocia y cede nunca puede salirse de este paradigma de gestión social. Cualquier vida feminista se inscribe en una paradoja: producir interrupciones y entradas de política feminista que tensionan los flujos de este patriarcado tardío.

Cuando Roland Barthes (1) quiere hacer una historia del teatro de Racine, sugiere que sólo sería posible en tanto historia de las lágrimas de los espectadores de sus obras. La historia del feminismo no se reduce a una cronología: sólo se puede intentar mapear una sucesión de efectos. Una cartografía posible comienza con la previa del feminismo, continúa con sus inicios durante el Iluminismo –el tiempo de la razón y la Revolución Francesa– y se consolida mucho tiempo después. El siglo XX es el siglo del fe-

minismo. Ninguna guerra mundial, ninguna alteración en las formas de producción o incorporación de nuevas tecnologías puede dimensionarse sin incluir los efectos del cambio de las relaciones entre mujeres y varones. Nunca, como en los últimos cien años, las formas de trabajar, amar y tener hijos han atravesado transformaciones tan vertiginosas.

¿Hay feminismo antes del feminismo? Dar por sentado las diferencias entre una mujer y una feminista implica que el feminismo no existe desde que existe la mujer como tal. La distancia entre mujer y feminista es una construcción humanista y móvil: este a priori sólo puede edificarse desde el comienzo del feminismo. Esta primera óptica tensiona de qué modos se diferencian las construcciones de ambos roles. ¿El feminismo sólo existe desde que se cuestionan formalmente las formas de vida entre mujeres y varones? En diversas sociedades antiguas se puede especular con vidas que discuten las posibilidades de su tiempo. Algunas son hitos como las de Cleopatra, Lady Godiva y Sor Juana. Muchas de ellas quizás son feministas antes de que la palabra se formulase. Y aquí se abre otra línea: ¿es posible vivir entonces una vida feminista aunque una no se declare de ese modo o incluso rechace sus reclamos? [...]

El feminismo empezó junto con la noción de ciudadanía. Según Amelia Valcárcel en *Sexo y filosofía: sobre "mujer" y "poder"*, “es el hijo no querido de la Ilustración”. El pensamiento ilustrado implica una mirada racional del mundo y de la vida, una lectura sobre la naturaleza y el orden o progreso posibles. De acuerdo con clásicos como Hobsbawm (2), en esas coordenadas se desencadenaron las revoluciones burguesas. La divisa francesa proclamaba “libertad, igualdad, fraternidad”. Lo que no explicitaba ese eslogan es entre quiénes. [...] Al preguntarse por qué las mujeres son las excluidas del contrato social, se advierte que esa exclusión puede ser por inferioridad o por superioridad. [...]

La primera exclusión implica considerar que las mujeres no son iguales a los varones, y modular esa diferencia en términos de inferioridad, cuya consecuencia es un tratamiento cívico incompleto: prevalencia del apellido paterno, patria potestad. La segunda exclusión, también frecuente y muchas veces difícil de detectar, consiste en pensar que las mujeres son superiores y que esa diferencia habilita un trato diferencial: la reacción cortesana, los códigos de caballerosidad. [...]

La exclusión por superioridad no es menos inocua: ambas operaciones esconden un trato desigual. Una profesora universitaria dice que en el feminismo se trata de abandonar el proyecto del patriarcado en lo que duele y también en lo que gusta. Quizá ésa sea la parte más difícil: reconocer que esas imágenes fuera de toda ley –suprema bondad y maternidad sacrificial– son la otra cara de la desigualdad. Caminar por una calle oscura a la noche y no temer ante la presencia de una mujer con un bebé en brazos también es una construcción, y también es aceptar un manual de género.

La otra distinción de origen es que el feminismo es burgués por definición, y por eso sus características no pueden entenderse sin las revoluciones del siglo XVIII –industrial, estadounidense, francesa–. Para su formación son claves tanto la irrupción subjetiva de la burguesía como sus consecuencias: el imperio del Yo, el deseo de educación y la revisión de la sexualidad feudal. “Constrúyete a ti mismo”, dice el Siglo de las Luces. Los comienzos del feminismo están atravesados, entonces, por la burguesía, el Estado moderno, la democracia y el capitalismo. Decirle a una feminista “burguesa” es, sencillamente, nombrar su origen.

En su génesis liberal, también se encuentra ligado a la democracia. Aquí el eje está centrado en el concepto de igualdad: que las mujeres tengan los mismos derechos. La noción de espacio público, que según Habermas (3) comienza en esa época, alude a un ámbito intermedio entre lo privado, centrado en el hogar, y el Estado, centrado en las instituciones. Esa tierra pública se configura como el lugar del reclamo feminista. Desde esta óptica, se exige al naciente Estado una serie de derechos civiles y políticos, lo que se conoce como la primera generación de derechos. El reclamo concreto es el derecho de las mujeres a votar. La primera gran campaña política del feminismo la realizan las sufragistas desde fines del siglo XIX. [...]

El segundo reclamo, unido al anterior, es por los derechos laborales, que también forman parte del ámbito público. Un hito en esta lucha es el Día de la Mujer, celebrado por primera vez en 1909. En 1910, en la Conferencia Internacional de Mujeres Socia-

listas, se propone como Día Internacional de la Mujer. Un año después, tras una huelga por mejoras laborales en una fábrica textil de Nueva York mueren incendiadas más de 140 trabajadoras. La repercusión de este acontecimiento incide en que el Día de la Mujer se vaya incorporando al calendario de la agenda pública de cada vez más países.

¿Por qué entonces cada año se homenajea el Día de la Mujer y no el Día de la Mujer Trabajadora? Porque desde los feminismos esta distinción es imposible: todas las mujeres trabajan para el capitalismo; hasta la más adinerada que se dedica al cuidado de sí lo hace para contribuir a lo que se espera socialmente de su rol de mujer, esposa o madre. Las mujeres, aunque con importantes diferencias según sector social, siempre participan del “bien ganancial” del matrimonio o –directamente– del PIB nacional.

Nuevas olas

En el pensamiento francés, *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir. En el estadounidense, *La mística de la feminidad*, de Betty Friedan. Una conexión euro-angloamericana. El libro de Simone de Beauvoir es leído en Estados Unidos bajo el prisma del de Betty Friedan, que despatologiza la “neurosis del ama de casa inadaptada”. De este modo, el lema beauvoireano “no se nace mujer, se llega a serlo” es la manera europea de nombrar o pensar el concepto estadounidense de género, es decir, su antesala.

Aunque a veces se presten a confusión, feminismo y género no son equivalentes. Feminismo es un concepto del siglo XVIII; género, del siglo XX. Tal como lee Paul Preciado (4), el “pseudosiquiatra” estadounidense John Money –tras los hallazgos de Robert Stoller– inventa el término “género” como diferente de lo hasta entonces entendido por “sexo”. Si para Money es posible “modificar el género de cualquier bebé hasta los dieciocho meses”, esto prueba que masculino y femenino son construcciones culturales. La perspectiva feminista se reapropia de este concepto de género que, desde la medicina, se limita a la intervención quirúrgica para corregir una genitalidad considerada anómala. En cambio, para el feminismo cultural se trata de una noción relacional, posicional e histórica.

Lo que se conoce como feminismo radical es el nombre que adquiere esa avalancha de cambios, productos, geografías y canciones que imprimen los años sesenta y setenta. Estas dos décadas se aglutan en los libros *Política sexual*, de Kate Millett, y *La dialéctica del sexo*, de Shulamith Firestone. Kate Millett escribe una frase que se vuelve bandera: “Lo personal es político”. Con ella, se abre la gran transformación del feminismo: la demanda se extiende del espacio público al privado; lo que pasa puertas adentro, incluso en la cama, también es político.

Desde esta óptica, el feminismo ya no sólo reclama al Estado sino a los varones y, en especial, al esposo concreto de cada feminista. [...] El feminismo radical, línea del feminismo cultural, propone nuevas preguntas: ¿de qué se liberan las mujeres cuando se liberan?

Sistema sexo-género, patriarcado y falocentrismo son tres maneras de nombrar y pensar el dispositivo de gestión social centrado histórica y conceptualmente en los varones. A mediados de los setenta, Gayle Rubin postula en “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, el “sistema de sexo-género” en tanto el “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana”. Género no es sinónimo de mujer; es la conceptualización de la relación entre mujeres y varones, entre las distintas identidades sexo-genéricas que conforman una sociedad. El sistema de sexo-género es la manera en la que el feminismo lee la discusión naturaleza-cultura. La diferencia entre biología y sociedad.

Cuando se piensa en feminismos, otro de los términos que siempre aparecen es el de patriarcado, una palabra-comodín que se ha ido cargando de sentidos múltiples y a veces un tanto opuestos. Entre las distintas autoras que han discutido este concepto, una de las clásicas es Carole Pateman, quien aborda el vínculo entre democracia y patriarcado, entre el contrato del Estado y el contrato del sexo. Según esta autora, patriarcado remite al pacto de varones, la fraternidad; así la democracia no es sólo la distribución de poderes y la aceptación de una mayoría, sino también una forma de distribución de las mujeres: una por varón. Para Pateman, el matrimonio no es tanto

un pacto entre mujer y varón, sino un acuerdo entre varones sobre cómo repartírselas. [...]

Todas las mujeres, incluso las feministas, están inscriptas en la cultura de un modo masculino. ¿Cómo ser mujer desde una enunciación no oprimida si el lenguaje ya está oprimido? Falocentrismo, entonces, tiene que ver con la significación cultural del genitivo masculino –falo– y con el sistema cartesiano –logos–: según Descartes, nacemos de la razón, no de la vagina. Luce Irigaray a principios de los 70 les discute a las feministas no poner de manifiesto qué se entiende por mujer, de qué subjetividad se está hablando. Por ejemplo, la cíclica temporalidad femenina queda obstruida en el tiempo lineal de los varones.

Mientras que en el capitalismo ellos pueden producir siempre igual, para ellas la productividad adquiere otra modulación atravesada por los ciclos de la menstruación, el embarazo, la lactancia y la menopausia. [...] Hay un rumor de que hoy se vive en el postfeminismo, aunque ninguna de las autoras actuales se reconozca “post”. En especial, hay dos que oxigenan

las disputas entre el feminismo de la igualdad y el de la diferencia: Rosi Braidotti y Judith Butler. Butler retuerce ese esquema tan cómodo de naturaleza-cultura y sexo-género. Cuestiona que la “biología es destino” y propone que el modo de acercarse al sexo también es cultural. No hay un “en sí” de la sexualidad sobre el que la cultura monta y distribuye sus artefactos. Esta autora abre el juego de las identidades travestis y transexuales. [...] Butler, con acierto, señala la heteronormatividad de cierto feminismo: ¿da lo mismo ser mujer y desear un varón, que desear a una mujer, que desear a los dos, que desear poco, que desear de a ratos? Así deshace el sistema sexo-género mostrando el carácter cultural del sexo e incluyendo al deseo.

Postfeminismo parece ser el nombre cool de la crisis en torno a que la mujer sea su único y legítimo sujeto. Feminismo ya no es de mujeres para mujeres en tanto mujeres. Esta nueva etapa se caracteriza por aperturas simultáneas. A las ya planteadas, se suman la inclusión de “cis” y “trans” mujeres. Según Preciado, las personas “cis” son las que se identifican con el sexo que les ha sido asignado en su nacimiento, mientras que las “trans” desean una modificación con la ayuda de procedimientos técnicos, performativos o legales. A la vez, surge la teoría queer –en una reapropiación afirmativa del sentido peyorativo de esta palabra–, el feminismo poscolonial o la discusión con el feminismo islámico. [...]

Referirse a los feminismos en plural no es un simple cliché lingüístico. Ayuda a mostrarlo como un mosaico de múltiples consensos pero también de tensiones, ambigüedades, o deseos a veces contradictorios y luchas por el poder. Si no incluyera litigios, no podría existir como espacio político. Es falsa esa representación del feminismo como un lugar de total acuerdo y armonía teñido de rosa. ¿Qué pasa entonces con su imagen institucional que se vuelve mainstream?

Las tensiones no suelen visibilizarse en la esfera pública, donde impera algo que puede pensarse como un feminismo institucional, apto para todo público, por su pretensión omniexplicativa. Es decir, una versión lavada y poco problematizada. Este feminismo institucional también construye, por momentos, una normativización de la feminidad que a veces impide leer otras formas de ser mujer y hacer política. Para esta agenda, ¿nunca es válido elegir ser ama de casa y criar a los propios hijos? ¿Se puede optar por no ser madre? ¿Es posible cobrar por sexo? ■

1. Roland Barthes, *Sobre Racine*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1992.

2. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Crítica, Buenos Aires, 2011.

3. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili, México, 1981.

4. Paul B. Preciado, *Testo yonqui: Sexo, drogas y biopolítica*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

*Becaria doctoral del CONICET. Autora junto a Mercedes D'Alessandro y Mariana Mariash del libro *¿El futuro es feminista?*, Le Monde diplomatique/Capital Intelectual, Buenos Aires, 2017.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

¿Es posible vivir entonces una vida feminista aunque una no se declare de ese modo o incluso rechace sus reclamos?

El caso Weinstein expone las deformaciones de la izquierda mundana neoliberal estadounidense adeptas a la Fundación Clinton, cuyo progresismo caritativo constituye una suerte de lavadora que vuelve su rapacidad más presentable.

Progresismo hipócrita de la élite estadounidense

La izquierda según Harvey Weinstein

por Thomas Frank*

Cuando el caso Harvey Weinstein invadió las primeras planas de los diarios, yo nunca había oido hablar de ese personaje. Es probable que fuera el único periodista en Estados Unidos en pecar de semejante ignorancia. ¿Quién era entonces ese productor de cine al que acusaban de haber abusado sexualmente de un incalculable número de mujeres? Empecé a documentarme y descubrí que, no hace tanto tiempo atrás, era conocido por razones muy distintas: su íntima relación con el Partido Demócrata y su generoso apoyo a varias personalidades y buenas causas catalogadas como progresistas. Durante mucho tiempo se lo consideró incluso un adversario inquebrantable del racismo, el sexismoy la censura. Por ejemplo, cuenta en su haber con la organización de una serie de fastuosas galas destinadas a recaudar fondos para la lucha contra el VIH-Sida. En 2004, apoyó públicamente a un grupo de mujeres apodado "las madres que se oponen a Bush" (1). Asimismo, blandió bien alto la bandera de la libertad de expresión tras el ataque terrorista a la publicación francesa *Charlie Hebdo*: "Nunca nadie podrá destruir la capacidad de los grandes artistas de describir el mundo", proclamó el 11 de enero de 2015, en las páginas de la revista *Variety*.

Era también –y sobre todo– un seguidor incondicional de Barack Obama y Hillary Clinton. Nadie encarnaba mejor que él las ambigüedades de la élite democrática que representa la Fundación Clinton. Las galas de caridad que ésta organizaba desempeñaban la misma función que las buenas obras del pasado de Weinstein: la de una cámara de compensación social donde los recién llegados al distinguido mundillo reciben sus títulos nobiliarios; lo que en otros tiempos solía llamarse en Francia "jabón de villano".

Participar de un evento de la Fundación Clinton equivale a llenar el tanque con bondad de alto octanaje. Allí uno puede codearse con una retahila de celebridades, un abanico de personajes glorificados por su altruismo e indudable valor moral, quienes, la mayoría de las veces, tienen un nombre simple, como el cantante Bono o la joven Premio Nobel paquistaní Malala. En el contacto con esos individuos santificados, beatificados, tiene lugar un toma y daca que permite que los peces gordos del mundo de los negocios obtengan, gracias a sus contribuciones financieras, un certificado de buen samaritano. En el centro de este juego de manos, los Clinton se erigen en maestros de ceremonia en la misa y en la procesión: están con las grandes almas virtuosas por un lado y en el menos reluciente mundo de los negocios, por el otro. Weinstein representaba mejor que nadie esa Bolsa de valores morales.

¿Una impostura grosera?

Y hete aquí que ese adalid de la humanidad es acusado de violencias sexuales de una frecuencia y gravedad inauditas. Hete aquí que ese incansable defensor de la libertad de prensa resulta ser un virtuoso en el arte de manipular a los periodistas, al punto de agre-

dirlos físicamente si insisten en incomodarlo con sus preguntas (2). Sin embargo, el productor estrella de Hollywood también era capaz de mostrar un rostro afable, conformar una red de personas que estaban en deuda con él, hacer favores y cobrarlos.

En 2012, compró los derechos para Estados Unidos del documental *Serment de Tobrouk*, dirigido por Bernard-Henri Lévy, un ensayista francés de atuendo elegante. El filme buscaba difundir en el plano internacional la destrucción del régimen de Muamar Gadaffi en 2011 (más conocida en Estados Unidos como "la guerra de Hillary") y de la que Libia, siete años después, aún no ha podido recuperarse. La descripción de Weinstein es un claro ejemplo del nivel de afectación y pedantería que se puede alcanzar en un único párrafo: "Esta maravillosa película muestra la increíble valentía de Bernard-Henri Lévy y la fuerza del ex presidente Nicolas Sarkozy, al tiempo que pone el foco en el inestimable liderazgo del presidente Barack Obama y la secretaria de Estado Hillary Clinton. La pieza lleva al público estadounidense a sumergirse en el escenario donde el gobierno de nuestro país y el de Francia trabajaron conjuntamente para detener la masacre de civiles inocentes y lograron derrocar a un régimen de modo brillante". Esto le valió un elogio de Bernard-Henri Lévy en retribución: "Tengo una profunda estima por Harvey Weinstein. Más allá de su éxito en el cine, para mí es, ante todo, el hombre que impulsó a Amnesty International en Estados Unidos, que se opuso a la pena de muerte, y uno de los pocos estadounidenses en luchar contra quienes linchaban a [Roman] Polanski", el director de *Chinatown* y *El bebé de Rosemary*, acusado de violación y agresiones sexuales a menores de edad (AFP, 18 de mayo de 2012).

El progresismo de Weinstein se medía en éxitos tanto o más que en dólares. El prodigo de Hollywood formaba parte del directorio de varios organismos sin fines de lucro; las películas de su compañía, Miramax, obtenían premios Oscar y Golden Globe en abundancia; incluso recibió la Legión de Honor en Francia. En junio de 2017, cuatro meses antes de que estallara el escándalo por las agresiones y las maniobras para reducir al silencio a las víctimas de su tiranía sexual, el Club de Prensa de Los Ángeles le entregó el "Truthteller Award", el premio a "quien dice la verdad".

¿Se trató de una impostura grosera? Está claro que su conciencia política no brilla por su constancia ni por su profundidad. En las primarias demócratas de 2016, expresó con vigor su desaprobación por la candidatura de Bernie Sanders. En noviembre de 2008, tras el cierre de las elecciones presidenciales, recibió la victoria de Obama con aplausos porque "las acciones en la Bolsa [iban] a subir en todo el mundo". En ocasiones su humanismo se cubre de una pátina de corrosión. El 5 de noviembre de 2012, en el estreno de *Código Gerónimo: la caza de Bin Laden* (título original: *Seal Team Six*), una película coproducida por su compañía en honor al comando estadounidense que asesinó a Osama Bin Laden, Weinstein se prestó a un entusiasta homenaje a uno de los artífices más desacreditados de la Guerra de Irak: "Colin Powell, el mayor genio militar de nuestros tiempos, según el presidente Obama. Además, los militares lo adoran. Hice

esta película y conozco a los militares, respetan a este hombre por sus acciones: en el breve ejercicio de sus funciones, mató a más terroristas que George Bush en ocho años. Él es el verdadero halcón".

En el mundo de Weinstein, el compromiso político se ubica bajo el ala de la industria del lujo, ya sea en Marthas's Vineyard o en los Hamptons –dos lugares faro del *jet set* estadounidense–, en la gala de apoyo a un candidato o en una cena de beneficencia. Roger Ebert, un influyente crítico de cine, describió del siguiente modo una recepción a beneficio de la investigación contra el sida que el director de cine organizó en Cannes en 2000: "Después de la subasta privada y el desfile de modas, fue el turno de la cena y una subasta pública dirigida por el dueño de Miramax, Harvey Weinstein, quien este año no sólo puso a la venta un masaje a manos de [la top model] Heidi Klum, sino que también persuadió a [los actores Kenneth] Branagh y [James] Caan de que se quitaran sus camisas e hicieran de conejillos de Indias en una demostración de sus talentos. El masaje se vendió por 33.000 dólares. 'Karl Marx está muerto', observó el director de cine James Gray" (3).

Disolutos hay en todos los partidos; Donald Trump nos lo recuerda cada semana. Sin embargo, incluso a la luz de esta regla, Harvey Weinstein es un personaje fuera de lo común. No es frecuente que un hombre que solía defender las causas nobles con tanta pompa pusiera todo su empeño en pisotearlas. ¿Cómo puede explicarse su identificación con las ideas de la izquierda? Quizás fuera el gusto por el poder, o el estremecimiento de contarse entre los amigos de un William Clinton. O tal vez el deseo de absolución moral, el mismo que lleva a Walmart, Goldman Sachs o ExxonMobil a apadrinar obras de caridad. En el mundo de las grandes fortunas, el progresismo es una suerte de lavadora que vuelve la rapacidad más presentable. No es casual que, ante las acusaciones que se acumulaban en su contra, el primer intento de réplica desesperada fuera la promesa de oponerse a la National Rifle Association (NRA, el poderoso lobby estadounidense de los aficionados a las armas de fuego) y financiar becas de estudios exclusivas para mujeres (*The New York Times*, 5 de octubre de 2017).

La ceguera del poder

Está claro que este caso tocó cuerdas muy profundas. Aunque mucha gente de izquierda se percibe como opositora a la autoridad, para algunos de sus dirigentes, la izquierda moderna constituye una manera de justificar y asentar un poder de clase, sobre todo el de la "clase creativa", como algunos llaman a la crema de los directivos de Wall Street, Silicon Valley y Hollywood. Estos íconos del capitalismo son objeto de una idolatría que tiene su origen en la doctrina política que permitió que los demócratas se impusieran como los representantes naturales de los barrios residenciales acomodados.

Así, no sorprende que esa izquierda mundana neoliberal atraiga a personajes como Weinstein, con su prodigiosa capacidad para recaudar fondos y su reverencia por los "grandes artistas". En esos círculos donde se mezclan una conciencia limpia y un sentimiento de superioridad social, donde se cultiva la ficción de una relación íntima entre las clases populares y las celebridades del *show business*, el cofundador de Miramax se movía como pez en el agua.

Son muchos los habitués de ese ambiente que, aunque sabían perfectamente a qué atenerse, hoy actúan como si estuvieran escandalizados por las bajas de uno de los suyos. Su ceguera está a la altura de su poder. En los tiempos que corren, no hacen más que deambular en un laberinto de espejos morales deformantes derramando lágrimas de ternura por sus virtudes y su buen gusto. ■

1. El grupo Mothers Opposing Bush se creó con el objetivo de frenar la reelección de un presidente que sería perjudicial para los "valores de honestidad, compasión, comunidad y patriotismo" que caracterizan a Estados Unidos.

2. Es lo que le habría sucedido en noviembre de 2000 al periodista de *The Observer* Andrew Goldman. Véase Rebecca Traister, "Why the Harvey Weinstein sexual-harassment allegations didn't come out until now", *The Cut*, 5-10-17, www.thecut.com

3. Roger Ebert, "Elizabeth Taylor helps host surreal AIDS benefit", 21-5-00, www.rogerebert.com

El Atlas

de LE MONDE diplomatique

Textos, mapas, gráficos e infografías elaborados por los mejores especialistas y cartógrafos para estudiantes, académicos y público en general.



Una colección **imprescindible** para entender el mundo de hoy

LE MONDE
diplomatique

Ci Capital intelectual

www.eldiplo.org

EN VENTA
EN LIBRERÍAS

Principales víctimas de la ocupación israelí, agobiados por la precarización social y económica, desconfiados de las organizaciones históricas, los jóvenes palestinos buscan nuevas formas de movilización política y de expresión para enfrentar la violencia cotidiana de sus vidas y redefinir su lucha nacional.

Reprimida, oprimida, sin futuro

Esperanzas y desencantos de la juventud palestina

por Akram Belkaïd y Olivier Pironet*, enviados especiales



Un joven trabaja en un taller cerámico, Gaza, 21-3-16 (Mohammed Salem/Reuters)

Las banderas palestinas se agitan al viento en el acceso principal de la Universidad de Birzeit, en la periferia de Ramallah, ciudad donde se encuentra la sede de la Autoridad Nacional Palestina. Cerca del monumento que rinde homenaje a los veintiocho estudiantes "mártires" del establecimiento, todos asesinados por el ejército israelí, un cortejo comienza su desfile. Un miembro del servicio de seguridad se desplaza entre las formaciones. Encapuchado bajo su casco de asalto y vestido con uniforme camuflado de combate con granadas y cinturón de explosivos, da instrucciones a jóvenes mujeres y hombres con uniforme verde oliva y el rostro cubierto por una kufiyah. Todos gritan consignas en honor a la resistencia armada. Agitan

estandartes con los colores de Al Fatah que rinden homenaje al extinto presidente Yasser Arafat (1929-2004), y banderolas en memoria del jeque Ahmed Yassin (1937-2004), fundador del Movimiento de Resistencia Islámica (Hamas). Los organizadores de este desfile pertenecen al movimiento juvenil de Al Fatah (Shabiba), el partido del presidente Mahmud Abbas. Quisieron que el encuentro homenajeara a las dos grandes facciones políticas palestinas, a las que les cuesta poner en práctica su acuerdo de "reconciliación". Firmado en octubre de 2017, fue supuestamente una vuelta de página a más de diez años de rivalidad y enfrentamientos fratricidas.

Apartados, algunos estudiantes de Sociología observan la escena con aire severo. "No es más que folklore –desli-

za Rami T. (1), 20 años–. Esto es lo que proponen Al Fatah y la Autoridad Nacional Palestina a la juventud: gestos simbólicos. Es cualquier cosa menos una acción política seria. El régimen no pretende impulsar una movilización conjunta que pueda realmente brindar frutos. Teme que una politización de los jóvenes conduzca primero a que se rebelen contra él mismo." Cuando el 70% de la población tiene menos de 30 años, la politización de la juventud constituye un tema muy delicado para dirigentes palestinos cuya legitimidad se ve cada vez más cuestionada. Antes de los Acuerdos de Oslo, en 1993, y la creación de la Autoridad, era el Alto Consejo de la Juventud y el Deporte, una instancia dependiente de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), el que

garantizaba la formación ideológica, particularmente a través de la organización de colonias de vacaciones y voluntariado. En 1993, se creó un Ministerio de la Juventud y el Deporte para "otorgarles a los jóvenes el poder de intervenir en el plano económico, social y político". A lo largo del tiempo, las acciones de encuadramiento fueron abandonadas y el Ministerio dejó de funcionar en 2013, retomando su actividad el Alto Consejo bajo la égida de Abbas.

Para Youssef M., 22 años, también estudiante de Sociología, "la Autoridad Palestina quiere alejar a los jóvenes de una auténtica militancia, presente en el terreno, e impedirles elaborar nuevas maneras de actuar en el plano político. Ahora bien, desde comienzos de los años 2000 y tras el fracaso del proceso de Oslo, la juventud carece de referentes. Estamos enojados. No hubo ningún avance político para nuestro pueblo. La división entre Al Fatah y Hamas nos indigna. La ocupación es una realidad permanente. Vivimos la violencia diariamente. Nuestra situación social y económica sigue siendo precaria. Están dadas todas las condiciones para que surja una movilización a gran escala".

Desconfianza en las instituciones

Los jóvenes son "las principales víctimas de la lucha contra la ocupación [israelí] en términos de muertos, heridos, detenciones y encarcelamientos", señala un estudio reciente (2) y, de los 95 palestinos asesinados por el ejército israelí o los colonos en 2017, unos cincuenta tenían menos de 25 años (3). Pero también se ven afectados de lleno por las dificultades que vive la economía, con una tasa de desempleo estimada en 27% (18% en Cisjordania, 42% en la Franja de Gaza), es decir, una de las "más altas del mundo", "de una dimensión pocas veces alcanzada [...] desde la Gran Depresión", según las Naciones Unidas (4). Aproximadamente un tercio de los jóvenes de 15-29 años no tienen empleo en Cisjordania, y esta proporción aumenta a alrededor de la mitad para las mujeres, que conforman la mayoría de los jóvenes con diplomas universitarios. A nivel nacional, sólo el 40% de los jóvenes palestinos están integrados al mercado laboral, y el desempleo alcanza el 56% entre los jóvenes de 15-29 años en la Franja de Gaza. Si bien la tasa de escolarización universitaria es una de las más importantes del mundo árabe (44%, según la UNESCO), los estudiantes tienen muy poca salida laboral una vez que obtienen sus diplomas. Muchos deben volcarse al mercado informal, donde a menudo perciben una remuneración inferior al salario mínimo establecido por la Autoridad Palestina (2,4 dólares por hora) y no poseen ninguna cobertura social.

Houda A., 20 años, estudia Periodismo en la Universidad de Belén, un oasis de vegetación en lo alto de una ciudad congestionada a la que llegan los micros de turistas provenientes de Israel para una breve visita a la Basílica de la Natividad. Este establecimiento católico, cuyo alumnado es en un 75% de confesión musulmana y aproximadamente el 80% de sexo femenino, alberga a alrededor de 3.500 estudiantes. Oriunda de Jerusalén Oriental, donde los establecimientos superiores palestinos están prohibidos por Israel, Houda A. viaja tres horas por día para realizar el trayecto de ida y vuelta entre la universidad y la Ciudad Santa, a sólo 6 kilómetros de distancia, debido a los puestos de control israelíes. Describe una situación que no deja de deteriorarse: "La ocupación pesa sobre nuestra vida de estudiantes. Deter-

mina nuestras elecciones, como la de la universidad donde deseamos estudiar. Si uno vive en Jerusalén, lo pensará dos veces antes de inscribirse en Birzeit o en Naplusa, aunque más no sea debido a las restricciones a la libertad de circulación impuestas por Israel (5). Pero la universidad sigue siendo un ámbito que no nos forma en materia política para enfrentar esta situación. Para quienes nos precedieron, ingresar a la Universidad significaba elegir un partido e involucrarse en la militancia. Hoy eso ya no sucede." Muchos estudiantes y profesores con los que conversamos lamentan que ni Al Fatah ni Hamas tengan un proyecto político susceptible de movilizar a la juventud y favorecer el surgimiento de elites capaces de tomar el relevo al frente de un movimiento nacional debilitado.

Este reproche lo escuchamos en varias oportunidades. En la Universidad de Belén, por ejemplo, donde asistir a una mañana de actividades libres permite apreciar la ambigüedad de la situación. Por un lado, en un patio a la sombra, cerca de doscientos estudiantes joviales y ruidosos participan de un juego de preguntas y respuestas al son de canciones occidentales o del pop libanés. Por el otro, en un anfiteatro poco concurrido, en un ambiente de estudio, una treintena de personas sigue un debate sobre la controvertida ley de delitos informáticos, adoptada por la Autoridad Palestina en junio de 2017. Destinado oficialmente a regular el uso de Internet y las redes sociales, este texto permite encarcelar a todo ciudadano cuyos mensajes atenten contra "la integridad del Estado, el orden público, así como la seguridad interior o

exterior del país", o amenacen "la unidad nacional y la paz social" (6). Considerada contraria a los derechos fundamentales por una amplia mayoría de la sociedad civil, esta ley apunta a hacer callar y castigar a los periodistas detractores del régimen, los opositores, pero también a los militantes y los jóvenes, muy activos en las redes sociales, donde las críticas contra el poder abundan. Tal como lo demuestra la detención por parte de los servicios de seguridad palestinos,

Sólo el 40% de los jóvenes palestinos están integrados al mercado laboral, y el desempleo alcanza el 56% entre los jóvenes de 15-29 años en Gaza.

en septiembre pasado, de Issa Amro, responsable de Juventud contra los Asentamientos, un movimiento con sede en Hebrón (Al Khalil), que había denunciado en Facebook la detención de un periodista que había pedido la renuncia de Mahmud Abbas. Amro ya había sido detenido por el ejército israelí en febrero de 2016, tras haber organizado una manifestación pacífica contra la colonización (7)...

Yassir D., 23 años, inscripto en la ca-

rrera de Periodismo, es uno de los impulsores de este debate. No le sorprende demasiado la falta de interés de los estudiantes por un tema que, sin embargo, los afecta especialmente, ni la ausencia de movilización contra una legislación que se burla tanto de la libertad de expresión como de la vida privada. "Nuestros padres se ven incitados por el gobierno a endeudarse para consumir (8) y dudan por lo tanto en cuestionar el orden establecido. En cuanto a los jóvenes, sus condiciones de vida son tales que también quieren divertirse. Entonces, les ofrecen la ilusión de que pueden hacerlo como en cualquier otro lugar. Eso no quiere decir que no tengan conciencia política; simplemente, no se identifican con ninguna de las fuerzas existentes". Según un estudio de referencia, el 73% de los palestinos de 15-29 años afirman no estar afiliados a ningún partido y expresan una gran desconfianza respecto de las instituciones (9).

Manal J., 22 años, estudiante de Ciencias de la Comunicación, siguió todo el debate. Aplaudió al escritor y periodista Hamdi Faraj cuando denunció una "ley liberticida que apunta a silenciar las voces disidentes" y no ocultó su irritación cuando un abogado cercano al poder afirmó que "la difícil situación [de los palestinos] exige moderación y un sentido de la responsabilidad; una libertad total de expresión no es ni posible ni deseable". ¿Se siente dispuesta sin embargo a comprometerse políticamente? Responde incómoda: "Estoy decidida a hacerlo, pero no es sencillo. Hay una regla que todos los jóvenes conocen: hacer política significa, tarde o

temprano, ir a la cárcel, ya sea israelí o palestina. Para una mujer, eso puede tener efectos dramáticos. Más allá de las consecuencias físicas y morales del encarcelamiento, se corre el riesgo de no poder encontrar nunca marido, ya que nuestra sociedad sigue siendo muy conservadora, y cualquier rumor puede dañar la reputación de una mujer que estuvo en prisión". No todas esas mujeres detenidas gozan de la atención mediática internacional acordada a Ahed Tamimi, 16 años, encarcelada en diciembre pasado por haber empujado a dos soldados israelíes. Desde 1967, alrededor de 800.000 palestinos de los territorios ocupados fueron encarcelados por los israelíes, es decir, dos de cada cinco hombres adultos; a menudo, bajo el régimen de detención administrativa, sin acusación ni proceso. En ese total, se contabilizan 15.000 mujeres.

Nuevos modos de hacer política

Cercano a la extrema izquierda, Wissam J., 26 años, alumno de la facultad de Sociología de Birzeit, estuvo también en prisión, al igual que muchos estudiantes de la universidad, considerada uno de los crisoles de la militancia en Palestina (alrededor de sesenta estudiantes se encuentran actualmente encarcelados por Israel, y unos ochocientos fueron detenidos por el ejército en los últimos diez años). Fue liberado en 2015, tras haber pasado tres años en las cárceles israelíes, lo que provocó que se retragara en sus estudios. ¿Por qué razones fue encarcelado? "Fui detenido y condenado por 'activismo'", nos responde con una discreta sonrisa, sin entrar en →

El maestro ignorante presenta:

Una aventura del pensamiento para grandes y chicos



**¡QUÉ EMOCIÓN!
¿QUÉ EMOCIÓN?**
Georges Didi-Huberman



EL DESEO
Jean-Luc Nancy



**EL FUTURO DE LA VIDA
EN LA TIERRA**
Hubert Reeves



ci Capital intelectual

www.editorialcapin.com.ar

→ detalles. Al igual que sus compañeros de clase Rami y Youssef, Wissam milita en el seno de Nabed (“latido”, en árabe), un movimiento de jóvenes que lucha contra la ocupación y la colonización israelíes, “pero también contra la Autoridad, la división política de Palestina y la ‘normalización’ con Tel Aviv impulsada por algunas ONG [organizaciones no gubernamentales] y autoridades del régimen”, afirma Youssef. Nacido en Ramallah en 2011, siguiendo los pasos del movimiento de protesta popular lanzado por el Colectivo del 15 de marzo para llamar a la unidad nacional frente a Israel, Nabed se considera “independiente de los grandes partidos”, nos explica, y agrega: “Pero nosotros no actuamos contra ellos, aun cuando nos ubiquemos por fuera del marco político tradicional, que mostró sus límites”.

Orientado “a la izquierda”, tal como nos confía Rami, el movimiento, algunos de cuyos miembros provienen también de la corriente islamista, se propagó por varias ciudades de Cisjordania e intenta tejer lazos con los jóvenes de Gaza. También hace hincapié en la educación popular y trabaja por la “reapropiación de la identidad, la historia y la memoria colectiva palestinas, amenazadas por la atomización de la sociedad que favorece la política neoliberal de la Autoridad, bajo la influencia del Banco Mundial y los occidentales”. Los militantes de Nabed pretenden además luchar contra la fragmentación del territorio y evitar que la separación entre las grandes ciudades de Cisjordania –sin olvidar el aislamiento de Gaza– consolide definitivamente la imagen de un “archipiélago de ciudades autónomas” en el imaginario palestino. “Proponemos también actividades culturales y artísticas. Por ejemplo, un grupo de teatro itinerante actúa en los campos de refugiados, para revitalizar la cultura popular del país”, agrega Wissam.

“Estos militantes quieren hacer política ‘de otro modo’ –analiza Sbeih Sbeih, sociólogo palestino y profesor de la Universidad de Aix-Marsella, que sigue de cerca la evolución de este movimiento-. Al discurso de nuestros dirigentes sobre el ‘desarrollo de la economía’, la ‘construcción estatal’ y la ‘paz’, oponen un modelo de resistencia –contra Israel, pero también en el plano económico, político, educativo y cultural– en nombre de un objetivo supremo, la liberación de Palestina. Es la razón por la cual están en la mira de las autoridades israelíes, pero también de los servicios de seguridad de la Autoridad, al igual que todos aquellos que cuestionan el orden establecido.” Los israelíes no dudaron: uno de los fundadores de Nabed, detenido el año pasado, sigue tras las rejas, bajo el estatuto de “detenido administrativo”. Bassem Al Araij, una de las figuras del movimiento, fue en cambio asesinado por el ejército israelí en Al Bireh (Ramallah), el 6 de marzo de 2017, tras una larga persecución. Este farmacéutico de 33 años oriundo de Al Walaja (Belén), muy presente en el terreno de la protesta, pero también en los talleres de educación popular, fue liberado poco tiempo antes por las fuerzas de seguridad palestinas, que lo habían acusado en abril de 2016 de “preparación de un acto terrorista”, y luego encarcelado durante seis meses. Para muchos, su muerte es fruto de la coordinación securitaria entre los servicios de inteligencia palestinos y sus homólogos israelíes, muy criticada por la población de los territorios (10)…

Nabed lejos está de ser la única organización de jóvenes activa en Pales-

tina. Alrededor del 40% de los jóvenes de 15-29 años forman parte de un movimiento similar, y estos últimos años vieron surgir numerosos colectivos, comités y asociaciones cuya palabra clave es “la unidad del pueblo palestino”, como Gaza Youth Breaks Out (GYBO) o Jabal Al-Mukabir Local Youth Initiative. Creado en 2011 por blogueros de Gaza, el primero denuncia al mismo tiempo la ocupación israelí, la corrupción de los responsables políticos y la incuria de los principales partidos. El segundo,

“Hacer política significa, tarde o temprano, ir a la cárcel, ya sea israelí o palestina. Para una mujer, eso puede tener efectos dramáticos.”

con sede en Jerusalén Oriental, se destacó organizando el 16 de marzo de 2014 una cadena humana alrededor de las murallas de la Ciudad Santa para protestar contra la colonización judía y reafirmar la identidad palestina. “Nuestra generación quiere innovar. Se propone repensar el discurso político tradicional y eso explica las numerosas iniciativas que combinan cultura, sociedad, compromiso político y artes”, analiza Karim Kattan, investigador y escritor oriundo de Belén. Miembro del proyecto El Attal (“Las ruinas”), que invita a jóvenes artistas, investigadores y escritores, palestinos o extranjeros, a trabajar en residencia en Jericó, está convencido de que el recurso a la creación “forma parte de los nuevos modos de movilización”. Lo que permite también, según él, repensar los lazos de solidaridad entre occidentales y palestinos. “El tiempo de las ONG que vienen a pasar tres meses entre nosotros y regresan con la sensación del deber cumplido ha terminado. Los extranjeros no deben venir más a ‘ocuparse’ de nosotros, sino a trabajar con nosotros. Y aprender de nosotros como nosotros aprendemos de ellos”.

Actos de resistencia

Pero, ¿cuál es la influencia de estos movimientos, su peso en la sociedad? Abahe El Sakka, profesor de Sociología en Birzeit, sostiene: “No debe sobreestimarse su influencia, relativamente limitada dado el espacio restringido en el cual pueden actuar, los bloqueos ligados a las estructuras del poder y, por supuesto, la represión israelí. Pero movimientos como Nabed pueden crear una nueva dinámica y preparar el terreno para importantes cambios en el plano sociopolítico. Lo que es seguro es que ofrecen una solución en materia de compromiso colectivo a los jóvenes palestinos, presas del desencanto frente a la ausencia de perspectivas de futuro y la imposibilidad de desempeñar un papel decisivo en la sociedad. Muchos de estos jóvenes, que se sienten excluidos, rechazan a todos los partidos en bloque y se repliegan sobre sí mismos, con el riesgo de que algunos se orienten hacia la acción violenta”. Tal como sucedió, especialmente, durante el levanta-

miento de 2015-2016, que vio cómo se multiplicaban los ataques aislados, a menudo con un simple cuchillo, contra los soldados israelíes y los colonos en los territorios ocupados. Estos ataques fueron esencialmente producidos por jóvenes de menos de 25 años, independientes de los partidos y sin reivindicaciones (11). Generaron una feroz represión, con 175 muertos palestinos entre octubre de 2015 y febrero de 2016.

Muchos de nuestros interlocutores dicen comprender estos actos desesperados y se niegan a condenarlos. Anissa D., 25 años, vive en el campamento de refugiados de Yenín, donde el 70% de los 13.000 habitantes están desempleados. De niña, vivió la ofensiva israelí de abril de 2002 contra el campamento, que produjo oficialmente cincuenta y dos muertos palestinos (al menos doscientos según los habitantes). Sin formación, trabaja como mucama en un complejo hotelero del norte de la ciudad cuya clientela está esencialmente compuesta por palestinos de Israel. Confiesa pensar a menudo en recurrir a la violencia. “Entro en razones, porque sé que los israelíes castigarán a toda mi familia y cada una de nuestras revueltas se pagaron caras. Pero no soporto el destino de mi pueblo. No puedo resignarme. Admiro a aquellos que dieron su vida por nuestra causa.” Para Houda, la estudiante de Periodismo de Belén, “los ataques individuales perpetrados contra los soldados en los puestos de control son un modo como cualquier otro de resistir a la ocupación, enfrentar por la fuerza la violencia ejercida por Israel”. Youssef, de Birzeit, considera por su parte que “estas acciones extremas son fruto de una inmensa frustración frente a la perpetuación de la colonización, las vejaciones sufridas diariamente en los puestos de control y un horizonte completamente cerrado”. Un punto de vista que nos expresará de manera más abrupta un mozo de unos veinte años empleado en un café de la ciudad vieja de Naplusa: “Desde que nací, los israelíes me autorizaron sólo una vez a viajar a Jerusalén, y me siento como asfixiado aquí, encerrado en mi propio país. No tengo ahorros, ni esposa, ni estudios superiores. Me sacrificué por la patria permaneciendo aquí, pero ahora sólo deseo una cosa: irme al exterior. Es eso o arrojarme sobre un soldado en un puesto de control…”.

Otros eligen un camino diferente, como Majdi A., 28 años, referente del campamento de refugiados de Dheisheh, en Belén. Este campamento, uno de los más importantes de Cisjordania, donde viven 15.000 personas, permite dimensionar la inacción de la juventud: “Dheisheh está en la mira del ejército israelí, que lo invade a menudo, como a la mayoría de los campamentos de refugiados –nos explica Majdi–. La mayoría de las personas detenidas son jóvenes, acusados de llamar a la violencia en Facebook o lanzar piedras contra los soldados. Más de un centenar fueron heridos en los enfrentamientos a lo largo de los últimos seis meses. En 2017, se registraron además dos muertos de 21 y 18 años, y aproximadamente ochenta niños discapacitados, a quienes les dispararon directamente a las piernas”. Cuando le preguntamos sobre las amenazas que pesan sobre los jóvenes que se oponen a la ocupación o a la política de la Autoridad, nos responde sin rodeos: “No podemos protestar ni tener actividades políticas que no sean las controladas por el poder; sufrimos presiones de todas partes. La única solu-

ción es involucrarse pacíficamente. Yo, por ejemplo, decidí permanecer aquí, no irme al exterior y trabajar en favor de la comunidad a través de acciones sociales y culturales. Me quedé aquí para defender nuestros derechos, aunque me cueste la vida”.

Si permanecer en Palestina es un acto de resistencia propio del *sumud* (“tenacidad”, en árabe), volver aquí también lo es. Es lo que opina Maher L., 26 años, comerciante en la ciudad vieja de Hebrón, a cientos de metros de la Tumba de los Patriarcas (o Mezquita Ibrahim). En 1997, vivían aquí 35.000 palestinos. Ya no son más de 8.000, sometidos a la presión permanente de 800 colonos particularmente agresivos y de unos 3.000 soldados. Muros de cemento, puestos de vigilancia, molinetes para controlar el paso, cámaras de seguridad y detectores de metales instalados por el ejército israelí, mallas de alambre colocadas por los comerciantes para proteger las pocas tiendas aún abiertas de los proyectiles y las inmundicias lanzadas por los colonos desde los pisos superiores, casas palestinas dañadas por estos últimos: vivir aquí es un infierno. Con el rostro marcado, Maher lo reconoce, pero dice que ya no desea abandonar su país tras haber vivido en el exterior durante tres años. “Me exilié en Alemania, pero el llamado de mi tierra natal fue más fuerte. Podría irme nuevamente. Los colonos y las organizaciones que los apoyan nos incitan a hacerlo; algunos ofrecen incluso dinero. Sería una buena ocasión: mi comercio agoniza, ya que son muy pocos los temerarios que se arriesgan a venir a hacer sus compras a nuestras tiendas. Pero nunca venderé y me quedaré aquí, pase lo que pase. Espero. El tiempo no es nuestro enemigo”. ■

1. Todos los nombres de nuestros interlocutores fueron modificados, excepto los de los dos sociólogos y el escritor.

2. “Palestinian Youth”, Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA), Jerusalén, abril de 2017, www.passia.org

3. Véase “Deaths in 2017”, Israel-Palestine Timeline, www.israelpalestinetime.com

4. “Informe sobre la asistencia de la UNCTAD al pueblo palestino”, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Ginebra, 10-7-17.

5. Sobre las violaciones a la libertad de circulación de los palestinos en Cisjordania, véase el mapa-afiche incluido en *Manière de voir, “Palestine. Un peuple, une colonisation”*, Nº 157, París, febrero-marzo de 2018.

6. “Presidential Decree N° 16 of 2017 Regarding Cybercrime”, artículos 20 y 51, Ramallah, 24-6-17. El Parlamento israelí, por su parte, aprobó en primera lectura, a comienzos de 2017, una ley que permite obligar a Facebook a eliminar cualquier texto que incite a la “violencia” o al “terrorismo”.

7. “Farid Al-Atrash et Issa Amro”, *La Chronique d’Amnesty*, París, noviembre de 2017.

8. Salam Fayyad, primer ministro de la Autoridad Palestina entre 2007 y 2013, adoptó en 2008 medidas que facilitan los préstamos para el consumo. Se estima, por ejemplo, que dos tercios de los hogares de Ramallah están endeudados. Véase “Palestinian workers campaign for social justice”, *Middle East Report*, Richmond (Estados Unidos), Nº 281, invierno de 2016.

9. “The Status of Youth in Palestine 2013”, Sharek Youth Forum, Ramallah, 2013.

10. Véase Shatha Hammad y Zena Tahhan, “Basil al-Araj was a beacon for Palestinian youth”, Al Jazeera, 7-3-17, www.aljazeera.com. Sobre la cooperación securitaria palestino-israelí, véase “En Cisjordanie, le spectre de l’Intifada”, *Le Monde diplomatique*, París, octubre de 2014.

11. Sylvain Cypel, “Pourquoi l’Intifada des couteaux continue”, Orient XXI, 24-2-16, <http://orientxxi.info>

nopucid®

te presenta su **nueva imagen**, con la misma seguridad
y **efectividad de siempre!**



Desde los 2 años
Rinden más de 2 aplicaciones

Desde los 6 meses
Uso Diario



No tóxico



100% efectivo



En Spray

Elimina piojos y liendres al instante!

En su guerra fría regional contra Arabia Saudita, Irán puede apoyarse en un archipiélago de minorías chiitas o asimiladas. La República Islámica les proporcionó una ayuda decisiva, en particular para combatir a los yihadistas en Siria e Irak. Pero la rivalidad entre ambas potencias del Golfo es más política que étnica o religiosa.

Entre resistencia, apertura y poder

Irán redefine sus ambiciones regionales

por Bernard Hourcade*

Con la intervención de los Guardianes de la Revolución en Siria y en Irak, por primera vez en su historia moderna Irán gana una batalla militar fuera de sus fronteras. El 21 de noviembre de 2017, el presidente Hassan Rohani proclamó el fin de la organización del Estado Islámico (EI), al tiempo que el general Ghassem Soleimani, comandante de las fuerzas especiales Al-Qods, se felicitaba por esta "victoria decisiva". El éxito contra los yihadistas es parte del renacimiento de Irán en la escena internacional. Teherán ya había alcanzado una victoria diplomática al firmar con seis grandes potencias, el 14 de julio de 2015, un acuerdo sobre el tema nuclear que debía permitirle salir de su aislamiento diplomático y comercial.

En realidad, la República Islámica no obtiene casi ningún beneficio de estas victorias. Se la acusa de ambiciones hegemónicas, mientras que el gobierno estadounidense de Donald Trump obstaculiza el desarrollo económico tan esperado al rechazar *de facto* el levantamiento de las sanciones. Por supuesto, después de casi cuatro décadas de marginación, contención, de embargo internacional y amenazas de guerra, Irán está lejos de ser reconocido como una potencia regional "normal". El país se acostumbró a vivir atrincherado, a "resistir la agresión extranjera" y a mantenerse apartado de la globalización.

Muchos analistas buscan la explicación de este aislamiento en un pasado a veces lejano, invocando el Imperio Aqueménida del siglo V a.C.; la cultura persa o el chiismo y su clero. Con demasiada frecuencia, se ignoran las transformaciones profundas de la sociedad y de la vida política desde la Revolución de 1979. Nacionalismo, islamismo, apertura: estos componentes no han cesado de transformarse, de competir y de combinar; ninguno está en vías de desaparecer y el justo equilibrio entre los mismos anima la vida política.

Necesidad y tradición

A pesar de la oposición de los religiosos, el sentimiento nacional, en su apogeo bajo la dinastía de los Pahlavi (1925-1941), que glorificaba el pasado preislámico y, luego, en tiempos de la nacionalización del petróleo en 1953, no decayó nunca. Existe un consenso en torno al mito del atractivo Irán eterno, del país de los Arios –iran-zamin– que supo conservar su identidad, si no su independencia, resistiendo a las in-

vasiones de los griegos, de los árabes, de los turcos y de los mongoles, o a las amenazas de los imperios otomano, ruso y británico (1). De manera paradójica, la República Islámica asumió totalmente esta herencia y consolidó el Estado Central (2)

Irán es nacionalista pero no imperialista, lo que implica disponer de medios de defensa eficaces.

desde los primeros años de la Revolución, que la vieron combatir contra tres fuerzas aliadas: Irak, las monarquías petroleras y los países occidentales.

El ataque iraquí de septiembre de 1980 selló la imbricación del nacionalismo y del islamismo. Las ambiciones universalistas de la Revolución Islámica se vieron pronto desbordadas por la necesidad de defender las fronteras. Los Guardianes de la Revolución y los milicianos (*bassijis*) se convirtieron en héroes de la patria. La victoria de Khorramshahr y la recuperación de esta ciudad, el 22 de mayo de 1982, marcaron entonces la liberación del territorio nacional, y no la victoria del islam político, del que representó en realidad un primer retroceso. La fuerza del poder político del clero chiita y del Guía Supremo seguiría siendo una realidad, pero descansaría sobre la posibilidad de movilizar a millones de ex combatientes que defendieron tanto a Irán como a la joven República Islámica.

El nacionalismo iraní cultiva el espíritu de "resistencia", pero no el de conquista. En el transcurso de su larga historia, Irán fue invadido muchas veces. Desde su creación como Estado moderno en el siglo XVI, perdió las guerras contra sus vecinos, como también territorios. Sólo logró algunas incursiones, algunas *razzias*, por ejemplo, contra Delhi en 1739 o Tiflis en 1795. Al ser a la vez iraní y chiita, rodeado de poblaciones turcas o árabes, sunnitas o cristianas, el Reino de Persia nunca intentó conquistar territorios externos, sino conservar sólo alguna influencia sobre las zonas tapón que rodean la meseta iraní:

orilla oriental del Tigris, Transcaucasia, Mar Caspio, estepa turcomena, provincias de Herat y del Helmand en Afganistán y, por supuesto, Golfo Arábo-Pérsico.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la principal vocación del ejército del Sha fue hacer frente a una hipotética agresión soviética. La política militar de la República Islámica se inscribió en esta estrategia defensiva por necesidad –el embargo sobre el armamento la privó de todo material moderno: misiles, aviación, tanques, artillería, etcétera– pero, sobre todo, por conformidad a la tradición nacional. Las fuerzas populares y de milicias no tienen la capacidad de proyectarse sostenidamente en el exterior. Irán es pues nacionalista pero no imperialista, lo que implica de todos modos la necesidad de disponer de medios de defensa eficaces.

Los antiguos combatientes de la guerra contra Irak, que hoy están en el poder y controlan la administración, conservan el recuerdo de los daños causados por los misiles iraquíes en los centros urbanos. Por eso han hecho de la producción de proyectiles balísticos una prioridad, tanto menos negociable cuanto que los países vecinos disponen de un arsenal infinitamente más poderoso y eficaz, suministrado por los países occidentales. El consenso nacional en este aspecto es aun más fuerte que sobre el nuclear.

A pesar de los disensos sobre la necesidad de poseer armamento atómico, la población estuvo de acuerdo en considerar que el país tenía derecho a tomar sus propias decisiones al respecto. La opción de la diplomacia para solucionar la crisis relacionada con el tema nuclear extendió con éxito el campo de aplicación del espíritu de "resistencia". Irán está orgulloso de haber obligado a las grandes potencias a negociar con él en pie de igualdad y sobre un tema fundamental. Ahora las autoridades no dejan de reafirmar su apego a las leyes internacionales y buscan el apoyo de la Unión Europea, de Rusia y de China para oponerse al viraje de Estados Unidos.

El archipiélago chiita

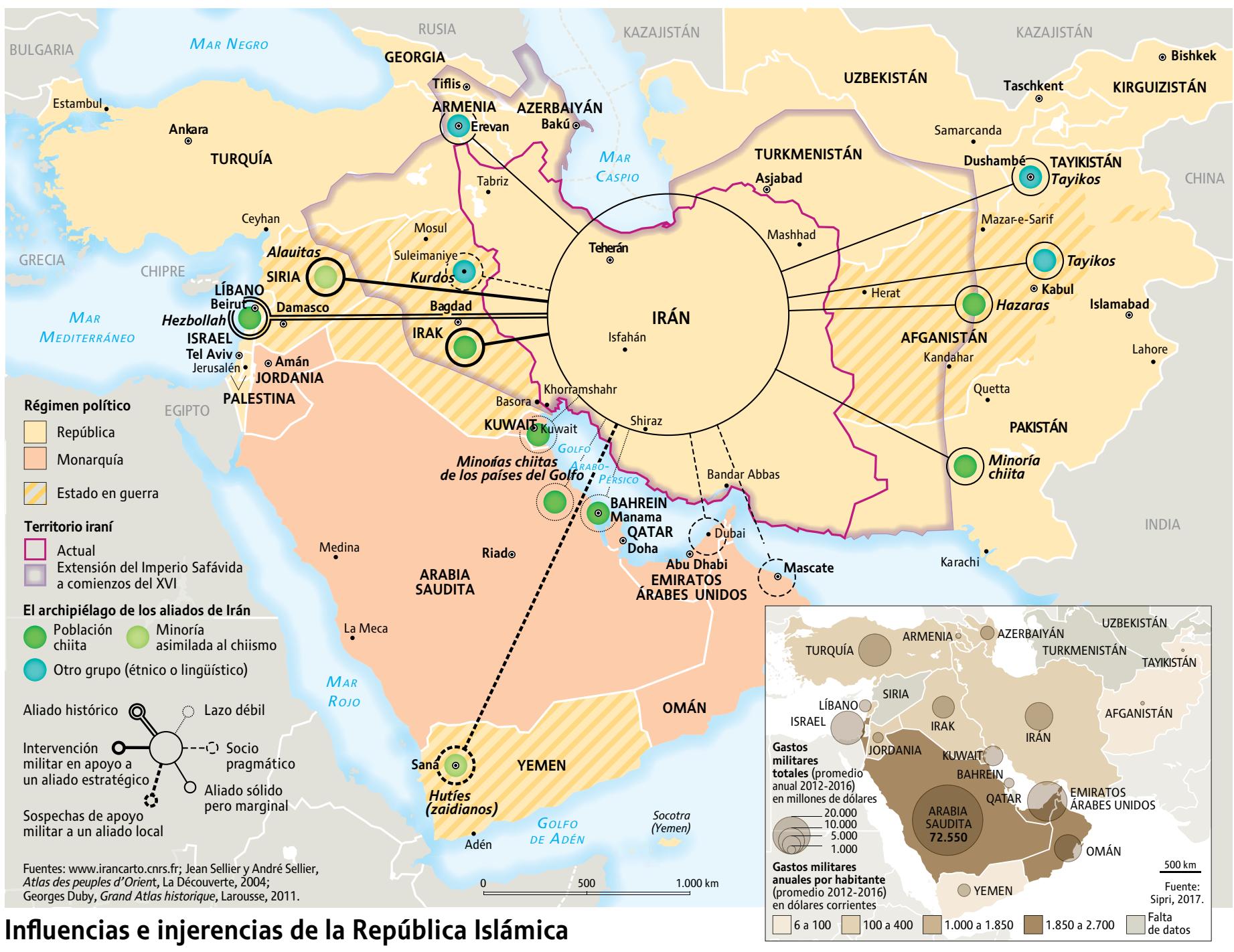
El principal adversario de la nueva política de apertura sigue siendo el viejo nacionalismo que prefiere la derrota, el "martyrío" y el repliegue sobre sí mismo a una victoria que implique el contacto con otros mundos. Pero el temor al desorden y a la guerra que devastan los países vecinos, y el recuerdo de los dramas de la Revolución favorecen la estabilidad del sis-

tema. Desde su elección en 2013, Rohani encarna este espíritu de moderación que permite preservar un juego electoral muy cerrado, es verdad, pero real, y el predominio institucional del clero (3).

El Estado iraní moderno fue fundado en el siglo XVI en torno al chiismo por la dinastía turcófona de los Safávidas; pero el islam se había vuelto un factor político marginal en el Irán de los Pahlavi. Al definirse como "islámica" la joven república rescató una herencia que facilitó la unidad contra el sha. Y aunque el clero y el ayatollah Ruhollah Jomeini captaron el proceso revolucionario en beneficio propio, tuvieron que tener en cuenta la marginalidad de los chiitas iraníes en el océano sunnita al afirmar la unidad de la *ummah* –la comunidad de los creyentes–, con el fin de no bloquear las ambiciones universalistas de la Revolución. La oposición radical a Israel fue inmediatamente privilegiada como un medio a fin de ser aceptado en el mundo musulmán.

De hecho, nada de esto funcionó. Para defender el Estado y resistir a la invasión iraquí, la República Islámica debió repliegarse rápidamente sobre su identidad a la vez iraní y chiita con el fin de encontrar aliados en un archipiélago de territorios dispersos, poblados de minorías étnicas o religiosas. Armenios, tayikos persanófonos de Afganistán y hasta kurdos de Irak opuestos al poder baasista de Bagdad en los años 1970 formaron parte de este archipiélago, constituido esencialmente por minorías chiitas, a veces heterodoxas, dispersas en el mundo árabe sunnita o turco (ver mapa). Esta geografía hecha de islotes excluye toda continuidad territorial y lo expone al riesgo del encierro.

El Hezbollah libanés constituye con toda seguridad el mayor representante de este archipiélago chiita. Desde hace varios siglos, la fuerte comunidad chiita libanesa mantiene lazos estrechos con Irán (4). Ya en los años 1970, la policía del sha, la Savak, era muy activa en Beirut para apoyar al partido moderado Amal y, sobre todo para controlar a los miembros del clero chiita libanés, como el ayatollah Musa Sadr, que tenía relaciones con Jomeini. Estas redes libanesas fueron utilizadas inmediatamente por la República Islámica para golpear, a través de secuestros y atentados, a los países que sostienen a Irak y cuyas tropas estaban establecidas en el Líbano, como Francia o Estados Unidos. La invasión israelí del Líbano en julio de 1982 se produjo cuando Irán, vencedor en el frente iraquí, exigía –en vano– de



la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que Bagdad fuera reconocido como el agresor. Fue determinante para incitar a Irán a reforzar sus posiciones en el Líbano, en la perspectiva evidente de un prolongamiento de la guerra Irak-Irán.

El Hezbollah fue entonces pensando para constituir un aliado estable en tres aspectos: como actor político principal en un país árabe; como fuerza armada capaz de acciones militares o no convencionales, y como punta de lanza del Frente de Rechazo contra Israel. El éxito de esta estrategia se manifiesta claramente a través del fin de la ocupación israelí del Sur del Líbano en mayo de 2000, la participación de Hezbollah en el gobierno libanés desde 2005 y su rol central en la guerra de Siria, junto a las fuerzas especiales iraníes y las milicias chiitas, en apoyo al régimen de Bashar al-Assad. Este éxito sigue siendo, de hecho, el único obtenido por Irán, a quien le cuesta fidelizar los apoyos en las otras comunidades del archipiélago chiita.

Los chiitas de Kuwait, Arabia Saudita o Bahrein tienen una tradición fuerte y antigua como oposición política nacional, representada en particular por los partidarios del ayatollah kuwaití Mohammed al Shirazi. Pero, aunque se beneficiaron del apoyo del Irán revolucionario pronto se distanciaron del nuevo Estado iraní, cuya injerencia debilitaba la construcción de una oposición nacional unificada (5). En Afganistán, Irán sostiene desde siempre a los chiitas hazaras, aportándoles tanto formación religiosa o militar como ayu-

da humanitaria, en un contexto siempre inestable; pero esta población muy minoritaria sólo constituye un aliado marginal. Debe apoyarse también sobre los persianófonos tayikos sunnitas para contrarrestar la influencia de los talibanes. Los chiitas afganos, pero también paquistaníes, proporcionaron sin embargo muchos militiamos en Siria. La totalidad de las fuerzas extranjeras –que representan unos diez mil hombres, de los cuales dos o tres mil son iraníes– provienen esencialmente de las fuerzas especiales Al-Qods. En Yemen, la minoría chiita heterodoxa de los zaidianos no tenía ninguna relación con el Irán chiita duodecimano, pero la rebelión hutí que los federa contra los intereses sauditas ofreció a Teherán una ocasión de contrarrestar la política de Riad en Siria.

Las relaciones con Irak son de una naturaleza diferente y mucho más compleja. En las ciudades iraquíes de Nayaf y Kerbala, –no en Qom o en Mashhad– se encuentran las grandes escuelas religiosas y los lugares santos chiitas. Esta rivalidad entre los chiismos persa y árabe se ve acentuada por el antagonismo entre los Estados iraní e iraquí y, sobre todo por la oposición del ayatollah Ali Al-Sistani –muy influyente en Irak– a la doctrina iraní del guía supremo (doctrina del *velayat-e faqih*), que otorga al clero un rol preponderante. El derrocamiento de Saddam Hussein por los estadounidenses en 2003 permitió a Teherán construir una delicada relación de buena vecindad: apoyo al nuevo gobierno de mayoría chiita, relaciones comerciales intensas,

mantenimiento de poderosas redes de influencia y de milicias. Esta presencia iraní, que suele ser invasiva, choca con el nacionalismo iraquí siempre fuerte, heredero de un siglo de independencia y de centralismo del partido Baas y reforzado por los ocho años de guerra (1980-1988), que consolidaron la frontera entre los antiguos Imperios Otomano y Safávida.

El primer ministro iraquí Haider Al-Abadi aprecia el desarrollo de las relaciones económicas con Teherán y el apoyo tanto de las fuerzas Al-Qods como de las milicias chiitas sostenidas o controladas por Irán para combatir al EI. Pero intenta ahora afirmar su independencia. La liberación de Mosul fue sobre todo una acción de la Legión de Oro del ejército iraquí, dejando poco espacio a las fuerzas directamente controladas por Teherán. La *realpolitik* y la prioridad en la defensa nacional de Irán le imponen la prudencia; no tiene otra opción que la de consolidar su influencia en la zona tapón a lo largo de la frontera, de Basora al Kurdistán, en las ciudades santas del chiismo, buscando al mismo tiempo reforzar un Estado iraquí unificado y estable.

En Siria, casi no hay poblaciones realmente chiitas. Los alauitas fueron calificados oficialmente de “chiitas” en tiempos del presidente Hafez al-Assad (1971-2000) para consolidar la alianza entre Damasco y Teherán. El ex presidente sirio fue, después de Yasser Arafat, el primer jefe de Estado en ir a Irán después de la victoria de la República Islámica para sacar a su país del aislamiento. Más

tarde, esta alianza se mantuvo durante todas las guerras regionales, y en particular en el combate contra las fuerzas yihadistas. Irán temía la victoria de estas últimas en Damasco y luego en Bagdad, lo que hubiera creado en su frontera un inmenso territorio bajo la dominación directa o indirecta de Arabia Saudita y de las monarquías petroleras.

Las relaciones con el archipiélago chiita adquieren importancia en el contexto de una rivalidad exacerbada con Arabia Saudita, preocupada por el aumento de influencia de Teherán. Sin haberlo buscado, Irán se benefició con la política de intervención estadounidense en la región –el derrocamiento de los talibanes afganos en 2001 y la caída de Saddam Hussein en 2003–, sumada a los fracasos yihadistas. A ojos de los iraníes, Riad simboliza la arrogancia de los regímenes monárquicos que aprovecharon la marginación de Irán desde 1979 para construir un imperio económico, mediático y político imponiendo sus puntos de vista en toda la región con el apoyo incondicional de los Estados occidentales. El conflicto con Arabia Saudita y la lucha contra los *takfiri* (“los que excomulgan”) del EI y de Al-Qaeda suscitan pues un amplio consenso, no para sostener el régimen de Al-Assad, considerado como un incapaz, sino para evitar el cerco saudita sosteniendo, en Damasco, un poder amigo, independiente y estable. La victoria contra el califato, aun si implica un compromiso a corto plazo con ese régimen desacreditado, es vivida →



Manifestación anual por Palestina, Teherán, 23-6-17 (Nazanin Tabatabaei Yazdi/Tima/Reuters)

→ en Irán como una reacción legítima a una agresión exterior comparable al ataque iraquí de 1980.

La revuelta del Irán profundo

Una nueva generación de Guardianes de la Revolución y de milicianos, victoriosos en una guerra proactiva, y ya no de "resistencia", parece en vías de formación. El archipiélago chiita, nuevo instrumento de política exterior, plantea cuestiones a los países vecinos, pero también a los iraníes partidarios de la estricta tradición nacionalista y, sobre todo, a los partidarios de la apertura, que temen un refuerzo del componente islámico del sistema. También preocupa a los ex combatientes de la guerra Irak-Irán y a los revolucionarios de 1979, que ven surgir rivales.

Hoy se constata que la socialización de las mujeres, el ascenso de las jóvenes generaciones y los progresos de la educación han transformado profundamente a Irán, convertido parcialmente en uno de los países más secularizados de la región. Si bien el islam institucional sigue muy visible y represivo, debe ahora responder a las exigencias de una sociedad en la que la modernidad no es más el reducto de una minoría occidentalizada (6). Después de cuatro décadas, Irán intenta salir sin una crisis importante de la experiencia del islam político, en un momento en que varios de sus vecinos, en particular después de la "primavera árabe", buscan la solución a sus problemas en alguna de sus variantes.

La originalidad del caso iraní se debe a la existencia de una clase media importante y diversa, que la República Islámica con frecuencia reforzó a su pesar. Una gran parte de la población, marginada en la época del sha, vio mejorar su situación. La guerra Irak-Irán aceleró la promoción social en las pequeñas ciudades de los suburbios y de las zonas rurales movilizando a millones de personas: cuadros del ejército, Guardianes de la Revolución y, sobre todo, simples milicianos (*bassijis*). Todos estos veteranos gozaron luego de ventajas económicas, sociales o políticas que los hicieron entrar en la nueva clase media, incluso entre las nuevas élites, gracias en particular a la educación pública

y a la democratización de la enseñanza superior. Si bien continuó ligada al poder islámico del cual surgió, esta nueva clase media popular comenzó a descubrir –y a apreciar– el mundo exterior.

Las revueltas de enero de este año en las pequeñas ciudades tornaron visible esta población tanto tiempo oculta por la atención exclusiva consagrada por los grandes medios occidentales a la burguesía "occidentalizada" –y minoritaria– de las grandes ciudades, que se había levantado en 2009 contra el fraude electoral. En 2018, la revuelta moviliza al Irán profundo. Los ex combatientes de la Revolución y de la guerra Irak-Irán tienen hoy más de 60 años. Ellos no se oponen a la apertura pero, como lo pidió el guía supremo Ali Jamenei luego de aceptar el acuerdo nuclear, quieren continuar "resistiendo" a una apertura que no dominan y que corre el riesgo de hacerles perder el poder. Sus hijos siguen insertos en la cultura de la República Islámica y soportan el control social, mucho más fuerte en las ciudades pequeñas y medianas que en las grandes ciudades. Masivamente instruidos, constituyen también las generaciones más numerosas del país, de entre 25 y 40 años de edad. Conocen el mundo exterior mejor que sus padres y se atreven a exigir mayor justicia social y económica. Comienzan a cuestionar el poder, los métodos y la corrupción de los que gobernan el país, pero a los cuales están ligados... Para ellos, no se trata de cambiar de régimen –una ambición por el momento inconcebible a falta de una solución alternativa–, sino de obtener primero una mejora en las condiciones de vida.

La necesidad imperiosa de un desarrollo económico más rápido tropieza con dos obstáculos. El primero, que impide toda apertura internacional, es la ausencia de una reforma profunda de las estructuras financiera o bancaria y, sobre todo, el peso de una élite económica corrupta. Este problema pareció durante mucho tiempo insuperable a Rohani, que tenía que contentarse con encontrar un equilibrio entre las fuerzas presentes y satisfacer las corrientes conservadoras para preservar el acuerdo sobre el tema nuclear, a la espera de una expansión económica por el

levantamiento de las sanciones. Pero las protestas de las nuevas clases medias y populares cambian las relaciones de fuerzas, suscitando acalorados debates entre los

Riad simboliza la arrogancia de los regímenes monárquicos que aprovecharon la marginación de Irán desde 1979.

que quieren seguir resistiendo al cambio y a aquellos que juzgan preferible hacer concesiones para conservar el poder.

El otro obstáculo para la apertura económica es estadounidense. En realidad, Trump no denunció formalmente el acuerdo en materia nuclear; hasta acaba de refrendarlo a mediados de enero, pero anunciando que será la última vez. El Congreso sobre todo mantuvo y acentuó otras sanciones, no reconocidas por la ONU o por la Unión Europea, justificadas por la situación de los derechos humanos y por el "terrorismo" (en este caso, el apoyo a Hezbollah). Estados Unidos, en violación de las leyes internacionales, prohíbe a las empresas europeas que tienen intereses al otro lado del Atlántico invertir en Irán o comerciar con él. Impiden así un verdadero despegue de las relaciones comerciales con Occidente y promueven la impaciencia de la población. Dado que las sanciones estadounidenses estaban principalmente motivadas por el apoyo de Irán a Hezbollah y por su hostilidad a Israel, gran cantidad de voces se levantaron, en particular dentro de las generaciones que no conocieron la Revolución y la guerra, para que esta política sustentada en el archipiélago chiita pase al segundo plano. No existe, sin embargo, ninguna fuerza constituida ni ningún dirigente para llevar a cabo un cambio semejante.

Como lo predijo Olivier Roy (7), el islam poco a poco quedó marginado por la política. Los iraníes siguen fieles a su fe, pero se han vuelto republicanos. Un nuevo consenso en favor de la apertura del país acerca, en la actualidad, a los diversos componentes de la clase media, incluyendo sobre todo a los que respetan la herencia de la Revolución, de la resistencia durante la guerra y del islam.

Ver al Irán actual bajo la única dimensión del chiismo y de un activismo encarnado por Hezbollah sería un error. Sería ignorar los cambios sociales y políticos de los últimos cuarenta años. Por cierto, la República Islámica es un actor de primer nivel en Medio Oriente y altera el orden regional. ¿Pero cabe preguntarse si la fuerza actual del país no se debe más a la capacidad de atracción de la República, a la socialización de las mujeres, a la capacidad de desarrollo económico y a la influencia de los artistas y de los cineastas? En realidad, el Estado iraní sigue siendo despótico, y las batallas políticas internas están lejos de haber terminado, pero los avatares de la lucha contra el yihadismo parecen imponer que se prefieran las realidades y las dinámicas antes que los mitos.

La exportación de la Revolución Islámica, que tenía también ambiciones de independencia, de libertad y de república, fue contenida a principios de los años 1980. Pero la dinámica actual de apertura internacional da a sus eslóganes una vida nueva, en particular entre Kabul y Beirut, en este conjunto de "repúblicas" en cuyo centro, sin remontarse a la época abásida, Irán tuvo siempre influencia. Entre Omán y Jordania, en cambio reinan monarquías sobre las cuales Irán nunca tuvo verdadero ascendente. Después de haber resistido para afirmar su identidad islámica y nacional, después de haber organizado su red regional de influencia, el país, o más exactamente su población, busca afirmar su originalidad como potencia económica, industrial y cultural.

La rivalidad con Arabia Saudita será probablemente duradera, aunque, para evitar una escalada militar, se habla cada vez más, en particular en París, de la búsqueda de un pacto de no-agresión comparable a los Acuerdos de Helsinki de 1975 entre occidentales y soviéticos. Pues estas dos potencias emergentes opuestas en todo son también las únicas capaces de imponer un mínimo de seguridad en la región, no sólo para asegurar las exportaciones de petróleo y de gas del Golfo Árabo-Pérsico, sino también para responder a las aspiraciones de sus sociedades. ■

1. Véase Xavier de Planhol, *Les Nations du Prophète. Manuel géographique de politique musulmane*, Fayard, París, 1993.

2. Bernard Hourcade, "Nationalism and the Islamic Republic", en Meir Litvak (dir.), *Constructing Nationalism in Iran: from the Qajars to the Islamic Republic*, Routledge, Abingdon, 2017.

3. Véase Philippe Descamps y Cécile Marin, "Une mollahrchie constitutionnelle", *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2016.

4. Houchang Chehabi y Hassan Mneimneh (dirs.), *Distant Relations: Iran and Lebanon in the Last 500 Years*, I. B. Tauris, Londres, 2006.

5. Laurence Louët, *Sunnites et chiites. Histoire politique d'une discorde*, Seuil, París, 2017.

6. Amélie Myriam Chelly, *Iran, autopsie du chiisme politique*, Le Cerf, París, 2017.

7. Olivier Roy, *L'Échec de l'islam politique*, Seuil, 1992.

Cinéfilo, autodidacta e inspirador de la Nouvelle Vague, Jean Rouch puso la cámara al servicio de la etnografía, y subordinó lo técnico y lo estético a esa prioridad. A catorce años de su muerte, el 18 de febrero de 2004, un breve repaso de su obra y de su legado.

El hombre que cambió la mirada sobre el cine y sobre África

Jean Rouch, el etnólogo cineasta

por Philippe Person*

“Aprender en la calle tiene que volverse una regla de vida, pero hay que tomarla con seriedad.” Tal era el consejo que daba Jean Rouch a los cineastas jóvenes que tenía a su cargo. Tras la derrota de 1940 frente al Tercer Reich, Jean Rouch, por entonces ingeniero civil, hizo un viaje a África. Al llegar a Niamey (Níger), tomó conocimiento de su aversión por el colonialismo, de su fraternidad con los africanos y descubrió su vocación de etnólogo. Pero, aun antes de terminar su doctorado de etnología y de desarrollar el concepto de “antropología visual”, empezó a considerar que el lápiz y el papel no eran suficientes para estudiar los ritos de los pueblos africanos. Al igual que Marcel Griaule, autor en 1931 de la primera película etnográfica, se convenció de la necesidad de registrarlos cuanto antes con una cámara y un grabador.

Rouch comenzó a filmar como autodidacta, aunque ya era un ferviente cinéfilo y un gran conocedor de las películas de Dziga Vertov, el virtuoso creador en los años 20 del *kino-pravda* (el “Cine Verdad” soviético), y de Robert Flaherty, director de *Nanuk, el esquimal*. Sirviéndose de este bagaje, Rouch realizó una obra única, principalmente rodada en África, de una libertad absoluta. El “sistema Rouch” se basa en la idea de que hay que estar lo más cerca posible de los sujetos que se estudia, lo cual supone filmar acompañado solamente por un técnico de sonido. De este modo, el director entraba a las ceremonias con una cámara en mano lo más liviana posible, pasando desapercibido frente a quienes deseaba filmar, en un estado que él mismo llamó “cine trance”.

La etnoficción

Valiéndose al principio de un material rudimentario, el ingeniero aprendió a atar con alambre, experimentando y desafiando las reglas del cine clásico, restando importancia a los avatares técnicos y utilizándolos a su favor. No importaba si la imagen a veces temblaba o si el encuadre no era siempre perfecto: Rouch filmaba. Y todo lo que su ojo logró captar sigue revistiendo una fuerza y una belleza sorprendentes. Conoció su época dorada con la llegada de una cámara que le permitía sincronizar imagen y sonido, y que al estar equipada con cargadores, le facilitaba el rodaje en planos secuencia.

Batalla sobre el gran río (1950), *Cementerio en el acantilado* (1951): sus primeras películas son puramente etnológicas, pero poco a poco fue inventando lo que se conocerá como “etnoficción”. Así, en *Yo, un negro* (1958), Rouch cuenta la vida de inmigrantes nigerinos que viven en Treichville, el barrio

pobre de Abiyán en Costa de Marfil. Fue uno de los primeros en percibir que la atracción por las ciudades estaba modificando las estructuras sociales africanas. En esta película, donde utiliza únicamente la voz en off, Rouch introduce el contexto, pero deja que su personaje principal improvise comentarios sobre las imágenes, lo cual le otorga un realismo singular. Utiliza el mismo principio en *Jaguar* (1967), película en la que Damouré, Lam e Illo, tres nigerinos que van a probar suerte a Ghana, improvisan en gran medida sus diálogos.

Rouch practicaba de esta manera la “etnología compartida”, en la que los mismos africanos hablaban de su situación. Cuando el cineasta y escritor Ousmane Sembène lo criticó por mirar a los africanos “como insectos” y por acaparar ceremonias secretas, Rouch le contestó con justa razón que su trabajo captaba sobre todo tradiciones en peligro y que, además, mostraba las imágenes a quienes filmaba, tomando en cuenta sus comentarios para el montaje final. Rouch llamaba “eco creativo” a esa mirada del sujeto filmado sobre la película.

Entre otras críticas de las que Rouch fue objeto, pueden mencionarse las de René Vautier, director de películas como *África 50*, quien recordaba que mientras Rouch filmaba a los dogones, a él lo perseguía la policía colonial por denunciar el colonialismo francés... Es cierto que Rouch, para quien el rechazo del colonialismo iba de suyo, era más libertario que militante. En la línea de Vertov, afirmaba que lo importante no era hacer una película sino una película que dé origen a otras películas. Rouch pensaba que otros podrían servirse de sus obras para atreverse a hacer una crítica más radical. Y así fue. No es pura casualidad que *El año 01* (1973) de Jacques Doillon y Gébé, film emblemático del post Mayo Francés utópico, contenga una pequeña secuencia en Nigeria confiada a Jean Rouch... Tras su muerte accidental en Níger en 2004, el cineasta Raymond Depardon recordó que “[Rouch] cambió nuestra mirada respecto de África. Nos hizo salir del colonialismo y del postcolonialismo. Sin él, estaríamos todavía bloqueados en la culpabilidad”.

Experimentación permanente

El trabajo inigualable de Rouch dio lugar a muchas incomprendiciones, como se pudo ver con el recibimiento que tuvo *Los amos locos* (1955), película que transcurre en Costa del Oro, actual República de Ghana, que obtuvo su independencia en 1957. En la película, Rouch describe la secta de los hauka, compuesta de migrantes nigerianos de la etnia songhay. Durante sus danzas de po-

sesión, toman la apariencia de figuras coloniales (el gobernador general, el comandante...), y luego sacrifican un perro y lo devoran. Al día siguiente, cada uno retoma el curso normal de su vida. Así, se puede considerar que esos amos locos denuncian la locura de sus “amos”, los colonizadores; de

Rouch practicaba la “etnología compartida”, en la que los mismos africanos hablaban de su situación.

hecho, así lo consideraron distintas autoridades coloniales que prohibieron su proyección. Pero otros pensaron que se trataba de una visión racista que equiparaba a África con la barbarie, mientras que hoy en día aparece como una metáfora extraordinaria de la alienación colonial tal y como podría expresarla Frantz Fanon.

Las películas que Rouch improvisaba junto a su “banda de rufianes” (Damouré Zika, Lam Ibrahima Dia, Tallou Mouzourane) eran más livianas, incluso cómicas. Dichos actores se destacaron en películas como *Jaguar*, *Poco a poco* (1970), *Cocorico señor pollo* (1974) y *La señora Agua* (1992), y junto a ellos, Jean Rouch, el “griot (un narrador de historias de África) gal”, le fue tomando gusto a la ficción. En *Poco a poco* persas modernos a la manera de Montesquieu descubren los “edificios de varios pisos” de París y, por justa compensación, van a poner en práctica la etnología midiendo los cráneos y contando los dientes de los transeúntes de Trocadero. En *La señora Agua*, van a Holanda para analizar la posibilidad de trasladar los últimos molinos de viento al río Níger, donde crecerán algunos modestos tulipanes...

Si bien llevaba con él a sus amigos fuera de África, principalmente a París, algunas veces prefería ir solo a la capital para estudiar detenidamente “la tribu de los parisinos”. Entusiasmado con la idea de utilizar un sonido cuasi-sincrónico para filmar entrevistas por la calle, Jean Rouch dirigió junto con Edgar Morin *Crónica de un verano* (1961), en la que, durante una secuencia con un dispositivo por entonces inédito, dos chicas hacen a los transeúntes una pregunta muy simple: “¿Sos feliz?”.

El mayor aporte técnico de Rouch fue desarrollar el rol del director de fotografía: al ocupar él mismo esa función, le atribuyó un lugar central en la realización de la película. Para él, “una toma es una puesta en escena”, y el director de fotografía no debía sólo encargarse de la iluminación, sino también participar de la creación de los planos. La utilización del plano secuencia con cámara al hombro permitía ganar libertad y rapidez en los rodajes. Además, dándole un lugar primordial a la improvisación y al reducir el guión a un argumento que iba cambiando conforme al rodaje, lograba vincular documental y ficción quedando esta última a merced de un azar que aquel lector de André Breton entendía como “objetivo”... El “cine directo” que Rouch practicaba a su manera, incluso antes de que la técnica se lo permitiera, fue una fuente de inspiración para los jóvenes directores de la Nouvelle Vague, como Jean-Luc Godard en *Sin aliento* (1960).

Mientras que Rouch terminaba en un día y medio *El castigo* (1962), los jóvenes cineastas no lograban igualar su ímpetu. Esa película, que cuenta la historia de una alumna de un colegio parisino que expulsan de clase y que pasa todo el día deambulando entre el Jardín de Luxemburgo y los Campos Elíseos con “malas compañías”, muestra que Rouch, con 45 años, seguía dispuesto a arriesgarse, como lo confirma el corto *Gare du Nord*, en la película colectiva *París vista por...* (1965). Allí se ve a Nadine Ballot, la heroína de *El castigo*, en un plano secuencia antológico que desglosa la discusión de una joven pareja. El desenlace en el puente sobre las vías de la Gare du Nord deja al espectador atónito.

Este cortometraje, que por su audacia sobrepasa los de los otros directores que participaron de la película –Jean-Luc Godard, Claude Chabrol y Éric Rohmer–, podría haber anunciado su regreso al cine francés. Pero no sucedió así, tal vez porque su placer de filmar no podía hacer frente a un cine cuyas reglas, como la obligación de filmar en 35 milímetros, y por lo tanto de contar con un equipo completo, no lo convencían. En *Dionysos* (1984), su último intento cinematográfico “francés”, Rouch imagina la construcción de un automóvil en un ambiente alegre y dionisíaco, bajo la égida de los dioses griegos, pero la película parece inconclusa, ya que no cuenta con improvisadores de la calidad de sus amigos africanos, aunque es coherente con su fantasía surrealista. Desde entonces, permaneció en compañía de ellos y siguió siendo un cineasta infatigable, adepto a la cámara de 16 mm y Super-8. El video digital será el único avance tecnológico que no logrará seducir a este hombre que nunca se separaba de su pequeña cámara portátil, su compañera de sueños y reflexiones.

En medio siglo, Rouch realizó más de 170 películas de distintos metrajes; la mayoría no contó con financiamiento privado, sino con la ayuda de instituciones públicas para las cuales trabajaba, como el Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS) o el Museo del Hombre y el Comité del Film Etnográfico (CFE), que fundó en 1952, junto a Claude Lévi-Strauss y Henri Langlois, entre otros.

Porque, última paradoja, Jean Rouch era un funcionario y profesor universitario que no vivía del cine. Esto podría explicar por qué este feliz humanista se expresaba con tal libertad. Coincidía de este modo con la predicción de su maestro Robert Flaherty, que anunciaría que en un futuro los cineastas serían *amateurs*, es decir, gente que ante todo ama filmar el mundo para compartir el conocimiento de éste con los demás. ■

Debates del futuro

Aunque cubren el 70% de la superficie de nuestro planeta, todavía sabemos poco acerca de los océanos. Los descubrimientos de criaturas exóticas, los desastres ecológicos y las tragedias subacuáticas como la desaparición del submarino ARA *San Juan* exponen nuestra ignorancia de las profundidades del mar.

Un mundo inexplorado

En busca del océano perdido

por Federico Kukso*

Además de regular el termostato de la Tierra y garantizarnos un resguardo de alimentos, los océanos nos proveen de otro elemento esencial para nuestra supervivencia actual: por ellos transita el 99% de las comunicaciones internacionales de Internet. Lo que el sentido común y la publicidad muestran en el cielo como una nube de WiFi y satélites que nos cubre para mantenernos conectados, en realidad es algo más rústico y pesado: más de 300 cables negros apoyados en el fondo del mar. Sumados son una serpiente submarina de 900.000 kilómetros, es decir, 22 vueltas al mundo.

El cable de Internet más largo del mar tiene 61.000 kilómetros y toca 39 puntos del planeta, desde Alemania a Corea del Sur. El más reciente, anunciado en junio de 2017, se llama Marea y será construido por Telefónica junto con Microsoft y Facebook. De Bilbao en España a Virginia en Estados Unidos, el interior de sus casi 7.000 kilómetros albergará un récord de transmisión de datos: en un segundo podrá transportar 15 mil películas en alta definición.

La expansión de los cables transatlánticos también nos enseña de historia y de poder. Los primeros, dedicados al telégrafo, conectaron América del Norte y Europa hacia 1850. En las primeras décadas del siglo XX, los cables telefónicos, y en los años sesenta, los cables coaxiales, se sumaron primero de Norte a Norte, y luego se desplegaron hacia el Sur. En los noventa, las grandes compañías de telecomunicaciones se hicieron cargo de los primeros cables de fibra óptica: AT&T, Orange, Telefónica y la gran Level 3, recientemente comprada por CenturyLink, que posee más del 70% de las conexiones de Internet del mundo.

Desde hace casi una década, los grandes monstruos de la tecnología como Facebook y Google se sumaron para montar sus propios cables, algunos en consorcio con las empresas de telecomunicaciones y otros en solitario, demostrando su poderío. No es casual. Sólo en cinco años, desde 2012 a 2017, entre las veinte empresas con más ganancias del mundo, las compañías tecnológicas duplicaron su presencia y se concentraron en la cima. En 2017, Apple, Google/Alphabet, Microsoft, Amazon, Facebook son las empresas más ricas del planeta. Las grandes compañías financieras, energéticas, de telecomunicaciones e industriales del siglo XX perdieron terreno frente a ellas. También debajo del mar. ■

El 20 de septiembre de 1519 partieron en cinco naves desde Cádiz, España, unos 265 hombres decididos a emprender una de las aventuras más magníficas de la historia de la humanidad. Dos años, once meses y diecisiete días después, el 6 de septiembre de 1522 la expedición finalmente regresó al puerto de Sanlúcar: un solo barco llevaba a 18 exhaustos y esqueléticos marineros, entre los que no se encontraba su caudillo, el navegante portugués Fernando de Magallanes. El almirante de la odisea había fallecido en una emboscada al otro lado del mundo varios meses antes. Lo que en números pareció un fracaso, en verdad fue una victoria inmensa.

Más trascendental que el descubrimiento de Colón décadas atrás, la vuelta al globo de Magallanes –concluida por el vasco Juan Sebastián Elcano–, además de demostrar por primera vez la redondez de la Tierra, hizo polvo antiguas fábulas que refrenaban a cualquiera que, tentado por la curiosidad, quisiera arriesgarse a traspasar la barrera del *mare incognitum*: ya en el siglo II Ptolomeo –pontífice de la geografía y única autoridad en el tema de la Edad Media– decía que el Atlántico no era más que un desierto infinito de agua, impracticable para la navegación. Las leyendas incluso afirmaban que la extensión de aquel temido y tenebroso mar poblado de monstruos que nadie había logrado cruzar era tan inmensa que llegaba hasta el lejano país de los muertos.

Aquel viaje a lo desconocido atravesó por momentos hambrunas, insurrecciones, enfermedades, asesinatos, incendios y deserciones. Pero al triunfar dio inicio a una nueva era de exploraciones que llevaría a la humanidad a las cimas de las montañas primero, y a los confines de su vecindario solar después dándole, en el camino, la espalda al océano de donde la vida misma y aquella inquietud por conocer habían emergido. Hoy vivimos contrariados: sabemos más acerca de los caprichos geológicos de la Luna, Marte, Mercurio, Venus y planetas enanos como Ceres que sobre aquello que habita y sucede entre la superficie de los océanos y el fondo marino, un hábitat que cubre más superficie del

planeta que el resto de todos los demás hábitats juntos.

En las profundidades

Mientras que un tímido pero valiente Neil Armstrong y el resto de los para muchos anónimos astronautas del programa Apolo jugaban al golf en la Luna, un hombre flacucho y nervioso nos guiaba en los setenta y ochenta a descubrir otro mundo mucho más fantástico, misterioso y cercano: el mundo suba-

lógicos –de la lenta y penosa muerte de los bancos de coral a los derrames de petróleo– y tragedias subacuáticas como la desaparición del submarino ARA *San Juan* y sus 44 tripulantes en alguna parte del extenso Mar Argentino exponen nuestra ignorancia, cuán poco sabemos sobre lo que hay allá abajo. A la humanidad pareciera que le gusta convivir con desconocidos. Los océanos de la Tierra son únicos en el sistema solar. Cubren el 70% de la superficie de nuestro planeta y se calcula que su tiempo de rotación es de unos 1.000 años. “Qué inapropiado llamar a este planeta Tierra, cuando claramente es Océano”, declaró con justa razón el escritor Arthur C. Clarke.

Gracias a la vida microscópica casi invisible que habita en ellos, el Atlántico, el Índico y el Pacífico producen la mitad del oxígeno que respiramos (más que la selva amazónica) y absorben la mitad de nuestra producción de dióxido de carbono. “En los océanos, está nuestro pasado y nuestro futuro, también nuestro recurso alimenticio –dice la bióloga marina estadounidense Nicole Poulton–. Explorar el océano es intentar comprender los cambios de nuestro planeta.”

Sin océanos, la Tierra sería inhabitable. Son el gran controlador del clima. Sin el movimiento de las corrientes marinas, no circularía la atmósfera. Abrigan, además, gran parte de la biodiversidad de la Tierra, crucial para la cadena alimenticia global. Pero pese a los avances en monitoreo satelital y en submarinos autónomos –aún no tan avanzados como para sumergirse en lo verdaderamente profundo–, las entrañas del océano permanecen en gran parte inexploradas: un mundo silencioso y frío dominado por la oscuridad, salpicado solo por pequeños resquicios de luz de organismos bioluminiscentes, que despertó por siglos las más inquietantes pesadillas, tan bien delineadas por Herman Melville en *Moby Dick* (1851), Julio Verne en *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870) y películas como *The Abyss* (1989) de James Cameron.

Futuro ácido

“Es una situación curiosa que el mar, del que por primera vez surgió la vida, ahora se ve amenazado por las actividades de una de esas formas de vida –escribió en 1951 la bióloga marina Rachel Carson en

Armando Rearte, *Perfume*, 1985 (Gentileza Museo Nacional de Bellas Artes)

The Sea Around Us. Pero el mar, aunque alterado de una manera siniestra, continuará existiendo; la amenaza es más bien para la vida misma.”

Los océanos son el museo más grande de la Tierra: hay más artefactos y restos de historia en el fondo del océano que en todos los museos del mundo juntos (barcos hundidos, aviones estrellados e incluso ciudades enteras). Alrededor de dos tercios de su volumen tiene menos de 1.000 metros de profundidad, mientras que su punto más profundo es de 11 km debajo de la superficie.

Oceanógrafos como David Gallo señalan que, debido a la presión y la oscuridad, hemos explorado menos del 5 por ciento de su interior. O sea, el 95 por ciento restante es un misterio. A diferencia de la Luna y otros planetas, el lecho marino no puede ser cartografiado con radares ya que el agua del océano tiende a obstruir las ondas de radio de un satélite. Se sabe que allí abajo hay grandes cordilleras como la Dorsal Mesoatlántica de 64.400 km de largo, el doble de volcanes activos que sobre la Tierra, y recién a comienzos de 2017 se descubrió Zelandia, un enorme continente sumergido en el Pacífico que cubre un área de 4,9 millones de kilómetros y sus zonas visibles son Nueva Zelanda y Nueva Caledonia. “También están allí los valles más profundos, lagos submarinos, cascadas bajo el agua –cuenta Gallo–. Y en lugares profundos donde creímos que no había nada de vida, hallamos más vida que en un bosque tropical.”

¿Pero por qué se sabe tan poco? Según el oceanógrafo Robert Ballard, con el presupuesto anual de la NASA para explorar los cielos podríamos explorar los océanos durante 1.600 años. “¿Por qué miramos más arriba que abajo? ¿Porque es el cielo y asociamos las profundidades con el infierno? –se pregunta quien en 1985 encontró los restos del Titanic–. ¿Es por una cuestión cultural? ¿Por qué se te-

me a los océanos? ¿O es que asumen que el océano es sólo un lugar oscuro y deprimente sin nada que ofrecer?”.

Dos fronteras del conocimiento parecen así entrar en pugna: el sociólogo alemán Amitai Etzioni diferencia por un lado el espacio profundo –un lugar distante, hostil y, que se sepa, estéril– y por el otro, los océanos, cercanos, repletos de vida y donde se podría llegar a encontrar algún día fuentes para desarrollar tranquilizantes más potentes o anticancerígenos y antibióticos más eficaces.

A comienzos del siglo XXI, arrancó un programa internacional denominado Censo de la Vida Marina –www.coml.org– para comprender mejor la vida oceánica. La iniciativa duró diez años y arrojó luz sobre tanta oscuridad. El censo y posteriores estudios aportaron algunas estimaciones de lo que habría allá abajo (y arriba): 8,74 millones de especies en todo el planeta, de las cuales 2,2 millones son marinas. “Calculamos que conocemos un 9% de las especies de animales que habitan en los océanos –advierte el oceanógrafo Paul Snelgrove–. Esto significa que el 91%, incluso después de este censo, queda aún por descubrir. Eso da como resultado unos dos millones de especies. Queda mucho por hacer.”

El océano demostró estar, por ejemplo, interconectado. Los organismos marinos no conocen de límites internacionales; se mueven a voluntad. “Solo hemos comenzado a descubrir la tremenda variedad de vida que nos rodea”, dice el coautor del estudio Alastair Simpson. Al igual que los astrónomos, los científicos marinos están utilizando nuevas herramientas y técnicas sofisticadas para mirar en lugares nunca antes vistos.

Se trata de un verdadero trabajo enciclopédico y a contrarreloj. “Hace cincuenta años, cuando comencé a explorar el océano –dice la exploradora y bióloga marina Sylvia Earle–, nadie, ni Jacques

Cousteau o Rachel Carson, se imaginó que los seres humanos podríamos hacer algo para dañar al océano tanto por lo que poníamos o por lo que sacábamos de él. Parecía, en aquel tiempo, que era el mar del Edén. Pero ahora lo sabemos y ahora enfrentamos la pérdida del Paraíso.”

Desde 1950, por ejemplo, se han cuadruplicado las llamadas “zonas muertas” en los océanos: regiones sin oxígeno donde ningún tipo de criatura submarina puede sobrevivir y que alteran la estructura de las cadenas alimentarias. La desoxigenación a gran escala en las zonas costeras es consecuencia de los fertilizantes y las aguas residuales y, desde ya, del aumento de las temperaturas globales debido al incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero. Sus consecuencias futuras son preocupantes: debido a esta situación, se estima que la capacidad del océano para producir oxígeno se reducirá en el futuro y se espera que la pérdida de hábitat empeore. “Los principales eventos de extinción en la historia de la Tierra se han asociado con climas cálidos y océanos deficientes en oxígeno”, advierte en un reciente artículo publicado en la revista *Science* la ecóloga marina Denise Breitburg del Smithsonian Environmental Research Center, en Estados Unidos.

En comparación con las cincuenta zonas muertas conocidas en 1950, hasta el momento se sabe de unas quinientas cerca de las costas, como la que se encuentra en el Río de la Plata y en la costa de Brasil, de acuerdo a la Red Global de Oxígeno Oceánico (www.ocean-oxygen.org), aunque la falta de monitoreo en muchas regiones implica que el verdadero número podría ser aun mayor.

Esta investigadora, sin embargo, está lejos de ser apocalíptica: indica que las acciones locales son sumamente importantes, como se vio con la re-

cuperación de zonas como la Bahía de Chesapeake –que rodea los estados de Maryland y Virginia– y el río Támesis en Reino Unido, gracias a mejoras en las prácticas agrícolas.

Nuevos ojos

“Nosotros los humanos tenemos la idea de que la Tierra, toda ella: los océanos, los cielos, es tan vasta y tan fuerte que no importa lo que le hagamos –advierte Sylvia Earle–. Eso pudo haber sido verdad 10.000 años atrás, y quizás hace 1.000 años, pero en los últimos cien, y especialmente en los últimos cincuenta hemos explotado los recursos, el aire, el agua, la vida salvaje que hacen posible nuestra vida. El océano nos está hablando. Antes no lo sabíamos, pero ahora vemos las señales. La buena noticia es que hay ahora más de 4.000 lugares en el mar, alrededor del mundo, protegidos como santuarios marinos nacionales. Los próximos diez años pueden ser los más importantes que nuestra especie tendrá para proteger lo que queda de los sistemas naturales que nos dan vida.”

La población mundial se ha triplicado en los últimos cuarenta años y, con ella, la demanda de alimento. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, cada año retiramos 160 millones de toneladas de pescado de los océanos. La pesca, que alguna vez fue artesanal, ahora se realiza con redes de arrastre. A esto se le suma que depositamos en ellos anualmente ocho millones de toneladas de basura y se estima que para 2050 habrá más plástico que peces en el océano. Y encima en los últimos años ha surgido una nueva amenaza: la minería de aguas profundas para la extracción de metales preciosos.

En su novela *En busca del tiempo perdido*, Marcel Proust dice: “El verdadero viaje de descubrimiento no es tanto buscar nuevos paisajes, sino ver con nuevos ojos”. Los océanos precisan exactamente eso: un cambio en su percepción después de siglos de atravesarlos ignorando lo que hay debajo. Para el ecólogo marino británico Jon Copley, los motivos que impulsan nuestros próximos viajes al océano profundo definirán su futuro. Podemos ir allí para aprender de él o para explotar sus recursos naturales para nuestra expansiva población. O quizás por una vez podamos lograr un equilibrio entre los dos objetivos.

Fue Rachel Carson quien mejor lo dijo: “Finalmente, el ser humano encontró el camino de regreso al mar. De pie en sus orillas, debe haber mirado hacia allí con asombro y curiosidad, combinado con un reconocimiento inconsciente de su linaje. A lo largo de los siglos, con toda la habilidad y el ingenio de la razón ha tratado de explorar e investigar sus partes más remotas, para volver a entrar en él. Construyó botes para aventurarse en su superficie. Más tarde encontró formas de desender a las partes poco profundas de su lecho, llevando consigo el aire que, como mamífero terrestre no acostumbrado a la vida acuática, necesitaba respirar. Halló formas de explorar sus profundidades, extendió redes para capturar su vida e inventó ojos mecánicos para recrear un mundo hacia tiempo perdido, un mundo que en las partes más profundas de su mente nunca había del todo olvidado.” ■

Libros del mes



Política

Horizontes emancipatorios

Del cambio de época al fin de ciclo

Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina

Maristella Svampa
Edhasa; Buenos Aires, julio de 2017.
288 páginas, 395 pesos.

Lo que, al ampliar las fronteras del agronegocio, la megaminería o la explotación de hidrocarburos, amplifica también la violencia asociada a los conflictos socioambientales, en los que las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, pero también las poblaciones urbanas, se organizan para resistir al embate de las corporaciones transnacionales.

En este ensayo, Svampa propone un triple recorrido: en primer lugar, analiza el ciclo político de los gobiernos progresistas en países como Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina, en un contexto de boom de los commodities en la región latinoamericana. El correlato es lo que la autora llama el giro territorial de las luchas socioambientales, atravesadas por "un nuevo lenguaje movilizacional": Buen Vivir, Derechos de la Naturaleza, Bienes Comunes. Las comunidades reclaman, en un contexto de gran asimetría de poder, su territorio como posibilidad de supervivencia de sus culturas y sus formas de vida; así, cuestionan la noción hegemónica de desarrollo y la misma democracia, con un protagonismo creciente de los feminismos populares y las visiones ecofeministas, que vinculan la agresión patriarcal al cuerpo de las mujeres con la destrucción de la naturaleza.

La segunda parte del libro se consagra al balance de los gobiernos progresistas, caracterizados como populistas y, por lo tanto, por una "tensión insoslayable entre la faz democrática y la autoritaria". En un contexto de "post-progresismo", la autora invita a "evitar la trama dicotómica" que reduce el horizonte de lo posible a escoger entre la continuidad del progresismo y la restauración neoliberal. Ésta avanza con celeridad en países como Argentina y Brasil, acompañada de un aumento de la represión que en Argentina se ceba con el pueblo mapuche. En la tercera y última parte, Svampa se centra en el caso argentino para describir la evolución del momento político, de la política en las calles y los lenguajes de movilización, del "Que se vayan todos" al final del ciclo kirchnerista. Su énfasis es en recuperar el acumulado de las luchas sociales y las experiencias emancipatorias que surgieron desde 2001.

Se trata, en definitiva, de un ensayo imprescindible que, con gran capacidad sintética y analítica, ofrece claves para entender un momento político de creciente incertidumbre y pensar el futuro, en un contexto de crisis civilizatoria en que el ser humano se ha convertido en agente geológico, como subraya la categoría de Antropoceno. La llamada de Svampa es a construir un saber contrahegemónico en el que el conocimiento científico y académico mantenga un diálogo constante y abierto con los saberes locales; con esas comunidades que son, como diría el antropólogo colombiano Arturo Escobar, expertas en sus experiencias, y portadoras de formas más armónicas de entender la relación del ser humano con su entorno.

Nazaret Castro

Desarrollo



Decir la tierra

Del sur de Italia al sur de América

Rocco Carbone, Ana Ojeda (eds.)
El 8vo Loco-Coessenza; Buenos Aires,
septiembre de 2017. 268 páginas, 260 pesos.

Este libro entraña un conjunto de escrituras ensayísticas y de ficción para pensar puntos de contacto entre sur-sures -el sur de Italia y el sur de América-, narrando las raíces campesinas de Calabria, Paraguay, Formosa (Argentina) y de todas aquellas tierras completamente inmersas en una dimensión rural hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se pensó imponer un modelo único -el industrial- en cada lugar, en cada latitud.

Históricamente, tanto Calabria como Paraguay y Formosa sufrieron un proceso de privatización de tierras públicas, generando concentración en manos de terratenientes pero -lo más grave- con un carácter expropiatorio y de expulsión de la población campesina. Contrariamente al capitalismo, que en la naturaleza ve sólo un recurso para explotar, usurpar y hacer producir, los campesinos ven en ella un espacio filosófico que (re)produce vida. Esos campesinos pobres sin acceso a la tierra son el denominador común entre la Calabria de los cincuenta, la Formosa de los setenta y el Paraguay actual. En Calabria en particular -y en el sur de Italia en general- el progreso determinó un "desarrollo sin alegría", obligando a la región a alejarse de sus raíces histórico-culturales, rompiendo formas de asociaciones, valores e intereses tradicionales sin encontrar un sustituto. Los autores concluyen que la imagen predominante tanto de Calabria como de Paraguay es la de tierras bellas, ricas en historias y tradiciones, pero devastadas por intereses particulares, retraso cultural, falta de vocación pública y violencia extendida.

Julián Chappa

Internacional



El nuevo zar

Ascenso y dominio de Vladimir Putin

Steven Lee Myers
Ariel; Buenos Aires, junio de 2017.
592 páginas, 599 pesos.

Vladimir Putin es uno de los últimos casos de liderazgos clásicos, del tipo ideal carismático de Weber, cada vez más excepcional en un contexto mundial donde los poderes fácticos tienden a diluir el papel de estos *big men*. En este sentido, conocer la trayectoria del que sea tal vez el personaje más gravitante de la escena internacional en la actualidad resulta indispensable.

Lejos de la frecuente empatía que los biógrafos suelen establecer con su biografiado, Myers construye a partir del devenir de su protagonista el arquetipo del despota asiático. A lo largo de los capítulos de *El nuevo zar*, el lector se topará con una sucesión de escándalos políticos y de corrupción que afectaron a Rusia bajo su poder; el desarrollo de un proceso hacia un autoritarismo tiránico; la persecución, prisión, exilio y muerte que sufren los líderes opositores y la estructuración de un entrampado político-empresario que, con activa participación de sus ex colegas de la KGB, reemplazó a la burocracia soviética por una poderosa casta al servicio de su jefe.

El comportamiento patotero que caracterizó al joven Vladimir en los suburbios de San Petersburgo se encuentra según Myers, desde un psicologismo algo rudimentario, en el inconsciente del presidente de esta potencia militar, orientando con lógica análoga su política exterior. A su vez, la excesiva atención que el autor presta a la vida íntima de Putin, a sus cirugías plásticas y a la educación de sus hijas resulta de una utilidad sospechosa.

Alfredo M. López Rita

Periodismo



La ChisPa

Contra el Latifundio - Contra el Hambre
- Contra la Injusticia

Osvaldo Bayer
Bruno Nápoli (compilador)
Ignorantes; Buenos Aires,
octubre de 2017.
96 páginas, 300 pesos.

En febrero de 1958, un joven Osvaldo Bayer se radica junto a su familia en la ciudad patañogónica de Esquel, contratado por el empresario Luis Feldman Josín para hacerse cargo de la redacción del diario local *Esquel*. Pero por diferencias de criterios (su falta de lealtad al encarar campañas que creyó justas) fue despedido en noviembre de ese mismo año sin paga y con la desolante acusación de haber intentado asesinar al director.

Un mes después, acompañado por Juan Carlos Chayep, fundó su propio periódico, cuyo título *La ChisPa. Contra el Latifundio - Contra el Hambre - Contra la Injusticia*, inspirado en el nombre del periódico revolucionario de los exiliados socialistas rusos, es toda una declaración de principios y de estilo. Este volumen reproduce en edición facsimilar los ocho números de esa breve experiencia (diciembre de 1958-abril de 1959), en los que *La ChisPa* denuncia temas de alarmante actualidad, como el latifundismo, la connivencia política y el robo de las tierras del Cuchamen.

Ensayo



La risa Ensayo sobre el significado de la comididad

Henri Bergson
Godot; Buenos Aires, junio de 2016.
152 páginas, 250 pesos.

Umberto Eco escribió, pensando en la idea de "humorismo" de Pirandello, que no hay buenas reflexiones en torno a lo que nos causa gracia. El mejor ejemplo está en Aristóteles. En su *Poética*, hay un extenso desarrollo de la tragedia, pero muy poco ha quedado de la comedia. Eco, con cierta ironía, convirtió a ese misterioso libro, escrito pero nunca hallado, en un arma asesina en *El nombre de la rosa*. Y el otro gran antecedente es esta serie de tres ensayos originalmente publicados en la *Revue de Paris* en 1900 y reunidos bajo el nombre de *La risa*, escritos por el filósofo más importante de comienzos de siglo, Henri Bergson. La recuperación de este clásico nos permite volver a revisar uno de los escasos intentos que hubo en el pensamiento occidental por entender lo cómico, y no puede menos que sorprender el hecho de que es un trabajo aparecido cinco años antes que ese otro gran hito en la reflexión en torno al sentido del humor: "El chiste y su relación con el inconsciente", de Sigmund Freud. Para Bergson, la risa es una capacidad propia de los seres humanos que aparece como resultado del encuentro de algo mecánico en lo que debería ser fluido y ligero. Digamos, de algo inhumano en el centro de lo humano. Con observaciones que abarcan también la parodia y hasta el humor gráfico y la caricatura, este libro es uno de los pocos intentos por pensar algo que nos define como seres animados. Y eso, a casi 120 años de la aparición de *La risa*, no causa mucha gracia.

Fernando Bogado

Género



Escupamos sobre Hegel y otros escritos

Carla Lonzi
Tinta Limón; Buenos Aires, noviembre de 2017. 160 páginas, 220 pesos.

Desde la primera línea, una provocación, una arenga sin concesiones contra el patriarcado. Un manifiesto escrito en 1972, en el auge de lo que hoy es una fuerza social innegable: el movimiento de mujeres. Carla Lonzi, integrante de *Rivolta femminile* -colectivo del que fuera cofundadora- cuestiona en estas páginas el "mito del hombre nuevo" y a esa izquierda que entiende la opresión sólo en clave de lucha de clases. Con lenguaje sencillo y sin pretensiones académicas, rechaza la lógica hegeliana amo-esclavo que ubica a las mujeres en un lugar de inferioridad. No le interesa la igualdad que el hombre revolucionario le propone para gestionar el poder: quiere cuestionar el concepto de poder. Lonzi sostiene, además, que es necesaria la despenalización del aborto, aunque se pregunta: "Las mujeres abortan porque quedan embarazadas, pero ¿por qué quedan embarazadas? ¿a cambio del placer de quién?". ¿Por qué las mujeres aceptan como propio y natural el modelo sexual masculino en el que coinciden placer y reproducción? Aunque el varón por ideología pueda ser profeminista, la mujer que lo conoce en el momento sexual sabe que la fuerza del patriarcado emerge en esa instancia de intimidad.

Esta obra sigue siendo una herramienta fundamental para desarmar la mirada patriarcal de la izquierda clásica. Una guía que orienta las acciones para la liberación femenina pero también un manual de autoconocimiento y autoconciencia para las mujeres, que no permite una lectura sin consecuencias.

Josefina Payró

Cine



Nuevamente Hitchcock Escritos y entrevistas II

Alfred Hitchcock
El Cuenco de Plata; Buenos Aires, noviembre de 2017. 384 páginas, 450 pesos.

Quienes creían que todas las indagaciones posibles acerca del cine del gran director inglés estaban agotadas con el emblemático libro de François Truffaut *El cine según Hitchcock* estaban equivocados. Esta obra sigue siendo fundamental, pero tanto el tomo I de los *Escritos y entrevistas* del realizador de *Los pájaros* (*Hitchcock por Hitchcock*) como este segundo volumen constituyen un fecundo complemento del libro de Truffaut.

El compilador y editor Sidney Gottlieb ha dedicado muchos años a la búsqueda casi arqueológica de textos escritos por Hitchcock o de entrevistas que le realizaron en distintas épocas, y todos ofrecen interés, incluso algunos cuya índole es la mera promoción publicitaria de alguna película. Entre tan variado material pueden hallarse perlas insólitas, como un artículo de 1921 en el que aconsejaba cómo hacer los intertítulos y títulos de diálogo de las películas mudas, u otro de 1929 en el que explica muy didácticamente "Cómo se hace una película sonora". Por supuesto, abundan los textos en los que el autor de obras maestras tan indiscutibles como *Psicosis* o *Vértigo* aborda desde distintos puntos de vista el concepto de suspense o el de "cine puro". En todo momento sus reflexiones sobre el cine destacan el carácter ambivalente de éste, por un lado como operación comercial y por otro como obra de arte, y si bien demuestra un pragmatismo muy afilado para el primero de esos aspectos, siempre sobrevuela en su discurso una orgullosa autoconciencia de artista.

Carlos Alfieri

Historia cultural

Una intelligentsia musical

Martín Baña
Gourmet Musical; Buenos Aires, febrero de 2017. 256 páginas, 360 pesos.

Martín Baña esboza una historia cultural de la Rusia del siglo XIX a través de la producción operística de sus más notables músicos: Modest Musorgsky y Nicolay Rimsky-Korsakov. Demuestra hasta qué punto historia y arte pueden estar unidos, en qué medida las óperas rusas intervinieron en el debate político y cultural de su momento histórico. Ellas habrían de insertarse



en el vasto campo cultural en que se formaron las bases del movimiento revolucionario del siglo XX.

Ubicando a los compositores en el contexto histórico de la segunda mitad del siglo XIX, los identifica como parte de la *intelligentsia*, o sea, del grupo de intelectuales que -aunque no homologados, y en cierta medida sectarios- debatieron la condición de la Rusia zarista, convirtiéndose en una suerte de conciencia social rusa guardiana de valores democráticos. Ambos compositores formaron parte del grupo *Moguchaiia Kuchka*, o *Grupo de los cinco*, junto a Mily Balakirev, César Cui y Alexander Borodin, todos apoyados por el crítico Vladimir Stasov. Ellos participaron de un espacio de debate cultural y musical,

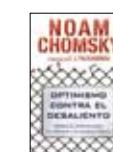
crítico del zarismo, en medio de la disputa entre eslavófilos y occidentalistas, y militaron por la modernización de Rusia

En su cuerpo central, se analiza el modo en que las óperas trabajan el problema de la modernidad en Rusia y cómo contribuyeron a la conformación de un escenario político moderno: todas desarrollaron historias del pasado que permitían hablar sobre el presente. *Pskovityanka* de Rimsky presentaba los problemas de su país, *Boris Godunov* de Musorgsky el origen de los mismos y *Kovanchina*, compuesta por ambos, aportaba soluciones. El autor complementa su aguda mirada de historiador con un útil análisis de las partituras, destacando los motivos musicales, melodías y armonías con sus significados simbólicos y referencias a la actualidad histórica. De cómo la música trasciende como indicadora de reformas.

Josefina Sartora

Fichero

Optimismo contra el desaliento



Noam Chomsky
Ediciones B; Barcelona, noviembre de 2017. 272 páginas, 329 pesos.

Este libro reúne cuatro entrevistas (actualizadas) realizadas a Noam Chomsky por el economista y especialista en Ciencias Políticas C. J. Polychroniou entre finales de 2013 e inicios de 2017. El destacado intelectual de izquierdas analiza entre otras cosas, la evolución del neoliberalismo global, la elección de Trump, el racismo en Estados Unidos y la crisis de los refugiados y llama a mantener el optimismo para organizar movimientos para el cambio radical.

Argentina (1993-2010) El proceso de formación de una fuerza social



María Celia Cotarelo
PIMSA-Imago Mundi; Buenos Aires, octubre de 2016. 496 páginas, 560 pesos.

Profesora de Historia y Doctora en Ciencias Sociales, Cotarelo analiza en esta obra las últimas dos décadas de historia argentina a la luz de los procesos de confrontaciones sociales en términos de clases sociales y fracciones de clase. Para ello, parte de la crisis del campo de 2008 que puso de manifiesto el enfrentamiento entre una fuerza social popular, democrática y nacional -que pronto encontraría sus límites- y una fuerza del régimen que buscaba recomponerse tras la crisis del 2001.

Antártida negra Los diarios



Adriana Lestido
Tusquets; Buenos Aires, octubre de 2017. 128 páginas, 309 pesos.

Con este título que suena a oxímoron, la extraordinaria fotógrafa argentina Adriana Lestido narra las peripecias de un viaje destinado a captar el blanco absoluto desde la Base Esperanza, pero que por distintos imprevistos la llevó a la inhóspita Base Deception, situada en una isla volcánica en la que el "fuego bajo el hielo" ofrece un paisaje negro y gris. Descubrió allí una Antártida distinta, plasmada luego en un libro homónimo (Capital intelectual, 2017).

El nuevo cuento argentino Una antología



Elsa Drucaroff (selección, prólogo y notas)
EUFyL; Bs. As., noviembre de 2017. 184 páginas, 320 pesos.

El relato breve argentino vive momentos de apogeo. Ha hecho eclosión una generación de escritores en torno a los 40 años particularmente talentosos, entre quienes sobresalen autoras como Mariana Enriquez y Samanta Schweblin. Esta excelente antología, que reúne obras de 24 escritores, ofrece un panorama vasto y variado para tomar contacto con la calidad y riqueza de matices que caracterizan al cuento argentino contemporáneo.

Los “idiotas útiles” del Pentágono

por Serge Halimi*

En Washington, demócratas y republicanos coinciden por lo menos cuando se trata de combatir a Rusia. En su opinión, Vladimir Putin duda de la determinación de Estados Unidos en defender a sus aliados y quiere proteger a su régimen autoritario contra un contagio democrático y liberal. Por lo que habría decidido agreder a Occidente. Entonces, para garantizar la paz y la democracia, el ejército estadounidense y los parlamentarios de los dos partidos decidieron contraatacar...

El ejército estadounidense, en primer lugar. Respondiendo a un pedido de la Casa Blanca, el Pentágono acaba de terminar un estudio que preconiza una utilización más generosa del arma nuclear (1). Al ser ésta demasiado destructiva para que su utilización sea imaginable, y en consecuencia sin poder desempeñar su papel disuasivo, convendría miniaturizarla más con el objeto de poder recurrir a ella contra un abanico más amplio de amenazas. Incluidas las “no nucleares”: destrucción de las redes de comunicación, “armas químicas, biológicas, ciberataques”, etcétera.

Alarmismo geopolítico

En 2016, poco instruido acerca de los fundamentos mismos de la disuisión, el candidato Donald Trump habría interrogado a uno de sus consejeros: “¿Para qué tener armas nucleares si no las usamos?” (2). El documento del Pentágono responde a su manera. Frente a las “ambiciones geopolíticas” de Rusia (pero también de China), de “modificar por la fuerza el mapa de Europa” y de “cuestionar el orden internacional posterior al fin de la Guerra Fría”, Estados Unidos debe encarar sin demora “la modernización de [sus] fuerzas nucleares”, con el objeto de seguir siendo “los centinelas fieles de la libertad”. Esta ab-

negación democrática no tiene precio, o más bien sí: la multiplicación por tres del presupuesto militar estadounidense consagrado al ámbito nuclear.

Semejante alarmismo geopolítico al servicio de una nueva carrera armamentística suscitaría más oposición en Estados Unidos si, desde hace un año, lo que es considerado como la izquierda estadounidense no se hubiera encarnizado en presentar a Trump como una marioneta de Moscú (3). Incluso hasta el punto de obligarlo a entregar armas a Ucrania (su predecesor demócrata se había negado) y a endurecer las sanciones contra Rusia. El ex vicepresidente Joseph Biden acaba de regocijarse de eso en un artículo cuyo título advierte de entrada la sutilidad: “Defender la democracia contra sus enemigos: cómo resistir al Kremlin” (4).

En el mismo momento, los senadores demócratas de la Comisión de Relaciones Exteriores hicieron público un informe que analiza “el ataque asimétrico de Putin contra la democracia en Rusia y en Europa”. Más indignada todavía que de costumbre, la reconocida periodista Rachel Maddow, portavoz de la “resistencia” anti-Trump en la cadena NBC, ocupó su lugar en el acto: “No sólo nuestro Presidente no hizo nada para apagar este incendio ¡sino que observó el aumento de las llamas!”. Puede dormir tranquila: el Pentágono sabrá velar por ella. ■

1. Ashley Feinberg, “Exclusive: here is a draft of Trump’s nuclear review. He wants a lot more nukes”, 11-1-18, www.huffingtonpost.com
2. Matthew J. Belvedere, “Trump asks why US can’t use nukes: MSNBC”, 3-8-16, www.cnbc.com
3. Véase “El lobby antirruso derrota a Trump”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2017.
4. *Foreign Affairs*, Nueva York, enero-febrero de 2018.

*Director de *Le Monde diplomatique*. Traducción: Víctor Goldstein



LE MONDE diplomatique

Suscripción por internet
(edición online o en papel)

TARIFAS

Edición papel
(Argentina) \$ 900

Edición online
\$ 800

MEDIOS DE PAGO

Tarjetas de crédito
Pago Fácil o Rapipago

Consultas

secretaria@eldiplo.org
(011) 4872-1351
de lunes a viernes de 14 a 20 hs.

Sumario

Staff

3

Dossier El futuro del empleo

Editorial:
El trabajador aislado 2
por José Natanson

Los dueños, no las máquinas 3
por Natalia Zuazo

Del fin del trabajo al trabajo sin fin 4
por Claudio Scaletta

Radiografía del trabajo argentino 6
por Daniel Schteingart

Jorge Roitman, ayudar siendo un buen médico 8
por Verónica Ocvirk

Ecuador: Los desafíos estratégicos de la izquierda latinoamericana 10
por Rafael Correa

Ecuador: Avances y límites de la reforma sanitaria 12
por Loïc Ramírez

El Sacro Imperio económico alemán 14
por Pierre Rimbert

Grecia, después de los Juegos Olímpicos 16
por David Garcia

Batallas comerciales para “iluminar África” 18
por Aurélien Bernier

Dossier El grito de las mujeres

Los nuevos avatares del sexism 22
por Michel Bozon

Crear uno, dos, tres... muchos feminismos 24
por Florencia Angilletta

La izquierda según Harvey Weinstein 26
por Thomas Frank

Esperanzas y desencantos de la juventud palestina 28
por Akram Belkaïd y Olivier Pironet

Irán: la República Islámica redefine sus ambiciones regionales 32
por Bernard Hourcade

Jean Rouch, el etnólogo cineasta 35
por Philippe Person

Debates del futuro:
En busca del océano perdido 36
por Federico Kukso

Libros del mes 38

Editorial:
Los “idiotas útiles” del Pentágono 40
por Serge Halimi